



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

Todo está permitido o la abolición del sufrimiento

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFÍA
PRESENTA:

Iván Duarte Sánchez

Asesor: Dr. Antonio Luis Marino López

Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Estado de México, 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

En agradecimiento a: Alberta Valdez Montiel, por todas las mañanas en que, desayunando a la vera de tu amor, curaste algunos de mis miedos de infancia, mientras me compartías tus sueños, ilusiones, alegrías, sentencias y atrevidas reflexiones sobre la vida, el amor y la muerte. Si hubo un tiempo en que pudiera decir que el desayuno era el alimento más importante, eso fue hasta el momento de tu partida, hasta que nos acompañaste con fuerza y ternura, para no dejarnos caer, o si caíamos, para esperarnos, para alentarnos a volver. Porque nadie que esté en tierra, podrá negar la terrible nostalgia de no poder ver a los ojos de ese amor que negamos por capricho o al que, por motivos naturales, se ha alejado de nuestro lado. Sin embargo, como otro al que también debo, creo que existe eso a lo que llamamos cielo, donde podremos reunirnos con nuestros amigos y seres más queridos. En fin, gracias por hacerme creer que el mundo es todavía habitable, al menos a la orilla de los sueños, o cuando una fragante taza de té nos despierta a un nuevo día.

A mis maestros que comparten siempre el vértigo y la felicidad de las preguntas importantes. Ustedes me ensañaron a ver, con los ojos de la inteligencia, que formular sentencias infranqueables es pura vanidad y que en la filosofía ésta no triunfa si nos arriesgamos a buscar la verdad; que los sabios como ya saben algo, no tienen la necesidad de dialogan con las peripecias de Sócrates ni leen mamotretos de Estética.

También gracias a quienes un día me alentaron con sus palabras, negándose a callar para que yo escuchara todo lo que tenía que saber; o cuando callaron, para que yo dijera todo cuanto tenía que decir. Al respecto, debo dar gracias a quien me mostró el poema de Miguel Hernández que no sólo uso de epígrafe para el quinto capítulo, sino que me ayudó a descifrar el corazón de los personajes. Gracias, Ere, por las palabras, el tiempo, el sol, las sonrisas y el café.

Pues bien, hay un tiempo para callar y otro para hablar, por mi parte, esto es lo que puedo decir.

*El alma o espíritu vive de la idea
que le sugiere el corazón.*

Fiódor Dostoyevski

*Se miente más de la cuenta
por falta de fantasía:
también la verdad se inventa.*

Antonio Machado

Índice

<u>Introducción</u>	6
 <u>Capítulo uno: Egoísmo como lujuria</u>	
1. <u>Lujuria y libertad</u>	18
2. <u>Herencia anímica</u>	21
3. <u>Autonomía</u>	23
4. <u>Los años de formación de Iván Karamázov</u>	24
5. <u>El egoísta en el monasterio</u>	26
6. <u>Un desesperado, ser o no ser</u>	32
 <u>Sumario del capítulo uno</u>	33
 <u>Capítulo dos: Antropofagia y comunión</u>	
 <u>Primera parte</u>	
1. <u>Afrenta a la amistad</u>	35
2. <u>Iglesia y Estado pagano</u>	37
<u>2.1 ¿Un sueño?</u>	42
3. <u>La conciencia del criminal</u>	44
4. <u>Antropofagia</u>	47
 <u>Segunda parte</u>	
1. <u>El reino de Dios</u>	50
 <u>Sumario del capítulo dos</u>	55
 <u>Capítulo tres: La ofensa (mendacidad)</u>	
1. <u>Rechazo a la razón</u>	57
2. <u>Amor abstracto</u>	59
3. <u>El criminal y el niño</u>	61
4. <u>La pregunta por el mal</u>	63
5. <u>Absurdo y obstinado</u>	70
 <u>Sumario del capítulo tres</u>	73
 <u>Capítulo cuatro: Los humillados</u>	
1. <u>Odio</u>	74
2. <u>Debilidad</u>	77
3. <u>Rencor</u>	80
4. <u>Decepción</u>	83
5. <u>Abismo</u>	86
 <u>Sumario del capítulo cuatro</u>	87

Capítulo cinco: Abatimiento y amor

1. Agitación	88
2. Facciones y sentimientos	91
3. Paternidad	95
4. Verdad confusa: el corazón de Aliosha	97
5. Rendición	101
6. Vileza y ternura	105
7. Amor	123

Sumario del capítulo cinco	128
--	-----

Capítulo seis: La amistad en el dolor: reconciliación

1. Buenas y malas intenciones	130
2. Malas y buenas compañías	134
2.1 Arte y libertad	142
3. Las trampas de la felicidad	143
4. Ridículo y bueno	148
5. Abrazo	152
6. Resurrección	154

Adenda	158
------------------------------	-----

Conclusiones	160
------------------------------------	-----

Comentario final	165
--	-----

Bibliografía principal	166
--	-----

Bibliografía complementaria	167
---	-----

Introducción

¿Qué es la culpa? Pensemos la pregunta en una situación concreta, la novela *Los hermanos Karamázov* de Fiódor Dostoyevski. Novela escrita a principios de 1879, se desarrolla en la segunda mitad del s. XIX. Época de transición: “Alejandro II habría de capitanear algunos de los mayores cambios en Rusia desde los tiempos de Pedro el Grande, cambios que, con titubeos y solo en parte, introdujeron al país en el mundo moderno.”¹ Estas reformas no lograron mitigar las querellas entre liberales y conservadores. Además, la libertad no estaba garantizada para ningún bando, porque, “[Alejandro II] pretendía preservar la autocracia intacta y mantener a la sociedad, incluso a la de clase alta, alejada de la toma de decisiones políticas.”²

El problema era viejo. Nicolás I (1825 - 1855), antecesor de Alejandro II, marcó el alma rusa por la forma como manejó los movimientos liberales, tanto dentro como fuera del país. “La ideología oficial proclamaba la autocracia, la religión ortodoxa, la superioridad de la nobleza, la obediencia muda para las clases inferiores y el modo de vida patriarcal como base firme del Estado.”³ El carácter nacional era: “El atraso, la inercia y la ignorancia, consideradas como virtudes nacionales, se mantuvieron por medio del militarismo y la centralización fuerte.”⁴ Importante tener en cuenta este rasgo de *inercia* para la lectura de la novela, pues el mecanismo religioso parece impedir la actividad libre, convirtiendo al hombre en un ser pasivo, receptáculo de maldiciones y favores que debe acoger sin ninguna posibilidad para actuar en su favor. Por esto, los liberales extranjeros odiaban y temían a la Rusia de Nicolás I:

Para los demócratas de aquel período, Rusia era lo que las potencias fascistas fueron en nuestra propia época: el archienemigo de la libertad y la ilustración, el depósito del oscurantismo, la crueldad y la opresión, el país más frecuente y violentamente denunciado por sus propios

¹ Bushkovitch, P., *Historia de Rusia*, Madrid, Akal, 2013, p. 206

² *Ibidem*.

³ Slonim, M. *La literatura rusa*, México, FCE, 1962, p. 66.

⁴ *Ibidem*.

hijos en el exilio, el poder siniestro, al que servían innumerables espías e informadores, cuya mano oculta luego se descubría en todo acontecimiento político desfavorable al desarrollo de la libertad nacional o individual en Europa.⁵

Es de notar que Dostoyevski coloque la novela en los primeros años del reinado de Alejandro II cuando “prevalecieron sus tendencias liberales y bajo la presión de la opinión pública el formidable problema de la servidumbre, el mayor en la vida rusa, fue finalmente resuelto.”⁶ Como si con ello quisiera acentuar el momento de transición, de tensión en el alma de los rusos. La vieja fe se desvanecía, pero, ¿a qué costo, bajo qué voces? El problema de la servidumbre, de la inacción ¿estaba resuelto? Es precisamente cuando tomamos conciencia de nuestra libertad que entramos en crisis, pues preguntamos qué hacer, si tiene sentido ir por este o aquel camino. La pregunta ¿Qué debemos hacer?, abre paso a esta más profunda: ¿Qué es el hombre? Las ventanas abiertas por Alejandro II permitieron a los rusos ver más allá de sus tradiciones y fronteras. Los cambios trajeron noticias de otras formas de gobierno, de pensar y crear. Las respuestas talladas en piedra se desmoronaban, pero las pérdidas torturan a los hombres, por ejemplo, ¿qué lugar ocupan, ahora, los viejos valores en mi vida? ¿Qué es la culpa? Ahora que soy libre, ¿tendré que desecharla o conservarla?, ¿por qué? Para responder debemos saber qué es el hombre, cuál su relación con Dios. Sin embargo, no podemos ignorar que los liberales triunfaron, precisamente porque en la nueva concepción que ofrecían del hombre, ponían al individuo en el centro de todas las decisiones y normas, el hombre común, individual, tomaba el lugar de Dios y el zar, lo cual significaba poder decidir su destino, su fe, sobre su educación y a quién dirigir su amor.

Berdiaev resalta en *El cristianismo y el problema del comunismo* el hecho de que “El nihilismo ruso fue elaborado en gran parte por los hijos de los sacerdotes,

⁵ Berlin, I. *Pensadores rusos*, Madrid, FCE, 1979, p. 36

⁶ Cfr. Óp. cit. Slonim., p. 95.

que tuvieron fe en su infancia y han frecuentado la escuela de la ortodoxia.”⁷, es decir, la negación de Dios fue desarrollada por hombres que en primer lugar creyeron en Él, en el sistema paternalista de Rusia. Respecto a uno de estos hijos fieles de Rusia, nos dice Berdiaev: “Dobrolionboff perdió su fe porque no podía soportar la injusticia del mundo y la bajeza del medio cristiano ortodoxo en que vivía. Tenía sed de luz y se veía sumido en unas tinieblas espantosas.”⁸ Esta indicación tiene dos vertientes, por un lado sugiere que las ideas germinan en la mente, pero se alimentan del corazón, es decir, crecen por el deseo que tenemos de entender y resolver este o aquel dilema. En el caso del ateísmo se pone a prueba la idea de si es posible una comunidad humana sin Dios, o si es posible amar al hombre sin amar a Dios. Los hombres y mujeres de la década de los sesenta querían ponerse al servicio de la humanidad, actuar por ellos mismos desde cualquier trinchera, ya fuera el arte, las ciencias, la economía: “Dobroliubov identificó la literatura con el servicio social y pidió a los escritores un esfuerzo consciente para reformar la sociedad.”⁹ El ateísmo, en primera instancia, fue un asunto práctico, una tendencia a reformar la sociedad sin la intromisión de la iglesia o cualquier autoridad.

La filantropía que proviene del amor de Dios, según la Iglesia, dirige el actuar humano. Pero, para el liberal del s. XIX esto, además de ser un mito, está basado en un sentimiento, por ello es fácil conmovier o asustar a los hombres para que no se salgan del redil. La moral deberá estar basada en las nuevas ciencias naturales, en la matemática y la física, en la materia y el número, de otro modo la moral religiosa es una forma de dominación colectiva que atenta contra la dignidad de los hombres. Alguien poderoso puede decir que Dios lo mandó a gobernar y la prueba de ello será su poder militar o económico. Miedo, odio, fraternidad y rebelión intelectual nacen del mismo latido en esta circunstancia: el dolor de la injusticia.

Por esto, los liberales se apoyan en la ciencia. Los hijos de ortodoxos, hartos de la humillación que padecen sus padres y amigos a causa de la religión que defienden los mayores, desean defender al humilde, pero con nuevas armas,

⁷ Berdiaeff, N., *El cristianismo y el problema del comunismo*, Argentina, Espasa-Calpe, 1968, p. 135.

⁸ *Ibid.*, p. 136.

⁹ Slonim, M., *Óp. Cit.*, p. 98.

valores claros a la razón accesibles a todos. El nuevo poder para dirigir los actos humanos, la nueva moral, debe venir de las ciencias. Ya no el amor ciego a Dios, sino el amor claro al hombre. “El ateísmo socialista ruso empieza por compadecer y por defender contra la sociedad al individuo que sufre. El socialismo puramente ruso que se denomina socialismo populista es en su origen individualista.”¹⁰

Las sociedades actuales (incluida la Rusia de finales del XIX) se rigen por el avance de las ciencias y lo que éstas puedan decir de la situación y naturaleza del hombre. Las nuevas explicaciones y aspiraciones sociales están fundadas, o en armonía, con este hecho: el hombre es un ser natural, es decir, producto de la naturaleza que ha tenido un desarrollo biológico, histórico, pero del cual no se puede afirmar ni una pizca de alma inmortal o relación con la eternidad a menos que se piense en Dios como un invento necesario en el desarrollo de las sociedades pasadas carentes de ciencia: “El énfasis sobre la naturaleza como fuente de sabiduría moral o social se relaciona, por supuesto, con el deseo de establecer los principios de conducta sobre bases <<objetivas>>”¹¹. La filosofía platónica y la teología son desacreditadas por las ciencias, que sólo ven en éstas un pseudocientificismo carente de métodos para demostrar sus principios. Cuando explican las cualidades del alma inmortal o el modo en que podemos acceder a este conocimiento, convierten los razonamientos en mitos. El trabajo de la ciencia positiva es desterrar estos mitos y otorgar conocimientos certeros y comprobables. Desde esta instancia, la culpa es un mecanismo, un cuento inventado para regular la conducta humana. ¿Qué regulará las acciones de los hombres en las comunidades ateas para que no se hagan daño? El conocimiento claro de nuestra naturaleza, dado por las ciencias naturales.

Hasta aquí podemos responder así: La culpa es un producto histórico que ha servido a los intereses privados de ciertas personas o asociaciones para conservar el poder sobre los hombres. La derrota de este sistema ocurrió en 1848 con la

¹⁰ Ibid., p. 134.

¹¹ Berlin, I, *Las ideas políticas en la era romántica (surgimiento e influencia en el pensamiento moderno)*, México, FCE, 2014, p. 297.

revolución francesa, pues desestabilizó la hegemonía de los monarcas y zares vinculados con las instituciones religiosas de su país. Dado que la culpa, como otras virtudes, encontraban su fundamento en el alma inmortal, se declara, por boca de las ciencias, que no hay inmortalidad comprobable. El derrocamiento de las tiranías tiene por fin la liberación y reconocimiento de los derechos humanos individuales. El caso ruso es significativo de esto, pues es sorprendente que un país tan creyente adoptara las nuevas corrientes de pensamiento occidental e incluso inaugurara el nihilismo, al menos desde su literatura con *Padres e hijos* de Iván Turgueniev. Retomemos un punto crucial. El ateísmo liberal y nihilismo, si bien encuentran su expresión en las ciencias naturales y los movimientos sociales del s. XIX, tiene por origen un sentimiento. El sentimiento de indignación ante la injusticia, ante el destino de los hombres y su situación en la tierra, ¿por qué debe sufrir el hombre? Llámese el dolor tortura, despojo, impotencia, culpa, ¿por qué debe sufrir? ¿Está justificado el dolor?

En el caso de la novela de Dostoyevski se puede decir que la culpa está ligada a la concepción de la ortodoxia rusa, pero sería difícil comprobarlo, pues si bien el *Gran inquisidor* aparece como una crítica al catolicismo, el *stárets* Zósima es una figura incómoda para la ortodoxia rusa. Esto no cancela la pregunta por el carácter religioso de la culpa, pero nos pone sobre aviso de las cualidades religiosas que encontraremos en los personajes de Dostoyevski. Tendremos que matizar bien la idea de la culpa a la luz de las virtudes de los héroes dostoyevskianos, pues no es claro que sea un ortodoxo. “De hecho, el Cristo de Dostoyevski había llegado a parecerse a su Pushkin”¹² Si tomamos en cuenta esta indicación, y la personalidad tempestuosa del poeta Pushkin, tendremos que aceptar que las reflexiones religiosas de Dostoyevski están abrazadas con la pasión. Berdiaev, en varios lugares de su obra, afirma que si los personajes de Dostoyevski parecen locos, es porque los atormenta un gran amor por Dios y por el hombre. Amor que pone a Dostoyevski a luchar contra Dios, para resolver el destino humano.

¹² Cfr. *Óp. cit.*, Bushkovitch, p. 262

Pero la culpa sí se relaciona con una moral, con un modo de comportarse. Desde el liberalismo actuamos por nuestro propio bien, sin atender el del otro. De cometer un delito seremos sancionados por los hombres, nuestras faltas, fuera de la conciencia, sólo son crímenes sociales, jamás pecados, ya que no tenemos relación con Dios a menos que así lo creamos. Además, ¿qué bien me reporta una fuerza que me limita actuar en favor mío? No existe ningún bien al aceptar otra autoridad que no sea yo mismo, pues a lo que debo aspirar es a la realización personal e impulsar en la misma medida el desarrollo de los otros. Autoestima y no resignación. ¿Qué ocurre cuando mi personalidad le hace sombra o estorba a otro? ¿Qué fuerza impedirá el crimen? Según los derechos humanos desarrollados a partir de la cancelación de lo divino y aceptando al hombre como un ser natural e histórico, la fraternidad debe guiar nuestros actos en sociedad¹³.

Hasta aquí, la culpa ha sido vista desde el desarrollo histórico de la sociedad rusa, es decir, se inscribe en la teoría de que las ideas sobre el ser del hombre están regidas por la situación, así como por el deseo de dominación. Esto cancela el alma inmortal del hombre, haciéndolo un ser moldeable por las circunstancias, con cierta resistencia, pero al final inútil. El materialismo científico reduce la complejidad del ser humano y de la naturaleza, cancela a Dios en nombre de una responsabilidad social que pretende liberar al hombre de fuerzas imaginarias y ponerlo frente a sus verdaderos adversarios para que los derrote con el avance de las ciencias. Pero sin notarlo, lo deja en una tormenta de la que no hay salida, pues la naturaleza, la historia, los mismos hombres, son fuerzas que siempre lo acechan y torturan. Negar a Dios o lo trascendente, deja al hombre sin libertad y sin sentido para existir. Según esto, el hombre no puede elegir su destino, porque lo veamos o no, nos movemos por fuerzas sociales, naturales o históricas hasta ahora incontrolables.

Para preguntar por la culpa debemos ponerla en crisis, en una más elemental que la anunciada por la historia y la lucha de fuerzas ideológicas. Con esto no quiero

¹³ En el sitio web de la ONU, en su artículo primero se define al hombre en estos términos: libre, igual, fraterno: <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights> Aunque no se cancela la libertad de fe, lo eterno no es el fundamento de estos derechos, ese sitio pertenece al nacimiento biológico, de ahí que la vida se vea como un hecho natural e histórico, no como don divino.

decir que el conocimiento de las épocas carezca de importancia, pero quedarnos en ese nivel nos arroja a un problema sin salida si preguntamos por el ser del hombre. Esto se debe a que no hay causa formal ni final, sólo material. El universo se creó por la fuerza, el choque azaroso de ciertos elementos, pero no tiene un fin trascendente, tampoco lo sostiene una idea previa, una forma definida de lo que es, porque es caos. Su único fin es la entropía. Nada es eterno. ¿Cómo pretender que el hombre tiene un destino diferente, si es claro que al formar parte del universo, se dirige a su mismo fin: la nada?

Podemos conocer la composición y comportamiento de los elementos universales, como su velocidad, su peso, todo lo cuantificable, pero nada más. La existencia no tiene sentido final. Este pesimismo originado por las ciencias es una forma de la apatía, un nuevo dogma, pues pretende que todo está dicho. Lo que aún no se ha demostrado es porque la técnica necesita perfeccionarse. ¿Habrà que renunciar a la búsqueda de respuestas distintas?

Quien reflexione sobre el sufrimiento humano, ha de estar alerta de sus prejuicios, o entrará a un callejón sin salida. Según Berdiaev, Dostoyevski es especialista en levantar ciudades fantasmales, donde “nacerán las ideas locas y madurarán los planes criminales. En esa atmósfera, todo se reconcentra y se condensa alrededor del hombre alejado de sus orígenes divinos.”¹⁴ O sea que Dostoyevski creó tugurios a propósito, para ponernos alertas del peligro espiritual. Las ciudades representan el ambiente creado por las ideas liberales, así como la lucha de los que se resisten a pertenecer a las avanzadas progresistas, al callejón sin salida. Por nuestra parte, tenemos que buscar la salida, pero primero debemos entrar a la callejuela oscura y permitir que Dostoyevski nos muestre lo que ignoramos de nosotros mismos.

Entrar en crisis, vivir sin fundamentos, es aterrador, pero tomar cierta distancia ayudará. Analicemos la crisis de otras almas en el mismo sentido. ¿Qué tienen que decir *Los hermanos Karamázov* sobre el problema del dolor? Entre ellos hay un ateo ilustrado y un devoto. Iván y Aliosha discuten para sí y entre ellos el

¹⁴ Berdiaev, N. *El espíritu de Dostoievski*, Buenos Aires, Carlos-Lohlé, 1978, p. 30.

problema de la inmortalidad del alma como fundamento de la culpa, la libertad y la conciencia. Iván defiende al egoísmo en oposición al amor fraterno, por ver en la religión un instrumento de tortura. Iván es un rebelde que busca el bien de los hombres. Para ello negó a Dios, pero le repugnan las consecuencias de su teoría que ve reflejadas en su padre. El egoísmo de Iván culmina en odio entre los hombres, o desde ese momento, antropófagos. Aliosha apelará al amor activo fundado en Dios. Aliosha no lo ve, pero no sabe amar, para aprender, deberá sufrir un trago muy amargo. Al final de la novela ama libremente, pero el amor es insuficiente para salvar a los demás, como a sus hermanos o al pequeño niño desahuciado. ¿Por qué Dostoyevski otorga como esencia fundamental de Iván el odio y de Aliosha el amor? ¿Qué podemos aprender del hombre a partir de esto?

¿Qué es la culpa en relación con la inmortalidad? Como dije más arriba, la culpa queda inscrita en una cierta moral. Para Dostoyevski, el criminal expía su culpa en el fuero interno de su conciencia, por ello la relación con lo divino es importante, para llevar a cabo este examen. Esa misma relación ayuda a aceptar el castigo como algo justo, de otro modo se trata de una imposición ejercida por el Estado o una institución más fuerte que el individualismo. ¿La justicia se reduce a esta lucha de fuerzas? ¿Sí, no? ¿Cómo ser justo con los hombres?

Si alguien me preguntara por qué insisto en la culpa, responderé que, en primer lugar se analiza una novela que gira en torno a un crimen. El crimen por sí mismo es terrible, pero lo más sorprendente es que Iván Karamázov lo justifica. Para Iván, todo está permitido para los hombres talentosos siempre y cuando se niegue a Dios. El final de Iván es la agonía, en muchos sentidos, por ello cabe preguntar ¿De qué se liberó Iván y cuáles son las consecuencias?

Mi tesis es que el desarrollo pleno de la personalidad está ligado a la aceptación del dolor y la conciencia como constituyentes del ser humano. Negar esa dimensión que abarca el alma inmortal, la libertad y Dios, tiene como consecuencia la aniquilación -en sentido metafórico- del ser del hombre. No se esfuma, pero sí pierde los límites de lo humano, lo cual lo lleva a la locura o cualquier otro riesgo para su integridad.

Recordemos que interpretamos una novela. Los hombres como Iván seducen a las personas para que confíen en ellos, sin advertir, éstas, que sus postulados traen un dardo ponzoñoso. La figura del Inquisidor es una síntesis del encanto con que Iván intenta conquistar a las masas para que acepten el ateísmo, la negación de los valores espirituales e incluso al zar. Iván o el Inquisidor son un nuevo César, otra forma de la tiranía velada por el encanto de las palabras y la seducción que guarda el sueño utópico de erradicar el mal del mundo, aunque ello implique la esclavitud. A Aliosha, una voz le susurra al corazón que actúe en favor de los hombres, es un latido quedo, que lo incita a defender el alma humana.

Forma de proceder:

Al explicar el plan que sigo, debo reconocer, antes que todo, que estoy en deuda con muchas mentes brillantes que me ayudaron a entender, desde el límite de mis capacidades, la importancia de los problemas que pronunció Dostoyevski. Las indicaciones que seguí me fueron de utilidad al intentar comprender conceptos, ideas, imágenes o la complejidad dramática de ciertas escenas. Los que más han influido en mi lectura son Dostoyevski, Nicolas Berdiaev, C. S. Lewis y Tatiana Kasatkina. Dostoyevski en otros escritos como *El diario de un escritor* o sus cartas, me ayudó a comparar y ampliar mis reflexiones sobre Dios y el amor en general; Berdiaev en varias de sus obras magnifica el problema de la libertad humana en relación al ateísmo y la fe; por su parte, Lewis me animó a pensar que el amor debe entenderse como una característica inalienable del ser humano, sin la cual, el problema del dolor no tendría salida; Kasatkina llegó en el último momento, cuando replanteaba todo mi trabajo, fue un aire fresco que me permitió conocer la relación que Dostoyevski plasmó entre sus trabajos y la pintura sacra, es decir, agudizó mi mirada en torno a las imágenes que Dostoyevski pinta en sus oscuros lienzos.

Mi trabajo se divide en seis capítulos. Cada capítulo contiene una breve introducción y un sumario o adenda. Algo más. Elegí guiar mi indagación sin separarme del orden cronológico de la novela. Este modo de proceder responde a la forma en que Dostoyevski plasma sus propias ideas sobre la condición humana.

De esto queda constancia en una carta dirigida a Apollon Nikolayevich Máikov a finales de 1868, aquí Dostoyevski habla de su intención de crear una nueva obra, que serán *los Karamázov* y menciona que su idea de realismo “es más realista que la de los críticos”¹⁵. Sin entrar en más disquisiciones, entiendo que Dostoyevski remarca la diferencia en que los críticos ven el mundo como es explicado por las ciencias naturales, mientras que él lo ve como debería ser. Esta diferencia lo lleva a exponer el problema del dolor sin excluir el misterio del alma humana. Ahora bien, pensemos que la novela se nos ofrece como la biografía del héroe Aliosha Karamázov. Como sabemos, Aliosha es la cara opuesta de Iván. Iván ofrece hechos comprobables para que desconfiemos de Dios, es decir, cifra toda su fuerza en la razón. Por el contrario, el biógrafo decide mostrarnos el retrato más fiel de Aliosha hablándonos de su corazón dolorido, entusiasta, feliz. ¿Debemos atender al crecimiento espiritual tal y como se nos presenta? Sí, porque la biografía en oposición a la presentación de ideas indica otro nivel de argumentación. Estamos frente a un testimonio del amor al prójimo y no entre argumentos racionalistas¹⁶. Con esto en mente exploré los momentos de tensión entre estas dos visiones.

Así, los primeros dos capítulos son una exploración general de los elementos más importantes de la trama dostoyevskiana. Como un espectador que llega temprano al teatro y ve la utilería, pero sin actores, intenté comprender por qué estaba dispuesto así el escenario. Hasta donde pude entender, los elementos más importantes en la novela son el amor o caridad y el egoísmo o lujuria. El primer capítulo ofrece esbozos del carácter de Fiódor e Iván, ambos egoístas, pero con Iván vemos que la pregunta por Dios aun no se resuelve, así que su ateísmo no está completo ¿qué lo atormenta?; El segundo capítulo sigue en la exploración del alma de Iván Karamázov, pero esta vez mostrándolo como un partidario de la fe. Ahí me propuse entender por qué hace eso, además de interpretar algunas de las consecuencias de mentir sobre Dios, por ejemplo, que para Iván no es posible la

¹⁵ Dostoyevski, F. *Diario de un escritor*, en *Obras completas tomo IV*, México, Aguilar, 1991, p. 1086.

¹⁶ La idea de que el arte debe mostrar la realidad del alma humana, así como que una verdadera exploración de los principios sociales no debería expulsar la dimensión divina, no lo abandona nunca. Por ejemplo, en el número de julio-agosto del *Diario* de 1877, vuelve a estas ideas analizando la disgregación de la familia y la novela *Anna Karenina*. *Vid. Op. cit.*, pp. 695-737.

amistad. En contraste a la falsedad de este ateo, la segunda parte del capítulo dos la dedico a explorar la fe en la vida del stárets Zósima. Más allá de que es la figura dominante respecto a la religión, me interesa exponer su teoría sobre el ser del hombre.

Los capítulos tres, cuatro, cinco y seis están dedicados a entender el problema del dolor, primero (capítulo tres) a partir de la personalidad de Iván, de sus teorías, emociones y acciones. Como demostraré, para Iván, el dolor sólo es un problema porque existe el alma inmortal, si se anula ésta, el dolor deja de existir. Enfatizo que al abolir el alma inmortal el dolor deja de ser *problema*, pero sigue ahí, aceptado por todos, como algo natural. ¿Por qué Iván seculariza el problema del dolor?

El cuarto capítulo cambia de tono al explorar el sufrimiento lejos de las implicaciones ateas y egoístas de Iván. Aquí comienzo con el caso de Iliusha, un niño que ha caído enfermo porque desde que deshonraron a su papá, odia a todo el mundo. Si el odio es la culminación del ser ateo, ¿la enfermedad qué nos indica? Aquí reflexiono sobre el dolor de los humillados. Aliosha interviene en este episodio, pero su intervención, lejos de ayudar, perjudica. Responder por qué, también es un propósito.

En el quinto capítulo -y más extenso- interpreto la forma como Aliosha vive el sufrimiento al perder a su maestro Zósima, el ser más amado por él. Por ello, este capítulo ofrece una disquisición del sufrimiento de los que aman, claro, pensando en el amor cristiano, que, sin embargo, no es ajeno al amor de pareja. La cercanía nos es anunciada por el mismo autor, pues en el libro siete, *Aliosha*, aparece Grushenka, la mujer fatal, igualmente herida por el amor, el odio y el deseo de venganza¹⁷. Tanto ella como Aliosha intentan devorar al otro, ser unos *perros rabiosos*, -para usar la expresión de Grusha. Al final se compadecen, se consuelan. Entender el tránsito entre un sentimiento y el otro es lo principal. Debo advertir que

¹⁷ “Originalmente, el libro siete se habría intitulado “Grushenka” ...” Vid. Frank, J. *Dostoievski (El manto del profeta, 1871-1881)* México, FCE, 2010, p. 584. Esto resalta la importancia de reflexionar sobre la cercanía de ambos personajes.

este capítulo es crucial para apreciar mejor el caso de Iliusha, pues queda en medio de la trama del niño. El caso de Iliusha está en los libros tres, diez y el Epílogo.

El sexto capítulo ofrece la conclusión del caso del niño enfermo. Ahí sucede la reconciliación entre él y los que antes odiaba y lo odiaban. Aquí, la intervención de Aliosha es positiva. Como lector, uno está predispuesto a suponer que por ser el héroe es el único capaz de aliviar los males de las personas, sin embargo, Iliusha muere, como si Dostoyevski advirtiera que el amor no es una fórmula eficaz para cada caso, pero, ¿por qué el amor fraterno es insuficiente? En este último capítulo intento comprender por qué la reconciliación de los niños es el cierre de la novela.

En la conclusión ofrezco una respuesta final a lo que es la culpa en relación al ser del hombre.

Capítulo uno: Egoísmo como lujuria

En este primer capítulo expongo el ambiente anímico de la novela, reflejo de ciertas posturas sobre la relación hombre-Dios. Una posición al respecto es negar a Dios. ¿Por qué surge el ateísmo? ¿Qué pensamientos y sentimientos sustentan el desprecio? El primer personaje en negar a Dios con sus acciones, al igual que de palabra, es Fiódor. Fiódor se caracteriza por ser lujurioso, ¿qué es la lujuria? ¿Por qué el lujurioso no cree en Dios? Iván también niega a Dios, ¿es como su padre? De ser así, qué elementos ofrece la novela para apoyar o derribar esta pregunta. Esta interpretación inicial atiende sólo a unos cuantos pasajes del inicio de la novela misma, pues me parece que en ellos aparecen casi todos los elementos sobre los cuales, posteriormente, se harán preguntas respecto a la divinidad, la justicia, la libertad, el amor, el sufrimiento.

1

Lujuria y libertad

Fiódor Pavlovitch es el epítome de la lujuria en su manifestación moral y estética, ya que se complacía en lo más bajo, por pensar que las sensaciones corporales son el único sustento de las acciones. Acrecentar el placer, huir del dolor o sufrimientos era su hábito. Para conseguir tal fin se reduce o menosprecia. El autor dice que se negaba a sí mismo con tal de obtener ganancias monetarias que le permitieran seguir con su vida disoluta. Representaba el papel del bufón. Menospreciarse o reducirse quiere decir eliminar cualquier rasgo de superioridad espiritual. Este reduccionismo no es por candidez, sino por estupidez calculada, ya que por ésta buscaba conseguir algún fin: “era el tipo del hombre no sólo ruin y disoluto, sino, a la vez, torpe, aunque de aquellos torpes que saben componer a las mil maravillas sus asuntos de interés”¹⁸ La finalidad de Fiódor son las riquezas, pues, como él lo ve, el dinero asegura la realización de sus deseos por más ruines que sean. Por el dinero ha abierto tabernas, intenta conquistar jovencitas, compra casas. Fiódor postula que todos los hombres desean una vida como la suya, pero

¹⁸ Dostoyevski, F. *Los hermanos Karamázov*, Madrid, Alianza, 2015. p. 23.
Todas las referencias a la novela pertenecen a esta edición.

que la moral cristiana se los impide. “En medio del vicio, la vida es más dulce: todo el mundo lo condena, pero todos viven en él, aunque en secreto, mientras que yo lo hago a la luz del día.”¹⁹ Con esto podemos entender que para Fiódor no hay virtud real, sólo decoro, formas elegantes para ocultar la bajeza del hombre.

Su vida es reflejo de una moral anticristiana, pues para él la realización del hombre se da por medios terrenales. El fin de las acciones es el placer, ya que no hay nada más allá de la vida: “A mi modo de ver, te duermes, no te despiertas, y sanseacabó [...] Aquí tienes mi filosofía.”²⁰ Él saca provecho de esta característica humana. Todos quieren reducirse para vivir en la opulencia y el vicio, pero la moral se los impide. Es así como acrecentó sus rublos, a cuenta de préstamos y abriendo tabernas. Todo lo hace para complacerse mediante los sentidos. Entre más placer mejor, para esto se debe burlar cualquier ley, sobre todo la trascendente o divina:

ella [su esposa, madre de Iván y Alexey] se pasaba mucho tiempo rezando, observaba sobre todo las fiestas de la Santa Virgen, y entonces no me quería a su lado, me mandaba al despacho. Yo me dije: ¡vas a ver cómo te curo ese misticismo! <<¿Ves, le digo, ves? Aquí tienes tu ícono, mira, lo descuelgo. Fíjate, tú lo consideras milagroso, pues ahora le voy a escupir delante de ti, ¡y no me pasará nada por ello!...>>²¹

Con el escupitajo buscaba mostrar que no hay castigo, porque ningún trueno cayó del cielo. Para Fiódor la justicia debe ser clara a los sentidos, debe haber latigazos, golpes o barrotes. Al probar que no existe la ley divina, pretendía que su mujer se tranquilizara y estuviera dispuesta al sexo. Él mismo dice que lo rechazaba durante la fiesta de la Virgen. La frivolidad de Fiódor no le permite considerar que la justicia no es corporal, sino interna, es necesaria el alma, una vida interna y superior

¹⁹ *Ibid.* p. 286.

²⁰ *Ibidem.*

²¹ *Ibid.* p. 320.

que admita el castigo. Pudo haber dicho, escupo, Dios no existe, vente conmigo a la cama. Sin embargo, la lujuria no se agota en el acto sexual, repercute en cada sentido corporal. Fiódor tenía varios negocios.

La mentira es su herramienta favorita, pues le permite manipular cualquier hecho en favor suyo. Es astuto. Mentir es atentar contra la verdad. Ofender es un acto injusto. Fiódor es injusto y mentiroso al reducir la naturaleza humana, si bien él se percibe como el hombre más libre por poder hacer lo que quiera; paradójicamente, al cimbrar el origen de sus acciones en el placer, elimina la posibilidad de actuar libremente, más allá de nuestra naturaleza animal. Así lo entiende un comentarista de Dostoyevski, Nicolás Berdiaev, al hablar de la libertad y las pasiones malsanas: “La libertad ilimitada y sin freno, dedicada a la sensualidad, esclaviza al hombre. Dostoievski ha tratado genialmente el tema de la degeneración de la personalidad a causa de una pasión morbosa o ideas malsanas.”²² Fiódor, que anhela los encantos de Grushenka, la misma mujer que pretende su primogénito, cree oír los pasos de la mujer, cuando es claro que no hay nadie, lo cual provoca el pleito con Dmitri al final del capítulo *Los lujuriosos*. Al resultado de reducir el ser del hombre, Berdiaev lo llama obsesión “Un hombre obsesionado ya no es un hombre libre.” El término es afortunado, pues da la imagen de un ser asediado por sus pasiones, imposibilitado para ir más allá de la prisión del cuerpo.

Mas, aceptando que el hombre es materia sin alma, lo mejor es promover una moralidad donde los placeres sean el fin de las acciones. Todos deberán procurarse los medios necesarios para desarrollar su voluntad, como el dinero. Haciendo cada quien su voluntad no habría reprimidos, sino seres plenos. Fiódor murió lleno de riquezas, o sea, capaz de hacer cuanto quisiera. No obstante, las acciones placenteras a las que se dedicaba Fiódor iban desde tomar champán hasta violar a una niña de quince años enferma de la mente. Pretender que no hay distinción entre cada una de estas acciones que producen sensaciones, nos muestra que el lujurioso ha eliminado la categoría de bien y mal. Todo se entiende como estímulo poco agradable o muy agradable.

²² Berdiaev, N., *El espíritu de Dostoyevski*, Buenos Aires, Carlos-Lohlé, 1978, p. 65.

Fiódor muestra que la moral basada en las sensaciones, sin bien trascendente, se encamina a lo aborrecible. Él disfrutó violando a Lizaveta Smerdiáschaia²³, para agradar a unos terratenientes, es decir, burgueses, de los que deseaba obtener préstamos o negocios. Estos hombres se asociaron al disfrutar de una injusticia. Fiódor muestra que no hay ley trascendente que una a los hombres, éstos se unen para acrecentar deleites. Así, la libertad para Fiódor se traduce en hacer lo que le plazca, pues la naturaleza humana se reduce a los sentidos, al cuerpo. El desarrollo de las artes o ciencias no sería más que el despliegue del ingenio que busca refinar los placeres de cada sentido. Para los hombres como él, están locos los que se afanan en buscar lo que no existe, pues nadie puede demostrar la existencia de Dios o el alma.

2 Herencia anímica

Aún habrá mucho que decir de Fiódor, pero baste lo anterior como un retrato general de su carácter. En la casa paterna donde Iván vivió hasta los siete años con su hermano Aliosha de cuatro años, tuvo la oportunidad de observar dos fuerzas conviviendo: de un lado, el padre bufón y grotesco, por otro, una madre devota y débil, esperanzada en fuerzas invisibles. Si la unión social, según los actos de Fiódor, se basa en los sentidos, Sofía Ivanovna apelaba a la voluntad de Dios, es decir, por mediación de algo inexplicable. La lujuria encarnada por su padre le mostró que el hombre puede realizarse en muchos sentidos; así mismo, vio cómo la fe en Dios encadena a los devotos a algún poder misterioso que quizás sea falso, pues el que verdaderamente disfrutaba vivir era Fiódor.

“[Sofía Ivanovna] hija de un oscuro diácono, creció en la rica casa de su bienhechora, educadora y torturadora”²⁴. Tuvo un padre ortodoxo, severo, con una firme postura sobre la vida, aunque no fuera clara su explicación. Esta niña fue criada por un dogmático. Aprendió que no podía desafiar la ley de Dios en ningún

²³ Cfr. El capítulo: *Lizaveta Smerdiáschaia*, pp. 166-171.

²⁴ *Ibid.* p. 32.

caso, todo lo contrario a Fiódor. Mientras Fiódor expandió sus sentidos, Sofía vivía atribulada, como dividida, pues odiaba a su protectora, pero creía en Dios. Se debatía entre sus pasiones y su fe. Tomar venganza o poner la otra mejilla. Estas alternativas la torturaban tanto que optaba por castigarse a sí misma por sus malas intenciones, pues se sabe que llegaba hasta el punto de colgarse de una viga. No deseaba sufrir, pero tampoco odiar.

Hay que imaginarla de mirada inocente, fresca, jovial, amable, pero ensimismada, inteligente y gentil, pues Fiódor dice que esa mirada lo atrapó: “aficionado sólo a la tosca figura femenina”, decía, “aquellos ojitos inocentes me atravesaron el alma como una navaja”²⁵. Atravesar el alma, esto quiere decir que lo herían o reflejaban una herida. El carácter de Sofía hería al bufón, porque lo llevaba a observar su propia alma, a pensar en Dios. Por esa mirada se sabía bajo, pero insultado, así que intentaba tentar a la inocente joven para verla caer. Sofía luchaba para no caer en tentación, pero en ocasiones caía en furia, de ahí que quisiera suicidarse para no tener que matar a su torturadora. Su padre no supo explicar bien el evangelio, pero nació la fe en ella. La fe la llevó a reflexionar sobre Dios, al mismo tiempo que se culpaba por tener malos deseos. Su mirada lastimó a Fiódor, pero ella misma sufría esa tensión.

Quien recuerda mejor estos años es Iván. Él ya tenía siete años, podía comprender que la postura moral de Fiódor es más atrayente en su principio, pero aborrecible en sus consecuencias. Mientras que Sofía es impotente ante los abusos del esposo. Esto último fue lo que más atrajo a Iván: la fuerza para poder convencer y realizar lo que se quiera parte de la reducción de la naturaleza humana, somos materia y nada más. Lo prueba el hecho de que la lujuria de Fiódor no es castigada por Dios. Dios es una idea ajena y torturante que impide la realización individual, incluso para defenderse de los que son crueles con nosotros.

²⁵ *Ibid.* p. 33.

3 Autonomía

Iván no *quiere*²⁶ heredar nada de su madre en sentido espiritual, pues no está dispuesto a soportar vejaciones, ni sentirse deudor de nadie, ya sea de Dios o de su padre. Todo lo quiere justificar y conseguir por su propia mano, por su propio talento. La autoestima es su piedra de toque. La fe en Dios implicaría entregar la voluntad a algo misterioso que no puede controlar. El deseo de vivir libre igual palpita en Iván, pero por medios más sutiles. Iván sustentará su libertad en la razón, no en Dios. Mientras Fiódor muestra en sus actos la nula influencia de lo divino, Iván lo hace con argumentos. Iván detesta a Fiódor, por eso no busca orgías, sino el orden dado por la ciencia.

Iván desarrolló una disensión sobre la humanidad. El recuerdo de su madre también lo persigue. Iván lo que anhela es creer en Dios, en la inmortalidad del alma, como su hermano Aliosha “¿Creo que su madre también fue la mía, ¿no le parece?” Este reproche es simbólico y lo hace Iván a Fiódor cuando Aliosha sufre un ataque de histeria a causa de lo mal que su padre estaba hablando de Sofía. El ataque, o lo que llaman posesión, es la manera en que la inocente esposa, devota de Dios, se resistía al intento de perversión, cuando Fiódor trataba de seducirla. Es como si Iván dijera, yo también soy así y puedo resistirme a lo bajo que representa mi padre, pero sólo lo haré hasta comprender ¿Por qué en la armonía de Dios que es bueno sufre la humanidad?

La desconfianza y la angustia lo acompañan al llegar con Aliosha a casa de su protector. ¿Es posible confiar en los hombres? Al llegar con Yefim Petrovich, Iván se muestra ensimismado. Piensa que le está debiendo a este individuo su educación, su mantenimiento, por eso quiere salir rápido de esa nueva casa para ir a estudiar a la capital y mantenerse por sí mismo. Le es odiosa cualquier forma de ayuda externa, él es autosuficiente. De Yefim dirá que era un gran hombre por ver en un niño talentoso las aptitudes para ser educado por los mejores. Su gratitud es

²⁶ Hago énfasis en quiere, pues las cuestiones religiosas lo estrujan, aunque al inicio no se note.

soberbia, pues no reconoce a Yefim por su dedicación, sino que se ve a sí mismo siendo elogiado.

4

Los años de formación de Iván Karamázov

Cuando el narrador describe los años de Universidad de Iván, primero menciona que padeció económicamente los dos primeros años, por lo que tuvo que trabajar y estudiar al mismo tiempo. A su padre no acudió “porque el frío razonamiento le daba a entender que de su padre no iba a recibir ni el más pequeño apoyo.”²⁷. Calculó la naturaleza de su padre, sabe que Fiódor responde a sensaciones agradables. Además, sería molesto para ambos pedir y recibir ayuda, pues nada los obligaba a aceptar. Si se decidió a trabajar, fue para no deber nada a nadie, para conseguir su independencia en todos sentidos.

Trabajando comprendió el valor del dinero, sirve para cumplir nuestros deseos dentro de la sociedad. Sin el efectivo no habría podido pagar las colegiaturas, libros, pensión, o simplemente comer. (Existen más lugares donde Dostoyevski reflexiona sobre el papel del dinero en la vida del hombre, quiero traer a colación la situación de los presidiarios en *Memorias de la casa muerta*. Ahí hace notar cómo en esa situación de cadenas y barrotes, el dinero ofrece sensación de libertad, aunque sólo se gasta en cigarrillos, vino o para pagar algún servicio. Incluso la sola posesión monetaria resulta cara a los presos, precisamente porque lo tienen prohibido. El dinero permite evadir a los guardias, sobornar al capitán, mirar por encima del hombro. Dice Dostoyevski en estas Memorias que: “Todo el sentido de la palabra *preso* significaba un hombre privado de libertad, pero en teniendo dinero, dispone también de *su libertad*. Pese a todos los estigmas, cadenas [...] que le cierran el mundo de Dios y lo acorralan como a fiera, puede tener aguardiente...”²⁸). La situación de Iván no es muy distinta. Según aprendió de su padre, los hombres buscan su propio beneficio, porque están dentro de una jaula como fieras y sin Dios,

²⁷ *Ibid.*, p. 37.

²⁸ Dostoyevski, F., *Memorias de la casa muerta*, en, *Fiódor M. Dostoyevski, Obras completas*, Tomo I, México, Aguilar, 1991, p. 1217.

en otras palabras, para Iván no hay compasión, sino opresión: “Las teorías más modernas le confirman al hombre que es oprimido por fuerzas extrañas”²⁹.

Para desarrollar nuestra libertad es necesario el dinero. Pero Iván, a diferencia de Fiódor, aprecia el orgullo, no atrae las burlas sobre su persona. Esto queda claro cuando lo escuchamos hablar sobre sus dotes intelectuales. Afirma que estudió en la capital porque Yefim, el hombre que cuidó de él y de su hermano Aliosha, cuando quedaron desamparados al morir su madre, “se encariñó con la idea de que un niño de geniales capacidades debía educarse al lado de un pedagogo también genial.”³⁰ Iván no reconoce el cariño y amor con que lo trató este hombre. No puede aceptar ese acercamiento, el amor. Según él, los hombres se encariñan con ideas, no con personas. Así, al mencionar a Yefim, rinde honores a la genialidad, pero no al amor paternal. Para Iván no hay relaciones profundas, hay ideas que reúnen a los hombres. Con el dinero puede alejarse más de las personas, porque depende menos de ellas.

Iván encontró trabajo “primero dando clases a veinte kopeks la hora y luego corriendo por las redacciones de los periódicos para ofrecer, bajo la firma de *Un testigo ocular*, artículos de diez líneas sobre sucesos callejeros.”³¹ Hay una indicación en los trabajos en los cuales eligió probar suerte. Daba clases y escribía en diarios, es decir, instruía e informaba, lo cual apunta a su interés por tener influencia en la sociedad por medio de su inteligencia. Fiódor buscaba que todos fueran a sus tabernas; Iván, que lean sus artículos. Esos escritos trataban sobre sucesos callejeros, lo que ocurría en la sociedad rusa. El seudónimo que eligió también ha de llamarnos la atención: *Testigo ocular* da a entender que no escribe más que lo visto, no fantasea, sólo describe con gran detalle lo ocurrido. Así sugiere que al hablar de las relaciones humanas o los individuos, no hace falta buscar lo oculto a la vista, basta con ver bien. Esto quiere decir que el ser del hombre no depende de fuerzas invisibles, está ahí presente sin más.

²⁹ *Ibid.*, p. 114.

³⁰ *Ibid.*, pp. 36-37.

³¹ *Ibidem.*

Después de graduarse vino al pueblo donde estaba su familia. Los Karamázov tienen conflictos familiares. Estos conflictos son porque Dmitri exige el pago de una cierta herencia a su padre. Fiódor se niega a pagar, porque dice tener pruebas de que nada se le debe. La verdadera razón es que siente celos de las relaciones de Dmitri con una mujer. Iván viene al pueblo, según sus propias palabras, para ayudar a resolver el pleito, pero no es seguro que haya llegado con tales intenciones. Además, es sospechoso que él, que siempre buscó su independencia, ahora vuelva para estar con su familia. El mismo narrador se pregunta a qué vendría Iván. Por lo pronto, Iván, el ilustrado, Fiódor el abyecto y otros personajes van con el stárets Zósima para tratar de resolver sus asuntos.

5

El egoísta en el monasterio

La relación entre los conflictos de los Karamázov y la religión está presente desde el inicio de la novela. Zósima es el guía espiritual de Aliosha, así como la máxima autoridad religiosa. El interés general de los que acuden a ver al stárets Zósima es para resolver algún problema espiritual. Acuden muchas personas, burgueses, príncipes, gente del pueblo iletrada, pero todos con el debido respeto, así como con el deseo de ser perdonados o consolados por sus pecados. La familia Karamázov va para poner fin a un asunto delicado en torno a una herencia y una mujer deseada por el padre y el primogénito. Siendo que Iván, ni Fiódor creen en Dios, es curioso notar que acudan a una iglesia en lugar de a un juzgado civil para dar solución a la querrela.

Lo primero es resaltar con qué ánimo llegan los participantes al lugar donde podrían hallar la solución del problema familiar.

A la entrevista van Miusov, Kalganov, Fiódor, Iván y Dmitri, Aliosha estaba ahí. Miusov y Kalganov van con espíritu cosmopolita. Son acaudalados, Miusov estuvo muchos años en París porque se sentía parte de los movimientos intelectuales. Kalganov está por comenzar esa carrera. En los monasterios ven costumbres prefabricadas para causar impresión a los incautos que se dejan

convencer, pero tras ello advierten un interés mundano, no el de ayudar a otro, sino el de conseguir dinero fácil: “aquellas tumbas, sin duda, habrían salido bastante caritas a los que adquirieron el derecho de enterrar en un lugar tan santo, [...] la ironía liberal iba degenerando en él casi en irritación.”³² Sólo Miusov se toma en serio las bromas que él mismo hace sobre la religión, pues le molesta que sigan vigentes prácticas perjudiciales para el progreso humano como la religión. Al convertir su broma en ofensa real, no ve ningún significado sagrado en ser sepultado en un monasterio, su forma de pensar extirpa el simbolismo. Todo lo piensa desde la economía.

“[Kalganov] Estaba ensimismado y como pensativo. [...] Su mirada adquiría a veces una extraña inmovilidad: como suele ocurrir con todas las personas muy distraídas, miraba, a veces, fija y largamente sin ver en absoluto.”³³ Es un personaje con ánimo flojo, como un resorte que tan pronto es tensado, así de rápido pierde la fuerza si se le suelta. Su mirada a diferencia de la de Sofía no corta como navaja, más bien es vaga. Refleja incuria. Él muestra cómo la posesión abundante de riquezas o posibilidades de igual modo perjudican el ánimo, pues tener todas las posibilidades deben abrumarlo, por ello no desea pensar o le da lo mismo. Cuando se acercan los menesterosos a pedir dinero sólo él da:

Los mendigos rodearon inmediatamente a nuestros visitantes, pero nadie les dio nada. Sólo Piotr Kalganov sacó del monedero una pieza de diez kópeks y, presuroso, turbado Dios sabe por qué, la puso en manos de una mujer diciendo con precipitación: Repartidlo en partes iguales. Ninguno de sus acompañantes le hizo por ello ninguna observación, de modo que no tenía motivos para sentirse confuso, pero al darse cuenta de ello aún se confundió más.³⁴

³² *Ibid.*, p. 68.

³³ *Ibid.*, p. 66.

³⁴ *Ibid.*, p. 67.

Al considerarlo un joven capaz y libre, nadie le ha dado indicaciones nunca, por ello no sabe qué es lo correcto. Además, no podía esperar nada de Iván, Miusov y Fiódor, porque los tres han demostrado su incredulidad ante la fe y la caridad. Si se turba es porque no sabe si ha actuado bien o no. Su ánimo lo impulsó a ello, pero ¿es lo correcto?

Miusov y Kalganov llegaron juntos en una calesa exquisita, reluciente. Estos personajes no entienden la importancia del lugar al que acuden, pues ahí no valen los renombres o el estatus, sino el arrepentimiento. Justo antes de entrar, Miusov le pide a Fiódor que se comporte, a lo que éste le responde con un tono burlón, “En mucho aprecia usted la opinión del stárets, un señor tan parisino y avanzado. ¡hasta me deja sorprendido, se lo aseguro!”³⁵ Esto irrita más a Miusov, pero revela que Miusov cree que lo más importante es la posición social. Estar bien con la corriente del momento, y aunque se dice reaccionario de la Iglesia, no tiene más argumentos que su indignación.

Atrás de Miusov llega Iván junto a su padre. Éstos hacen presencia en una carreta vieja, destartalada, pero cómoda por dentro por su espaciosidad. Con esto podemos notar que lo importante para Fiódor es lo placentero. Fiódor, lo mismo que Miusov intenta poner la atención de todos sobre sí, pero no por el decoro o petulancia del primero, sino por lo contrario, es decir, por el escándalo, por lo bajo, por la ofensa. Fiódor es un payaso, la imagen es igual de importante para él, aunque en su caso es la apariencia de lo grotesco. Así comienza a hacerse el payaso desde su llegada, levanta la voz innecesariamente para saludar, hace gestos burlescos al persignarse. Zósima le pide al *padre de la mentira* que no lo haga, que no ofenda ni mienta, aunque esto le cause gozo. Pero Fiódor goza mintiendo. Incluso cuando parece confesarse ante el público que lo mira, al decir al stárets que “Ahora usted con sus palabras <<No se avergüence tanto de sí mismo, pues a eso se debe todo lo que le pasa>>, con estas palabras me ha atravesado de parte en parte y ha leído en mi interior.”³⁶ en realidad sólo le es ocasión para seguir con la farsa, no por otro

³⁵ *Ibid.*, p. 72.

³⁶ *Ibid.*, p. 81.

motivo que el de verse ofendido, y así poder salir del apuro sin restar justificación a sus planes “Cierto, cierto, toda mi vida me he dado por ofendido, hasta me ha resultado agradable, me he ofendido por estética...”³⁷ Todo es calculado en él, mira siempre por su placer y su imagen. Que en la ofensa encuentre estética nos indica que no distingue las injusticias. No hay límites a su placer. Todo le es útil.

Fiódor necesita la ofensa para actuar, para él no cabe la posibilidad de perdonar, incluso cuando Dmitri afirma que sus planes eran cuidar de él en su vejez, Fiódor se mofa, no puede aceptar que lo perdonen ni pedir perdón. Eso sería dejar sus vicios y su prestigio de canalla, lo cual no quiere. Rompe con todos por ese sensualismo exacerbado que en el fondo revela materialismo, pues considera a los actos de contrición como una estupidez, de ello queda constancia cuando acusa a los monjes de querer comprar el cielo con gobitos (ayunos). El ayuno es ridículo cuando hay vino. Ya que no puede salir de la prisión de los sentidos para perdonar, prefiere divertirse. No le importa la opinión ajena, siempre que esté a gusto en su carreta o, mejor dicho, le importa que lo vean como el viejo pervertido, el único que vive como es debido y sin vergüenza de ello.

Ni Miusov ni Fiódor pueden pensar en la reconciliación, ambos por orgullo, aunque atiendan a polos opuestos. Para ambos, pedir perdón sería tanto como perder su prestigio. Ninguno estaría dispuesto a sacrificar realmente su posición. Para arreglar un conflicto es necesario que las partes concedan algo de sí. A la celda del stárets ya han ido otros personajes de importancia y “Casi todos los admitidos al entrar a la celda, comprendían que eran objeto de un gran favor. Muchos se hincaban de rodillas y no se levantaban durante todo el tiempo de la entrevista.”³⁸ Ninguno de los dos personajes podría postrarse ante el stárets, uno por su irrespetuosidad, el otro por su sospecha ante las costumbres de ese lugar. En el mejor de los casos acuden para distraer los sentidos. Tampoco podrían postrarse, pues para Fiódor sería incómodo, y para Miusov una farsa sin sentido. Ninguno aceptaría el dolor real de la contrición. Fiódor porque huye de cualquier dolor; mientras que Miusov piensa que la culpa es una idea retrógrada y destinada

³⁷ *Ibid.*, p. 82.

³⁸ *Ibid.*, p. 79.

a dominar al hombre. En parte muestran la opinión general sobre la contrición, es una idea incómoda y atrasada para una sociedad que no mira en el dolor la posibilidad de estar en armonía con el mundo, lo que se necesita es progreso y bienestar. Sin embargo, no son los únicos personajes ahí. El stárets saldrá para hablar con la gente del pueblo, con los arrepentidos que buscan consuelo y perdón.

Son cuatro las mujeres que atiende el stárets. En términos generales ellas muestran que no rehúyen del dolor, ni buscan un beneficio propio, pues todas son mujeres, madres y esposas. Podría verse como un estereotipo afirmar que las madres se entregan al cuidado de los hijos y esposos incondicionalmente. Pero atendiendo el orden en que aparecen estas mujeres no son otra cosa sino el símbolo contrario al egoísmo de Fiódor y Miusov. La primera debe aceptar la muerte de su hijo, pensando en la vida eterna, de otro modo terminará alejándose de todos a causa de su dolor sin consuelo. La segunda mujer debe ser paciente con la llegada de su hijo, y no cometer actos impíos, contrarios a la ortodoxia. La tercera mujer debe reflexionar sobre su amor herido, no por una ofensa contra ella, sino por haber dejado morir a su esposo. Su arrepentimiento la salva del cinismo, pues si no reconociera que hizo mal, podría seguir justificando sus malas acciones hasta ser incapaz de ver lo vil de una acción o idea. La cuarta mujer representa la alegría y simplicidad del amor fraterno, pues ha venido a agradecer al stárets por rezar por su hijita, le entrega unas monedas para ser repartidas entre otras más pobres que ella. Pensemos que Iván, por ejemplo, habría pagado para no deberle nada al stárets. Esta mujer fue a agradecer la voluntad con que el stárets actuó en favor de su hija. Ella, a diferencia de Iván, sí reconoce el amor paterno. Además, la limosna para otras más pobres que ella dan la idea de que quiere actuar por amor a otros, no por obligación o para hacerse de fama, sino por gratitud. Cada una de ellas entrega su voluntad a los designios del stárets.

Entregar su voluntad, incluso contra sus deseos, ¿es suficiente para actuar bien? ¿No es más fácil hacer como Fiódor, actuar en favor de nuestros deseos más bajos o como Miusov por elogios? Es más, ¿por qué actuar en beneficio de otro que no sea yo mismo? Por la recompensa de la vida futura, asegura Zósima a la terrateniente Jojlakova. Jojlakova es una mujer fácilmente impresionable, por lo que

la pregunta no ha venido de ella, sino de otro. Es como un recipiente que toma la forma de quien la moldea. Iván es quien la ha moldeado, pues sabemos por Miusov que éste se dedica a difundir ideas sobre la inmortalidad del alma entre las señoras importantes del pueblo. La duda de la señora comienza porque si después de la muerte no hay más que la tumba, ¿qué le da sentido a la existencia? La respuesta de Zósima es el amor activo. Respuesta extraña, pues si el egoísmo tiene como fin acrecentar para cada individuo desde lo carnal hasta lo intelectual como el elogio, el amor activo es un sueño, ya que se encaminaría a lo eterno. Mientras el egoísta tiene su fin en la tumba, por ser ésta la inminente descomposición del cuerpo, el amor activo al fundarse en el alma inmortal esboza otra forma de relación entre los hombres, donde el placer no será el bien último, sino el amor. Pero sólo un ser libre podría interesarse por el bien de otro, ya que estaría obsesionado en satisfacer sus placeres.

Esta dama busca ser elogiada por sus ideas. A este tipo de satisfacción inmediata Zósima la denomina amor soñado. Y “el amor activo en comparación con el amor soñado es algo cruel y aterrador. El amor soñado anhela la proeza inmediata que encuentra rápida satisfacción y quiere que todo el mundo la contemple [...] En cambio, el amor activo es trabajo y dominio de sí mismo”³⁹ Que este amor sea dominio de sí mismo implica que uno debe conocer quién es, así como los límites de las acciones que podemos desempeñar para no alterar el orden⁴⁰, para no degenerar o dejar de ser lo que somos. Amor activo significa que no es una pasión ciega, como pretende Fiódor, sino que es una reflexión constante de lo que somos en relación a Dios y los demás hombres. El amor activo estrecha los lazos entre los hombres. Quien está dominado por el amor soñado se siente oprimido por todo y todos: “Apenas me encuentro con alguien próximo a mí, ya noto que su personalidad oprime mi amor propio y me corta la libertad.”⁴¹ Es decir que el amor activo es terrible porque requiere que se acepte la libertad de otro. La cuestión

³⁹ *Ibid.* pp. 103, 104.

⁴⁰ La relación entre ser del hombre y orden universal a que me refiero las he tomado de la idea que San Agustín desarrolla en el diálogo *Del libre albedrío*, al hablar del concepto de disciplina, pues entiendo que se refiere a la disposición que debe desarrollar aquel que desee conocer la ley divina y por ende los géneros de mal que hay en el mundo.

⁴¹ *Ibid.*, p. 102.

es difícil de aceptar porque la posibilidad de convivir con otros hombres está fundada en negar una parte de mí. ¿Se puede suprimir la lucha entre amor propio y amor activo en beneficio de este último?

6

Un desesperado, ser o no ser

Todo este ambiente afecta a Iván. Él duda sobre la mortalidad del hombre⁴² “Esta idea todavía no ha quedado resuelta en su corazón y lo tortura”⁴³ En él vibra la tensión de los hombres dostoyevskianos, “[Dostoyevski] Pone de manifiesto en el amor dos principios, dos elementos, dos abismos en donde se hunde el hombre, el de la sensualidad y el de la piedad.”⁴⁴ Su experiencia en el mundo comenzando por la casa paterna le muestra que Dios y todo ideal de justicia divina no existen. Que lo único patente es la fuerza que ejercen unos sobre otros. Así, la fraternidad entre los hombres no estaría basada en la inmortalidad del alma, sino en la regulación de las fuerzas. La inmortalidad del alma implica que hay un bien distinto al terrenal.

El alma inmortal representa la posibilidad de que el hombre sea libre y responsable, donde no puede justificar sus acciones por el peso de la biología o su situación social. Pero de no existir el alma inmortal, siempre estaríamos determinados por la naturaleza y la historia. La única libertad posible sería descubrir cómo manipular estas fuerzas, es decir, cómo controlar la naturaleza y el desarrollo de los procesos políticos, culturales, sociales, y aún ahí no se estaría seguro de si es por esfuerzo humano que se domina la naturaleza o alguna fuerza extraña se lo permite. Fiódor y su educación en Moscú le sugieren esto a Iván: Lujuria significa la realización del individuo, luchar contra las leyes naturales, sociales y divinas.

Por otro lado, el recuerdo de su madre se avivó en el monasterio al advertir cómo Zósima trató a las devotas. Ni la posición social de Miusov o el descaro de su padre valen ahí. De la autoestima no nace la caridad. No es la manifestación de la

⁴² Joseph Frank rescata un breve párrafo donde Dostoyevski explica las intenciones de Iván al escribir el Gran Inquisidor, el párrafo comienza así: “Un ateo, enfermo de incredulidad.” *Vid.* Frank, J. *Óp. cit.*, p. 595.

⁴³ *Ibid.* p. 123.

⁴⁴ *Vid.* Berdiaev, N., *Óp., cit.*, p. 95.

voluntad burguesa lo que calmó a las mujeres. No fue la promesa en el progreso, sino la aceptación de una voluntad superior. La renuncia de su propio yo. “El startsi es a quien entregas tu voluntad”, dice el narrador, ¿con qué objetivo? Poder abrirnos al otro, es decir, amar, reconocer una ley superior. Recuérdese que el problema del nihilismo es la ausencia de leyes y el sensualismo de Fiódor es manifestación de una libertad sin ley. Iván quiere ayudar a los hombres extirpando a Dios de la ecuación. Pero sólo cambió el vino y las tabernas de Fiódor por sutilezas argumentativas: “Por ahora también usted se complace en su desesperación con artículos de revista y con discusiones mundanas...”⁴⁵ Es decir que lo ve todo como una idea, como algo que se escribe y deja en el papel, pero sin involucrarse de lleno con alguna posición.

¿Compasión o lujuria?, ¿qué hace verdadera justicia a los hombres? ¿Qué lo lleva a la realización de su ser? Su inteligencia, más que resolverlo a actuar, lo hunde en el pasmo. Esto es un problema, ya que llegó al pueblo para resolver el pleito entre Mitia y Fiódor. Hasta aquí, el personaje de Iván parece sugerir que la razón por sí misma sólo contempla, pues cuando Dmitri y Fiódor discuten en la celda, éste no hace nada, siendo el único que podría calmarlos. ¿Es capaz de hacer algo?, pienso que para ello debe decidirse, pero si se decide por la lujuria, por la cancelación de lo trascendente, no podrá más que permitir que la naturaleza actúe, es decir, que Fiódor y Mitia se devoren uno a otro, en lugar de reconciliarse.

Sumario

El objetivo principal en este primer capítulo era exponer ¿Cómo afecta la lujuria a un corazón dubitativo? Y con ello, mostrar a Iván no como un ateo, sino como un ser atribulado. Para esto, se presentaron varios personajes afectados por la lujuria, así como devotos de Dios. La lujuria, como se vio, no se limita al acto sexual, repercute en toda la moral, pues el lujurioso, al suponer que los hombres sólo cuentan con naturaleza terrena, sin ningún rastro divino, calculan que todos desean vivir bajo el peso de sus instintos. Miusov, piensa, por ejemplo, que no hay

⁴⁵ *Ibid.* p. 123.

trascendencia en los ritos religiosos, sino que los monjes actúan así para engañar a los crédulos y recibir dinero sin trabajar.

Iván es un ilustrado graduado de ciencias naturales. Si se aparta de Dios es para afirmar su autonomía, pues se prefiere a sí mismo antes que a otro. No reconoce que Yefim lo ayudó desinteresadamente. Para él, los hombres tienen una doble intención al actuar en favor de otro, o en el mejor de los casos, si no se mueven por instinto, lo hacen por amor a una idea, como el progreso. Iván es otra manifestación de la lujuria, en tanto que niega el amor, la libertad, el alma inmortal y a Dios. Para Iván no hay comunidad con Dios, sino individualismo, por eso piensa que somos animales sociales acosados por fuerzas externas. Pero conoce las implicaciones de negar la libertad y eso lo atormenta, porque ha visto cómo se comporta Fiódor, al que desprecia. No quiere creer en Dios porque en lugar de hacerlo libre sería un títere, como a su madre.

Capítulo dos: Antropofagia y comunión

El capítulo uno de este trabajo contiene la interpretación del ambiente anímico en el cual se desarrollan las ulteriores discusiones sobre Dios, la justicia, el sufrimiento, la libertad, etc. El ambiente anímico obtiene sus matices y densidad de dos fuerzas que tensan el alma de Iván Karamázov, estas fuerzas son la lujuria y la compasión. Si el capítulo uno fue como descorrer el telón y ver el escenario predispuesto, en este segundo capítulo exploro qué puede ocurrir ahí, ¿cuáles son las consecuencias sociales al creer o negar a Dios? Como mostraré, un camino lleva a la antropofagia, mientras otro a la comunión. Este capítulo se divide en dos partes. En la primera interpreto: *Los hermanos traban conocimiento, ¡Así sea!, ¡Así sea!*, y *¡Por qué vive un hombre como éste!*; para la segunda parte será: *Un monje ruso*. La selección de los pasajes responde a que muestran la actitud que toman los ateos y creyentes frente a la vida.

Primera parte

1

Afrenta a la amistad

Los hermanos traban conocimiento comienza porque Aliosha buscaba a su hermano Dmitri. Smerdiakov le dice que Mitia e Iván quedaron de comer hoy en la tarde en una taberna. Aliosha se dirige a la taberna y encuentra que “Iván estaba comiendo solo”. “Aliosha sabía que Iván no frecuentaba casi nunca esa taberna y que en general, no era amigo de semejantes establecimientos. Si está aquí -pensó Aliosha-, es precisamente para encontrarse con su hermano Dmitri, según lo convenido.”⁴⁶ Dmitri, el “irascible por naturaleza, [y] espíritu abrupto e irregular”⁴⁷, no llegó a la cita. Si Vania lo ha citado en una taberna (ruidosa, donde *reinaba el alboroto*) es porque considera que ese lugar sería atractivo para Dmitri. Sigue calculando cómo son los otros para atraerlos. El hecho de que Dmitri no haya asistido demuestra que Iván se equivoca, pues Dmitri no cae por una botella, él se

⁴⁶ *Ibid.*, p. 372.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 119. Cabe notar que Dmitri, en la reunión inoportuna, es el único respetuoso con el stárets.

encuentra atribulado por el amor. También puede significar que Dmitri ha sucumbido a algo más fuerte y por eso no llegó.

Esta reunión entre Iván y Aliosha ocurre al día siguiente de la entrevista con el stárets. Ayer Iván se mostraba preocupado, dividido por dos fuerzas, el egoísmo y la compasión. Ahora su estado de ánimo es alegre, esto significa que se ha decidido por un bando. Está tan seguro que desea darse a conocer: “quiero conocerte de una vez para siempre y quiero que me conozcas tú a mí.” Pero inmediatamente añade: “Y con esto nos despedimos. A mi juicio, lo mejor es conocerse poco antes de separarse.”⁴⁸ Es de notar que para Iván el conocimiento mutuo no lleva a la amistad entre dos seres que se estiman, pareciera afirmar con esto que la separación es inevitable. No hay fuerza que los lleve a permanecer unidos. Forzosamente se alejarán. Iván se muestra feliz con este encuentro, a pesar de no creer en la unión entre los hombres. Iván no tiene amigos: “Quiero avenirme contigo, Aliosha, porque no tengo amigos, a ver si lo logro.”⁴⁹ Pero de antemano sabe que no será posible. Iván es un ser contradictorio. Declara que desea un amigo, pero cuando tiene la oportunidad de actuar en favor de su hermano, se niega:

-¿En verdad te vas tan pronto, hermano?

-Sí

-¿Qué pasará con Dmitri y nuestro padre? ¿Cómo terminará su asunto? -dijo Aliosha, inquieto.

-¡Tú siempre con la misma canción! ¿Qué quieres que le haga yo? ¿Soy el guardián de mi hermano Dmitri por ventura? -contestó Iván, irritado, pero de repente se sonrió con amargura-. Es la respuesta de Caín a Dios sobre el hermano asesinado, ¿eh? ¿Es esto, quizá, lo que estás pensando? Pero ¡diablos! ¿Voy a quedarme

⁴⁸ *Ibid.*, p. 376.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 380.

aquí para vigilarlos? He terminado mis asuntos y me voy.⁵⁰

Pensemos un poco el diálogo entre los hermanos. Aliosha pudo decir: ¿Ahora que las cosas están tan mal entre papá y Dmitri tú, Iván, que eres el único que puede hacer algo, porque tiene influencia sobre los dos, te vas? A lo que Iván responde seco que sí. Ante la insistencia de Aliosha, Vania contesta furioso como Caín, pero después se apena. Su respuesta oculta la siguiente sospecha a la fraternidad: ¿Quién nos ha dicho que somos hermanos, o que por serlo, tenemos que cuidarnos los unos a los otros? La autonomía que buscan los hombres como Iván afirma lo contrario, es decir, que cada hombre es responsable de sí mismo. No hay razón lógica para hacernos cargo de los demás.

Si Iván quiere darse a conocer, lo primero que sabemos de él, por este cuadro, es que es melancólico, porque sabe que las grandes aspiraciones de la humanidad como la amistad son imposibles. Es imposible porque cada quien está cerrado a sus propios intereses, pero más que eso, porque la naturaleza misma del hombre no le permite conectar realmente con otro, sentir empatía. Supongamos que la amistad no es posible, que hay una comunidad de hombres reunidos, pero sin ningún lazo afectivo de por medio. ¿Cómo sería una sociedad donde los hombres no pueden ser amigos, donde no hay fraternidad? Para responder estas preguntas es necesario que vuelva al monasterio, porque ahí es donde Iván habla de esta comunidad por primera vez, la llama antropofagia.

2

Iglesia y Estado pagano

Los capítulos que quiero atender para responder lo anterior, son *¡Así sea, así sea!* y *¡Por qué vive un hombre como éste!* La conexión inmediata con lo que venimos interpretando se nota en que ambos plantean la pregunta sobre las sociedades ateas, en las cuales no es posible la fraternidad ni la amistad. Reflexionar sobre las sociedades ateas ayudará a entender mejor cuál es el sentido

⁵⁰ *Ibidem.*, p.376.

de la vida según Iván Karamázov. Recordemos sus tribulaciones, dividido entre el ejemplo paterno y el materno, entre el egoísmo y el ejemplo misericordioso que pudimos analizar cuando Zósima consoló a las mujeres. Ahí vimos que no eran las sensaciones de placer, ni la posición social, ni el frío razonamiento lo que calmó el dolor de las creyentes, sino la compasión que implica la inmortalidad del alma.

El capítulo quinto *Así sea, así sea*, del segundo libro, *Una reunión inoportuna*, narra lo que sucedió propiamente con la familia Karamázov en presencia de Zósima. Los Karamázov viven en guerra. Un compañero de Aliosha le dirá en tono de burla que en su familia se advierte un crimen, que huele a sangre. ¿Cómo solucionar este caso particular? Para ello, Dostoyevski se aleja y nos muestra un problema más general, una situación que involucra a todos los hombres. Esto lo hace por medio del artículo que escribió Iván, que habla de la relación entre Iglesia y Estado en lo tocante a los tribunales eclesiásticos. En ambos casos (la situación familiar y el artículo) se pregunta por la posibilidad de la reconciliación: del padre con el hijo; del criminal con la comunidad. Así se explica que el stárets no quisiera disolver la reunión a pesar de su estado de salud. Él deseaba propiciar el perdón al dialogar con Iván y con toda la familia.

Que la discordia entre los hombres es el problema principal queda claro desde el comienzo de la escena misma. Zósima vuelve de consolar a las mujeres. Al entrar al cuarto, lo primero que oímos son los cuchicheos de Fiódor y Miusov, peleando. Sabemos que son vanidosos. Fiódor azuza a su compañero para que se retire, si no te has ido, dice zumbón a Miusov es “porque se ha sentido humillado y ofendido y si se ha quedado es para lucir en revancha su inteligencia.”⁵¹ El ambiente es adverso al perdón, al menos en estos personajes. Los demás invitados dialogan, pero Miusov no tiene intención de unirse porque sí, él desea ser reconocido.

Una vez que el stárets se instala en su asiento, invita a sus visitantes a que no dejen de discurrir como lo venían haciendo. En el diálogo participan el monje sacerdote bibliotecario Iosif, Iván, el padre Paisí, Zósima y Miusov. Al monje Iosif y al padre Paisí se les describe como personas instruidas, eruditos, la prueba está en que han sido capaces de comprender el artículo de Iván e incluso lo consideran *un*

⁵¹ *Ibid.*, pp. 106-107.

arma de dos filos. Zósima mostró una peculiar sabiduría al consolar a las mujeres, de hecho se dice que con sólo una mirada conoce el alma de los hombres; Miusov no es nada de esto, sólo cuenta con su reputación, se le considera revolucionario porque en el extranjero conoció personalmente a Proudhon y Bakunin, se considera culto, pero su personalidad nos hace ver que Dostoyevski lo dice de modo irónico: es culto porque ha viajado mucho, pero comprendido poco. Iván es ilustrado y de agudo pensamiento. Dostoyevski coloca a Iván en un lugar adecuado para discutir sus ideas. Las personas, como el ambiente, lo demuestran. No está entre fanáticos.

El padre bibliotecario Iosif hace una síntesis del artículo de Iván: “en la cuestión de los tribunales eclesiásticos rechaza en redondo la división entre Iglesia y Estado.”⁵² Todo el problema está en saber por qué la Iglesia y el Estado no deberían separarse. La respuesta de Iván es que:

Yo parto del principio de que esta confusión de elementos, o sea, de las esencias de la Iglesia y del Estado tomadas por separado, será, naturalmente, constante, a pesar de que es imposible y nunca resultará factible llevarla no ya a un estado normal, sino, ni siquiera, más o menos congruente, pues la mentira se encuentra en la base misma de la cuestión.⁵³

La mentira a que se refiere Iván es ésta, que el Estado considera que la Iglesia forma parte del desarrollo de la civilización y no una manifestación del orden eterno. Lo cual quiere decir que no persiguen los mismos fines. No se puede reducir la labor de la Iglesia como una asociación civil, pero tampoco el Estado pagano puede dejar su labor de administración de los bienes e impartición de justicia. El Estado pagano al no considerar a Dios, veía a la Iglesia como una expresión más

⁵² *Ibidem*.

⁵³ *Ibid.*, p. 108.

de idolatría o en el mejor de los casos como un conjunto de normas morales, que pueden apoyar al desarrollo de las sociedades.

Las objeciones que hace Iván las dirige a un sacerdote, quien toma partido por el Estado, argumentando que la Iglesia no cuenta con poder real para interferir en el orden social. A partir de aquí se intentará responder a la pregunta ¿Quién dicta ese orden o ley, Dios o los hombres, la compasión o el poder, la inmortalidad o la historia? Nuevamente el padre Iosif hace la síntesis de los principios fundamentales que expuso el sacerdote: Primero: “que ninguna asociación pública puede ni debe adueñarse del poder, disponer de los derechos políticos y civiles de sus miembros.”⁵⁴ Comprendo que este primer principio hace referencia al desarrollo de la individualidad, más exactamente, a que nadie puede dirigir a las personas en ningún caso. Según este principio, cada quien debe buscar el sentido de su vida. Desde aquí, no hay fines comunes, sólo un grupo de individuos compartiendo un espacio y tiempo determinados. El segundo principio: “que el poder en materia civil y criminal no ha de pertenecer a la Iglesia, con cuya naturaleza es incompatible en tanto que institución divina y como asociación de gentes con fines religiosos”⁵⁵. Entiendo que al decir *en materia civil* se refiere al registro de los nacimientos y defunciones, al matrimonio, la familia y la educación. Sabiendo esto podemos entender que el sacerdote dice que la Iglesia no debe tener injerencia en la vida. No ha de aspirar a responder ¿Cuál es el significado de la vida? ¿Cómo debemos entender y afrontar el misterio de la muerte? El matrimonio, bautismo, comunión, no deben ser vistos como sacramentos para unirnos en celebración con Cristo, formar comunidad, sino como trámites civiles y ya. Pero tampoco le corresponde a la Iglesia juzgar a los criminales, es decir que la pregunta por el bien y el mal se reduce al cumplimiento de las normas establecidas por cada sociedad, aún por cada sociedad en el transcurso del tiempo. Siguiendo al sacerdote que escribió estos principios, la Iglesia tiene fines determinados, precisos, no le es dado hablar de verdad eterna o justicia divina, porque su labor se suscribe exclusivamente a resguardar una

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 108-109.

⁵⁵ *Ibidem.*, p.109.

tradición llegada de Oriente, acrecentada en Occidente y presente en todo el mundo. Si su labor no es hablar de la verdad, del significado último de la vida, es porque (tercer principio): “La Iglesia es un reino que no pertenece a este mundo.”⁵⁶ Lo que se puede interpretar como un ideal.

Todo este tiempo Iván ha escuchado y hablado modestamente, porque sabe que ésta es una oportunidad de oro para poder deshacerse de la duda que lo divide entre creer o no en Dios. Él mismo, después de oír al padre Iosif, profundiza más sobre por qué el Estado y la Iglesia son incompatibles en sus bases, si bien Roma intentó volverse cristiana:

Pero en Roma, en cuanto Estado, fue excesivo lo que quedó de la civilización y de la sabiduría paganas, como por ejemplo, los propios fines y bases del Estado. En cuanto a la Iglesia de Cristo, al entrar en el Estado, no podía renunciar a ninguna de sus bases, a la piedra sobre la que se sustentaba [...] ya que le habían sido firmemente establecidos e indicados por el Señor mismo⁵⁷

El Estado pagano de Roma y la Iglesia no buscan los mismos fines, porque Roma atiende al poder, mientras que la Iglesia busca entrar al reino de Dios. El poder de Roma y la eternidad en Cristo son incompatibles, según Iván Karamázov. Para entrar en una verdadera distinción de estas dimensiones habría que recurrir a otras fuentes, lo cual me llevaría mucho tiempo, bástenos con saber que hay incompatibilidad en los fines y bases, porque el poderoso intentaría dominar por cualquier medio a las personas, mientras que la Iglesia busca la realización de la persona, que sea libre. En el segundo principio se ve cómo el Estado niega la pregunta por el bien y el mal, necesaria para dirigir nuestras acciones, la Iglesia la

⁵⁶ *Ibidem.*

⁵⁷ *Ibid.*, p. 110.

afirma, además, en el primer principio la comunidad es imposible, porque para el Estado pagano, los hombres son individuos, como átomos, que no pueden hacer comunidad, a lo mucho, un hormiguero social⁵⁸. La Iglesia busca la comunidad de personas libres⁵⁹.

2.1 ¿Un sueño?

La historia de las civilizaciones da testimonio de que es el ideal romano, el deseo de poder y el miedo a sufrir, lo que dirige a los hombres, tanto en privado, como en sociedad. El padre Paisí hace la siguiente observación:

según unas teorías en exceso explicadas en nuestro siglo decimonono, la Iglesia ha de transformarse en Estado, como pasando de una especie inferior a otra superior, para desaparecer, luego, en él, cediendo su lugar a la ciencia, al espíritu del tiempo y a la civilización.⁶⁰

Según lo que venimos interpretando, si la Iglesia tiene un lugar determinado y preciso en las sociedades, el cual es ser un conjunto de normas y preceptos, es decir, una tenue influencia sobre el actuar humano, ésta ha de desaparecer, pues ya no será la relación con Dios lo que explique o revele la verdad, sino la ciencia natural, de este modo se llegará a la certidumbre de que no hay alma inmortal, sólo ser físico, dominado por las fuerzas naturales y sociales, por ello también tendrá que ceder su lugar a la civilización, porque es el medio social en que nace, crece y muere el hombre, lo que le da sentido a su vida. Dios no es necesario para explicar esto. Pero la fe en Cristo espera *que el Estado sea digno de ser Iglesia*.

Esta última oración del padre Paisí despertó a Miusov, que sabe que los ideales no se pueden realizar. Se asemeja al capitán a quien está dirigida la entrada

⁵⁸ Cfr., F. M. Dostoyevski, Óp. cit. Tomo II, *Notas de Invierno sobre impresiones de verano*, México, 1991.

⁵⁹ Cfr., Jacques Maritain, *Los derechos del hombre y la ley natural*, Buenos Aires, 1972.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 111.

La edad de oro en el bolsillo, escrita por Dostoyevski en enero de 1876, ahí habla de los hombres que no creen en la realización de los ideales, esto porque sólo les importa hacer valer su voluntad: “todos eran vanidosos y no sabían lucirse; todos, envidiosos, y, no obstante, callaban y se apartaban a un lado.” Son egoístas. Se reúnen en un salón a bailar, pero no les importa llevar el ritmo, sino ser admirados por sus atuendos. “¿No sabéis que cada uno de vosotros, con sólo quererlo, podría hacer felices a todos en este mismo salón y a todos llevárselos de calle?” Más adelante remata con tristeza: “Lo malo para usted es que lo considere inverosímil.”⁶¹ Las teorías del s. XIX afirman que el hombre no puede salir de su prisión de lujuria y egoísmo, que al ser un ser natural se ve influenciado por el medio ambiente y social, que es imposible que desee el bien de otro. Miusov es de estos hombres incrédulos y al mismo tiempo va más lejos, pues se tranquiliza al saber que la edad de oro no es más que una utopía. Su alivio responde a que no tendrá que sacrificarse por otro, no tendrá que ser humilde ni sosegado. A Miusov le preocupa que el mundo pagano se pierda y sea la Iglesia la que juzgue a los criminales. Para él la Iglesia es la tiranía más atroz. Paisi dice que Miusov confunde las cosas. No ve que la Iglesia y Roma no son lo mismo. Pensar a la Iglesia como un mecanismo de dominación masivo, impide que reflexionemos en el cambio radical del que habla Iván en seguida, es decir, la relación del criminal con la Iglesia.

Miusov está atónito al presenciar la solemnidad con la que Iván habla respecto a los criminales: “Aunque ahora hubiera sólo tribunales eclesiásticos, la Iglesia no mandaría a presidio ni al suplicio. En este caso, el crimen y la manera de entenderlo deberían cambiar indudablemente...” “-¿Habla en serio? -le preguntó Miusov, mirándole fijamente.”⁶² Como si tratara de adivinar segundas intenciones. Esto porque su psicología no le permite creer en la verdad ni en las buenas intenciones o francas intenciones de los hombres. Pienso que Miusov mira al género humano como un montón de estafadores, y los que le parecen los mejores son los que le hacen reverencia. También su mirada se parece a la del amigo que encuentra

⁶¹ Dostoyevski, F. *Diario de un escritor*, Óp. cit. Tomo IV, pp. 288-289.

⁶² *Ibid.*, pp. 111-112.

al amigo cometiendo un crimen, con cuchillo en mano. Mira sin palabras a Iván, porque le da horror ver que un ilustrado defienda a la Iglesia.

3

La conciencia del criminal

El cambio del que habla Iván atiende a lo siguiente: El criminal debe reconocer su crimen como un hecho no sólo contra Cristo, sino también contra los hombres: “He robado (viene a decir), pero no voy contra la Iglesia, no soy enemigo de Cristo.”⁶³ El criminal de hoy, como lo llama Iván, piensa que su crimen, de afectar algo, daña su relación con la Iglesia, mientras que la relación con los hombres no la toma en cuenta. Según Iván, para el criminal la religión es un hecho individual, no comunitario. La relación con Cristo o Dios es cara a cara, los demás no tienen nada que ver. Ésta es otra forma de argumentar que el desarrollo de los hombres es individual. Incluso en relación con la divinidad, el asesino piensa que la comunidad no importa, porque siendo los hombres seres individuales, no hay ninguna relación íntima entre ellos.

La pregunta que debemos hacernos es: ¿Formamos parte de la expiación y toma de conciencia del criminal? ¿La culpa es colectiva?, de ser así, ¿cuál es la justificación para ello? Según Tatiana Kasatkina, en su libro *Il sacro nel profano*, en el apartado que dedica a los Karamázov, ella responde que la justificación para afirmar que todos formamos parte de la regeneración de los criminales, es que:

Todos somos una sola carne y una sola sangre, porque somos la carne y la sangre de Cristo. La comunión no sólo nos recuerda la unidad del hombre con Dios (unidad <<de carne y sangre>>) sino la unidad, de carne y sangre, del hombre con los demás hombres.⁶⁴

⁶³ Ibidem.

⁶⁴ Kasatkina, T., *Dostoevskij, il sacro nel profano*, Bur saggi, Milano, 2012, p 144. La traducción es mía.

Pero, de acuerdo a Fiódor, Miusov y los ilustrados de Moscú, las sociedades en que vivimos apoyan más el desarrollo individual, es más, los Estados no podrían propiciar esa unidad espiritual, porque el Estado no cree en el amor, ni en la inmortalidad del alma. El Estado contemporáneo apela a la exterioridad del ser humano, a lo que tiene que ver con el ambiente externo y cómo reaccionamos y nos desenvolvemos frente a ello. Así que para justificar esta pretensión, el criminal debe reconocerse como parte de un todo, con Cristo y los hombres. Esta comunión sólo la logra el delincuente confesándose frente a todos, porque todos formamos la Iglesia de Cristo. Iván dice que una vez que la Iglesia tome el lugar del Estado, un criminal no podrá decirse que la Iglesia es él y Cristo, “todos forman una Iglesia falsa; únicamente yo, asesino y ladrón, constituyo la justa Iglesia cristiana.”⁶⁵ Pues esto sería falsear uno de los fines de la Iglesia, la comunión del alma con Cristo.

Hasta este momento queda claro que el criminal debe reconocer que ha hecho daño a otro. Pero como podría intentar pagar el daño con dinero o algo igual de superfluo, Zosima, en su primera intervención da un paso complejo, pues según él, el verdadero castigo y freno para el criminal es: “adquirir idea de la propia conciencia.”⁶⁶ Yo entiendo esto en dos sentidos, el primero es que el criminal debe aceptar que es responsable del mal, que debe ver las atrocidades que hizo como consecuencia del acto de decidir, es decir, de ser libre; por otro lado, el criminal debe ver los golpes, vejaciones, o cualquier daño causado a otro, como un golpe a Cristo, a su madre, hermano o hijo, así como a sí mismo, ya que formamos parte de un mismo organismo espiritual. Esto no se refiere a que sea una educación estética, que sólo reconozca lo grotesco de su obra, sino que se arrepienta, que desee pedir perdón, porque en verdad siente el daño que causó a otros en sí mismo; lo cual no sería posible si el hombre no pudiera abrirse a otros, amar a los demás, más que a sí mismo. Amar a los demás como a sí mismo, eso entiendo como el otro paso para adquirir idea de la propia conciencia. Saberse parte de un todo. Zósima afirma que

⁶⁵ *Ibidem.*, p. 112.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 113.

esto aterra, lo cual es comprensible al pensar que el destino de los otros depende de mí, tanto como el mío de ellos. El sentimiento de responsabilidad es apabullante.

Miusov pide al stárets que le explique cómo es posible esto, el adquirir conciencia. La verdad es que no es para menos, la idea es compleja, porque ¿Podríamos ser el mismo espíritu, sin perder nuestros rasgos personales, nuestra individualidad? En este caso, la perplejidad de Miusov debe ser compartida por muchos lectores. Para auxiliar a Miusov, Zósima compara el sistema judicial penitenciario de Europa con el de Rusia. El stárets afirma que el criminal ruso adquiere conciencia de ser parte de la sociedad de Cristo, porque la Iglesia, a pesar de todo, no lo abandona, ni le niega la admisión a los sacramentos de la comunión. Con su ejemplo, la Iglesia ortodoxa rusa cuida del criminal. El amor maternal de la Iglesia le enseña al asesino que pertenece a un lugar y puede volver a él, pues, de otro modo: “quizá se perdería la fe en el desesperado corazón del criminal.”⁶⁷ A su vez, el criminal extranjero “raras veces se arrepiente, pues hasta las más modernas teorías le confirman en la idea de que su crimen no es tal crimen, sino únicamente una insurrección contra una fuerza que lo oprime injustamente.”⁶⁸ Es decir que la justicia en occidente no propicia comunidad, no existe una comunidad previa, modelada por el amor de Cristo, sólo se trata del criminal contra el mundo, que puede ser el lugar donde nació, su propio hermano, el sistema económico, alguna enfermedad, por lo cual necesita robar. Al delinquir no lo ve como crimen, porque este sistema no permite la evaluación de nuestros actos, no hay categorías de bien ni mal. Al colocarlo contra todos, genera desconfianza y odio. Los encargados de juzgar al criminal lo odian y se olvidan de él “respecto a su ulterior destino, como hermano suyo.”⁶⁹ Si la Iglesia promueve la comunidad, hasta el punto que todos somos el mismo cuerpo con Cristo, el Estado pagano genera individualismo y odio.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 114.

⁶⁸ *Ibidem.*

⁶⁹ *Ibid.*, p. 115.

4 Antropofagia

Miusov piensa que todos quieren engañarlo, comenzando por Iván. Por ello, para mostrar a todos que no puede haber amor fraterno, contará una anécdota sobre Vania. Antes de pasar a la anécdota hay un aspecto dramático importante. Hasta este punto, Iván parece firme y congruente en sus ideas. Se comporta con humildad. Pareciera que está mostrando su verdadero ser, alguien que no sólo piensa en el amor fraterno, sino que sabe cómo ser cordial y amable. Pero la congruencia no es un rasgo de los personajes dostoyevskianos. Para mostrar esto en el aspecto teatral de la novela, Dostoyevski recurre a Dmitri. Él ha estado ausente, siendo que por él se convocó la reunión. De pronto, cuando Miusov está por contar la anécdota, Mitia entra con la fuerza de una tormenta. La descripción de su rostro es reflejo de la contradicción de estos hombres, pues su mirada hosca y pensativa no corresponde con su risa alegre y jovial. Su ausencia me lleva a pensar que su presencia habría hecho difícil para Iván mostrarse sereno, apacible, lo mismo que para los demás. Pero Dmitri orilla a estos personajes que dialogan y hablan en abstracto, que se ocultan tras las ideas, a enfrentar sus contradicciones. Precisamente después de que Dmitri toma asiento, Miusov cuenta algo sobre el *excéntrico y paradójico* Iván Fiódorovich.

Si en el artículo defendió los fundamentos de la Iglesia, aquí los destrona:

No hace más de cinco días en una tertulia local, frecuentada sobre todo por damas, Iván Fiódorovich declaró de manera solemne, durante una discusión, que en toda la tierra no existe absolutamente nada que obligue a los hombres a amar a sus semejantes, que no existe ninguna ley natural que lleve al hombre a amar a la humanidad, y que si hasta ahora ha habido amor en la tierra ello no se debe a ninguna ley natural, sino tan sólo a que la gente creía en su inmortalidad. Añadió entre paréntesis que en esto radica toda la ley natural, de modo

que si se extirpa en el hombre la fe en su inmortalidad, se secará en él en seguida no sólo el amor, sino, además, toda fuerza viva para continuar la existencia terrena.⁷⁰

Vayamos por partes. Ya sabemos que la intención de Miusov es exponer a Iván como un mentiroso. Sin embargo, mientras Miusov narra el suceso, en ningún momento Iván lo interrumpe, ni al final cuando se le cuestiona, no niega haber hablado en estos términos. Iván no miente, se siente desgarrado por ambas posturas ante la vida. Esto lo sabemos porque al igual que con Zósima, habló solemnemente con las mujeres. Podríamos imaginarlo preocupado. Además, hay que notar el paralelismo con lo ocurrido en el monasterio, mientras Zósima tranquiliza a las creyentes apelando al amor de Dios, Iván intranquiliza a estas mujeres negando la inmortalidad del alma, y por ende el amor entre los hombres.

No obstante, considero que el abatimiento de Iván es sincero. La aflicción es porque no hay manera de comprobar la existencia de una ley que ordene a los hombres a amarse. La naturaleza sólo muestra que el pez grande se come al pequeño, que la ferocidad, el miedo, los instintos, son los que gobiernan. Hasta ahora hemos observado cómo son los seres pervertidos, egoístas y vanidosos en las figuras de Miusov y Fiódor, sin embargo, aquí Iván da un paso más, pues sin amor por la vida se secará *toda fuerza viva para continuar la existencia terrena*, es decir que sobrevendría la apatía, la abulia, es seguro pensar en el suicidio, porque no hay sentido para la vida, si es que éste descansa en el amor y la inmortalidad del alma. Miusov continúa:

Más aún: entonces ya nada será inmoral, todo estará permitido, hasta la antropofagia. Pero tampoco eso es todo; acabó afirmando que para cada persona en particular, como por ejemplo nosotros ahora, que no crea en Dios ni en la inmortalidad, la ley moral de la naturaleza ha de cambiarse inmediatamente en total contraposición

⁷⁰ *Ibid.*, p. 121.

a la anterior ley religiosa, y el egoísmo, hasta llegar al crimen, no sólo ha de ser considerado lícito para el hombre, sino que incluso ha de ser reconocido como salida necesaria, la más razonable y noble en su situación.⁷¹

La consecuencia inmediata al extirpar la inmortalidad del alma es la amoralidad. Si la vida no tiene sentido, cualquier juicio respecto a nuestras acciones carece de valor. Si no existe el bien y el mal, es decir, ciertas normas para dirigir nuestros actos, se entiende que todo esté permitido. Hasta donde entiendo por este fragmento, la antropofagia es la condición de los hombres que niegan la inmortalidad del alma. Es la sociedad de los hombres que no saben o niegan cualquier responsabilidad sobre el otro. La culpa no existiría para los antropófagos. Si no hay lazo que los una (como en la sociedad cristiana donde el amor es el puente entre los hombres), cada ser queda aislado, por eso afirmó Iván en esta tertulia que el egoísmo es lo más razonable, lo lógico. Aquí el criminal no ha de reconocerse en Cristo, sino en situación de peligro ante los demás lobos. Si Dios no existe, prohibirle al hombre usar su encanto, su fuerza, el dinero, su inteligencia, para sobrevivir, es innoble. No hay más salida que aprovecharse del otro. De esta otra perspectiva de Iván se puede concluir que, necesariamente, las sociedades ateas viven en guerra. De ahí que Zósima lo llame desdichado, porque no cree en la inmortalidad del alma, ni en el amor. Si es verdad que Iván se inclina por el ateísmo, entonces escribió el artículo para burlarse de todos, como piensa Miusov. Además, esto mostraría que es fácil engañar a los demás escribiendo, pero ya en presencia de las personas, indudablemente revelamos nuestro ser.

Más arriba señalé que todo esto, tanto la discusión del artículo, como la anécdota, ocurren en presencia de toda la familia, porque el objetivo de Zósima era mostrarles el camino hacia la reconciliación y las consecuencias de lo contrario, o sea, el odio a que lleva el egoísmo. Pues no pasan diez segundos cuando Fiódor se levanta a hacer escándalo, señalando a Iván como el mejor de sus hijos, porque

⁷¹ *Ibid.*, p. 122.

con sus teorías y más con la anécdota, Iván libera a todos los hombres de responsabilidad alguna; mientras que a Dmitri como el peor, porque le exige cuentas claras de su herencia y, además, Fiódor siente celos del hijo por sus relaciones con Grushenka. La escena en sí misma tiene muchos detalles, hago este resumen, para ver cómo afecta a Iván, quien de hecho no hace nada por detener a Fiódor y Dmitri, los cuales se increpan y amenazan de muerte. El hecho señalaría que Iván sí es desdichado, pues acaba de ser bendecido por tener un corazón que se atormenta por las cosas elevadas, pero cuando puede actuar para reconciliar a los miembros de su propia familia no hace nada. Vuelve a ser un cainita⁷². Algo lo detiene a actuar, pero ¿Qué?, Iván conoce las consecuencias de no favorecer el perdón entre los hombres.

Segunda parte

Por el contrario, dicho vínculo debe de existir irremisiblemente, aunque parezca que todos están distanciados y no se entiendan...

Dostoyevski, Disgregación

1

El reino de Dios

Ya que hemos visto el Estado pagano propuesto por Iván, veamos el mundo como creación divina. Si para Fiódor e Iván no hay dios y la libertad se define como realizar cualquier deseo, hasta el canibalismo, Zósima en sus recuerdos nos presenta la verdadera vida, donde el examen de nuestras acciones, junto a la aceptación de un orden superior es necesario.

Los recuerdos del stárets se presentan en el sexto libro *Un monje ruso*. Zósima está a punto de morir y como petición llama a todos sus monjes para narrarles su experiencia de fe, cómo sintió la presencia de Dios en su corazón, el alma inmortal y el amor al prójimo.

⁷² De hecho, mientras dura el pleito, Iván calla completamente; a diferencia de él, Dmitri, el de aspecto feroz, es quien expresa deseos de reconciliarse con su padre.

Este libro se presenta justo después del *Gran inquisidor*, donde Iván declara que el amor sólo puede ser abstracto y lleva al solipsismo, que la compasión no existe y la libertad es el peor de los males. La manera en que es presentada esta idea o argumento es por medio de un recuerdo escrito por Aliosha días después de la muerte de su maestro, es decir, de manera indirecta. En el nivel hermenéutico nos enfrentamos nuevamente a la lectura de una biografía, pero esta vez escrita por el héroe. Sabremos qué le interesa a Alexéi de su maestro, pues es una selección algo arbitraria de la vida de Zósima. Es decir que la biografía dentro de la biografía reafirma el hecho de que la historia sólo tiene sentido para el héroe cuando nos ayuda a entender lo esencial del hombre y no circunstancias accidentales. Así mismo, los recuerdos gratos no sólo sirven de aliento en los momentos trágicos de la vida, sino como tesis metafísica final para postular el reino de Dios. Es la manera en que Dostoyevski propone la teoría de la caída del hombre, quien intenta por todos los medios volver a esa unidad y felicidad que hay en el paraíso. Dostoyevski supone que el deseo de bien trasciende la naturaleza terrenal. Para justificar el bien es necesaria una valoración del destino humano. “pero [esto] sólo será posible haciendo intervenir otra dimensión”⁷³.

En los recuerdos, Zósima se encuentra sereno al narrar su vida, es feliz. Su estado de ánimo debe ser tomado como un indicio de su postura sobre la verdad de la vida. No es materialista, pues no sufre miedo paralizante, ni es indiferente, está de buen ánimo. Este rasgo dramático revela la forma en que entiende la vida. Ya antes, en el cuadro de las mujeres creyentes la alegría era presentada como el último elemento de la experiencia religiosa. No sería justo afirmar que el cristianismo que preconiza Dostoyevski es el del asceta alejado del mundo y encerrado en su penitencia. Ferapont, el otro monje importante del monasterio es más bien un fanático orgulloso por su resistencia de ayunador: “Eso, eso. Yo puedo renunciar al pan, no lo necesito para nada” “los de aquí no dejarán su pan y eso quiere decir que

⁷³ La teoría de la Caída supone que el hombre guarda un rescoldo de su naturaleza divina, y que éste le sugiere la existencia de la vida plena, distinta a ésta, terrena, material, angustiosa. Para una mejor comprensión, revisar la primera parte de: Vid. Marcel, G., *El hombre problemático*, Buenos Aires, Editorial sudamericana, 1958. pp. 9-71.

están atados al diablo.”⁷⁴, pero se ejercita con cadenas para estar sano y aparecer imponente a los que lo visitan. Él se acopla perfecto a las acusaciones de Miusov al decir que esas son tretas para impresionar a los incautos, además que es ingenuo y materialista, ya que afirma ver demonios bajo las faldas de las mujeres o en los hábitos de los monjes. Como Fiódor, necesita el engaño sustentado en las sensaciones para convencer de su verdad. Acusa a las mujeres de lascivas. En oposición a todo esto, Zósima envía a Aliosha a que se case y salga del monasterio una vez que él muera, debe peregrinar en el mundo. Si lo manda a casarse, y Aliosha mismo besa a Lisa, esto implica que el cristianismo pensado por Zósima-Dostoyevski no impide el erotismo, pero lo encamina a un fin distinto del puro placer, además que no es el castigo, sino la alegría el fin de la religión. Ferapont suena obtuso y tiránico, Zósima sabe dialogar hasta con los intelectuales de Moscú, da razones de su fe, no de su odio al mundo moderno.

De su vida, Zósima cuenta tres experiencias significativas, la primera de ellas es la muerte de su hermano; la segunda el golpe que le propina a un criado; el tercero, la visita de un hombre bueno con todo el mundo, pero misterioso, abrumado por un pecado no confesado. Cada uno de los momentos en la vida del stárets está lleno de detalles, analizar los tres llevaría tiempo, por lo que me limito a esquematizar los elementos en común.

Para comenzar, hago notar que son tres los personajes principales, uno en cada relato, Markel, hermano de Zósima, Zósima mismo y el misterioso visitante. Cada uno de estos hombres experimenta un cambio anímico e ideológico. Zósima y su hermano son presentados como jóvenes altaneros, ateos orgullosos de su posición como terratenientes y expuestos al contacto de ideas subversivas. Markel antes de su enfermedad mortal conoce a un deportado político, librepensador; Zósima que en su juventud entró al ejército ansiaba una vida de buena posición social, burguesa, progresista. Después de conocer a ese deportado, Markel, en pascua, no guardó ayuno, además afirmaba que esos eran engaños pues Dios no existe. La burguesía que promueve el ateísmo y el liberalismo moral y económico,

⁷⁴ *Ibid.* p. 278.

al que aspiraba Zósima de joven, es la enfermedad de Markel; también es lo que sustenta el orgullo de Zósima y lo que oculta el pecado del misterioso hombre, pues éste se convenció que ayudando a otros sin nunca confesar su crimen, del cual nadie sabía nada, podría vivir en paz. Creía que podía ser bueno sin recibir castigo por su mal acto. El misterioso visitante justificaba su bondad negando el asesinato que cometió, es decir, impedía el examen de conciencia en aras de su tranquilidad, amaba al hombre sin oír la voz de Cristo, sin amar a Dios. En el monasterio, años después, Zósima dirá a una mujer que propició la muerte de su esposo, viejo y despiadado: “Preocúpate siempre de tu arrepentimiento”⁷⁵. Lo que está procurando con esto Zósima es que la mujer pueda conocer el mal que hizo, que reconozca el límite de sus acciones y por ello su relación con Dios. El Estado pagano expulsa ese conocimiento, pues la injusticia para el terrateniente nunca es contra otro, sino limitar la realización de los deseos particulares o lo que llaman plenitud, así, él piensa que sentir miedo y culpa lo limitan para realizar orgías en su casa con su dinero. Reconocer un delito causa contrición, un sufrimiento hondo y personal. La conciencia es eliminada en nombre del placer y la tranquilidad, de este modo todo estaría permitido, ya que no existiría ley por la cual preocuparse. La dimensión interior del hombre se anula.

El conocimiento del mal ocasionado por nuestras acciones es parte de la dimensión divina a la que Iván llama indecente por propinar más sufrimientos que alegrías al hombre. La posibilidad de saber que en ocasiones somos perversos viene dada, según la novela, cuando vemos que el ateísmo no permite reconciliarnos con el otro, es decir, cuando vemos nuestro deseo de amar truncado, cuando no podemos vivir junto al otro, cuando morimos solos por nuestro orgullo. Markel al saber que morirá pide perdón a su madre por negar a Dios, Zósima al ver que ha sido injusto con todos los que le han tratado bien pide perdón. Él, siendo militar en una región de Rusia conoció a una joven de sociedad. Zósima orgulloso de sí se siente con derecho a tratarla, ella lo recibe con afabilidad, pero él en su soberbia cree que es de un tinte más bien romántico, cuando se entera que ésta se casará con un pretendiente de hace años, se enoja y reta a duelo al hombre, quien

⁷⁵ *Ibid.* p. 94.

acepta. Una noche antes Zósima se enoja con su criado y le abofetea como nunca antes, esa noche recuerda a Markel dirigiéndose a sus sirvientes *¿soy yo digno de que me sirvan?* y también esto de que *todos somos culpables ante todos*. La idea en este caso es que la soberbia del ilustrado nos aparta de los hombres. Para el cristiano los hombres son hijos del mismo padre, para el burgués, sus conciudadanos. Hay una hermandad intrínseca en la cosmología religiosa. El amor no sólo es posible, sino deseable. La autoestima es una mentira que no permite ver nuestras injusticias, esa misma autoestima es la que promueven las ciencias seculares, que cada hombre se valga por sí mismo y en lo posible aliente el desarrollo de cada hombre en igual sentido. Markel se siente mal por haber sido “un monstruo” al gritarle a su cocinera la verdad del mundo sobre Dios, Zósima experimenta esa misma culpa al golpear a Afanasi, su criado y al retar a muerte a un hombre que en todo le ha tratado bien. Ambos desean reconciliarse con la humanidad. La soberbia y el ateísmo van de la mano, pues ambos buscan justificar y legislar sus propios actos, es decir, calificarlos de justos o injustos. El perdón es imposible para quien dice: realizar mis deseos es lo más justo, pues en este caso se hace innecesaria la participación del otro, así como el conocimiento de la ley.

A Markel le dice su madre y el doctor asiente en que, “hablas así por miedo a la muerte” o que por ese mismo temor enloqueció. Es difícil creer que un hombre consciente de su fin no busque la reconciliación sólo por temor, pero ese mismo temor, de existir, afirma la existencia de un misterio. En el caso de Zósima no es por miedo o locura el deseo de pedir perdón, ya que llegado el día del enfrentamiento se presenta, cuenta los pasos para el duelo, carga el arma y permite que le disparen, después él arroja su pistola y pide perdón en una reverencia hasta el suelo. Si actúa así es precisamente porque sabe que de haber pedido disculpas antes de los disparos lo habrían tomado por cobarde. Markel, aunque pide perdón, ya no le quedan días, por ello le dice a su hermano Zósima “vive por mí”, es decir, disfruta de la nueva y buena vida, la verdadera que no es la del ateo orgulloso de sí, sino la del hombre entregado a la voluntad de Dios y sirviente de sus hermanos. Cuando Zósima explica esto en medio de una reunión social de alto rango, la anfitriona se

burla, pues no entiende cómo ese sentimiento de piedad pueda existir en verdad y no únicamente como miedo o rendición para que no saliera herido.

Dostoyevski se cuida bien de colocar a Zósima y Markel, aún al visitante, en una comunidad que los aprecia, es decir, donde aman y son amados. Es, por tanto, el deseo de volver a esos escenarios de luz y bondad lo que buscan al arrepentirse, al pedir perdón. La reconciliación mostraría el deseo del hombre por vivir en compañía, en unidad con otros seres, aquí se deja de lado el egoísmo. El miedo al castigo no es lo dominante en Zósima, ni en su hermano, pero sí en el visitante, hasta que se confiesa con todos, el día de su cumpleaños. En esto Dostoyevski también muestra su maestría, pues el aniversario de su nacimiento ahora es signo del renacer a la nueva vida de este hombre atribulado por no poder gritar antes su dolor a causa de esa mentira que se contó a sí mismo <<si no digo a nadie mi delito, pero en cambio ayudo al progreso de los demás, viviré en paz>>. El miedo de ser descubierto lo alejó de todos por muchos años, incluso de sus hijos, pues se decía “Cómo me atreveré a amarlos, a instruirlos y educarlos, cómo voy a hablarles de la virtud; yo he derramado sangre”⁷⁶. El deseo de ser juez y parte de nuestros propios actos pervierte la comunidad, ya que nadie sería lo bastante duro consigo mismo, buscaríamos cualquier excusa para perdonarnos fácilmente. La comunidad del amor implica sufrir por nuestros pecados, auscultar nuestro corazón, aunque eso sea aterrador. El miedo a ver nuestros actos perversos es el sufrimiento que se niegan los personajes como Fiódor y Miusov.

Sumario

La lucha interna de Iván entre lujuria y compasión, ateísmo y fe, encuentran eco en la sociedad. El ateo, lujurioso y egoísta crea un mundo donde no hay límites a sus acciones. No hay responsabilidad de sus actos. El criminal no sabe que es cruel o injusto. Iván ha demostrado ser de agudo pensamiento, por ello argumenta, en un primer momento, en favor de la Iglesia. Porque le aflige -o eso parece- el que los hombres no puedan reconciliarse, que vivan en guerras o luchas constantes. En

⁷⁶ *Ibid.* p. 495.

ese primer momento afirma que la única posibilidad para formar una comunidad sería que el criminal reconozca que es libre y responsable tanto de su vida como de la de los demás, por formar parte de un sólo organismo vivo o cuerpo en Cristo. Zósima advierte que Iván se burla de su herida, porque no ha resuelto el dilema que lo habita. Pero el comportamiento de Iván sugiere que se ha resuelto a negar a Dios y por ende la reconciliación. En otras palabras, Iván es un ateo confeso. Para el ateo, los hombres viven heridos por el odio. Zósima demuestra que es posible sanar esa herida si nos enfrentamos al dolor de la culpa y superamos esa barrera con el deseo vivo de volver a amar, porque el amor entre los hombres es real en tanto explica la comunión entre los hombres, aunque parezca una utopía para los antropófagos.

Capítulo tres: La ofensa (mendacidad)

En los capítulos anteriores hemos visto cómo la lujuria y la compasión desgarran el alma de Iván Karamázov. El segundo capítulo indaga en las consecuencias sociales del ateísmo, así como del amor fraterno. El ateo no tiene amigos, porque niega cualquier lazo fraterno, lo cual es una consecuencia de anular el juicio respecto a nuestras acciones. Zósima enseña que para lograr la comunión en Cristo, el criminal debe aceptar sufrir porque hizo mal. En este capítulo reflexiono sobre otro tipo de dolor, el de los inocentes, y en la actitud que Iván tiene al respecto. El objetivo es ver en qué términos piensa sobre el dolor. Para esto interpretaré *La rebelión* y las últimas páginas que quedaron pendientes del capítulo anterior, *Los hermanos traban conocimiento*. La selección atiende a que Iván describe a los torturados, pero pone mayor énfasis en los torturadores. Esto debe darnos una pista de cómo entiende el problema del sufrimiento.

1

Rechazo a la razón

En las últimas páginas de *Los hermanos traban conocimiento*, Iván y Aliosha se ponen como tarea confesarse, mostrar su esencia uno frente al otro, en qué creen y en qué ponen sus esperanzas. Aquí, Iván vuelve a negar a Dios, o mejor dicho, no a Dios, sino la posibilidad de conocerlo. De hecho, comienza argumentando que debido a que *mi mente es euclidiana, terrena, de tres dimensiones*, no le es posible conocer a Dios. Dado que no podemos conocer a Dios en su magnificencia, lo que sí podemos hacer es conocer e incluso juzgar el mundo que creó: “Entiéndeme bien, no es a Dios a quien rechazo, sino al mundo, al mundo creado por Él; el mundo de Dios, no lo acepto, ni puedo estar de acuerdo en aceptarlo.”⁷⁷ Lo que le parece reprobable del mundo de Dios es el sufrimiento, los tratos humillantes, la sangre vertida. En una palabra, el discurso de Iván no está en el nivel de la razón, sino en el de la indignación: “He llevado el asunto hasta mi

⁷⁷ *Ibid.*, p. 382.

desesperación, y cuanto más torpemente lo haya expuesto, tanto más favorable me resulta.”⁷⁸ Hablará de un sentimiento torpe, de lo indignante que es presenciar injusticias. Siguiendo a un intérprete de Dostoyevski, Gustavo Zagrebelsky, estas palabras no pertenecen al ámbito de la razón porque “Significa no razonar sobre la justicia, sino exponerse a la experiencia de la injusticia.”⁷⁹ Hay que recordar el encuentro con Zósima, donde se discutió el artículo de Iván. Ahí no despreció la razón, ni habló en el nivel de los sentimientos, no buscaba enternecer, sino exponer sus razones -al menos en un primer momento- sobre por qué el Estado debe ascender a ser Iglesia.

Aquí, con Aliosha, desprecia la razón, pues afirma: *la inteligencia serpentea y se esconde, la mente es canalla, mientras que la torpeza es franca y leal*. Los adjetivos usados para describir a la razón y a la torpeza me llevan a pensar que para Iván, tratar de modo abstracto el problema del dolor es inmoral y falso. Esta es otra forma de reducir al hombre, como lo hizo antes Fiódor negando la fe en favor de la lujuria. Al despreciar la razón, lo que Vania busca es retratar la realidad⁸⁰ a partir de los sentidos. Vale la pena recordar el seudónimo que usaba al escribir sobre sucesos cotidianos: *Testigo ocular*. Al reflexionar sobre esto, decíamos que Iván no fantasea, ni hace filosofía, en el sentido de preguntar por la causa última; describe lo que ve, el hecho corriente.

Describiendo sucesos callejeros Iván no preguntaba ¿Cuál es la mejor vida?, o sí era verdad la teoría que se estaba discutiendo en los círculos literarios que frecuentaba. Él se atiene a lo que siente. “No comprendo nada [...] ahora no quiero comprender nada. Quiero atenerme al hecho. Hace tiempo que he decidido no

⁷⁸ *Ibid.*, p. 383.

⁷⁹ Zagrebelsky, G. *Libres siervos, El gran inquisidor y el enigma del poder*, Bologna, Editorial Trotta, 2017, p. 88.

⁸⁰ En un artículo del *Diario de un escritor*, Dostoyevski trata sobre la diferencia entre la pintura de género y la histórica. Para él, la pintura histórica es la consumada, aquella en la que se muestra el ser pleno de la realidad, mientras que la de género es imperfecta porque sólo muestra lo que el artista experimentó y vio con sus propios ojos. El pintor de género (Iván sería un escritor de género), no podría pintar un hecho como la última cena, ya que, al no haber ocurrido frente a él, tendría que indagar-imaginar la esencia de ese suceso. Eso es contrario al artista de género: “De ahí que asalte al artista un como temor supersticioso de idealizar involuntariamente, lo que, a juicio suyo, equivale a mentir.” *Óp. cit.*, pp. 160-167. Tat’jana Kasatkina profundiza sobre este dato en el primer capítulo de su libro *Dostoevki, il sacro nel profano*.

comprender. Si pretendo comprender alguna cosa, en seguida cambio el hecho, y he decidido atenerme a él...”⁸¹ Vania no reflexiona para no tener que mentir. La verdad es el hecho. Por el hecho debemos comprender el suceso histórico, es decir, que Iván analiza al hombre desde su condición finita. Esto significa que desliza al hombre de lo eterno. Por tanto, para Iván no hay un sentido último en la vida del hombre. Para Iván, entender las causas del sufrimiento no cambiaría nada en el mundo. Vania se niega conscientemente a reflexionar y tener una opinión sobre lo que ve, sólo reporta lo que sucede.

Pero su torpeza está calculada, como Fiódor que era un torpe que sabía componer sus asuntos a las mil maravillas⁸². Iván se niega a reflexionar para, desde su sentimiento de indignación, poder juzgar la creación divina. Sin embargo, esta postura inicial nos indica que Iván ve el sufrimiento de los inocentes como un asunto ineludible, que no hay palabras que alivien ese dolor, porque es irracional. Intentar consolar a los humillados con promesas ultraterrenas sería aceptar las injusticias cometidas contra los inocentes⁸³.

2 Amor abstracto

Paso a *La rebeldía*, el cual se abre con la voz de Iván negando nuevamente el amor como un acto libre. Para Iván es imposible amar al prójimo, a menos que por amor entendamos deber o atracción (estímulo agradable). De lo primero queda constancia en la forma como Iván interpreta la leyenda de *Juan el Misericordioso*, un santo al que una vez se le acercó un hombre purulento y famélico, éste le pidió que lo abrazara para calentarse. Según Iván esto no fue amor, sino un “arranque de atormentadora falsedad, por un amor que consideraba como un deber, por una penitencia que se había impuesto a sí mismo.”⁸⁴ Juan, según ve Iván Karamázov, no puede sentir compasión por el purulento. Reconoce que está enfermo, pero no

⁸¹ *Ibid.*, p. 395.

⁸² *Vid. Ibid.*, p., 23.

⁸³ En su libro *El cristianismo y el problema del comunismo*, Berdiaev pone el acento en que, para el ateo, el mal es considerado un sufrimiento que el cristianismo no permite combatir.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 384.

sufre su dolor, porque somos seres cerrados a nuestras sensaciones: “otro, por ser otro y no ser yo, no podrá saber nunca hasta qué punto yo sufro”⁸⁵. El enfermo causa asco o miedo por el contagio, por ello el amor es una falsedad, digamos un sueño, un ideal: “el amor de Cristo por el hombre, es una especie de milagro imposible en la tierra.”⁸⁶. Al ser un ideal, la única forma de responder es por deber. Deber al ideal, a la institución eclesiástica, para que siga creciendo la fama y el dominio de la Iglesia sobre los hombres. Que sea un castigo confirma que Iván no ve amor, sino algo nauseabundo a lo que el santo se obligó a acercarse, por causa de su educación que lo condicionó a ello.

De lo segundo, del amor como estímulo, Iván se refiere a nuestras aspiraciones estéticas en la concordancia entre el sufrimiento y la figura del mártir. Según Iván, existen por lo menos dos tipos de sufrimiento, el mundano y el elevado: ejemplo del sufrimiento mundano es el hambre, todos reconocemos la fisonomía del hambriento, al mismo tiempo, a todos nos place ver cómo queda satisfecho; pero el sufrimiento por una idea elevada es difícil de reconocer, “porque el bienhechor, por ejemplo, me mirará y verá de pronto que mi cara no es, según él, como la que ha de tener quien padezca por una idea semejante.”⁸⁷ Romantizamos al justiciero, esto le sucede a Miusov al ver a Zósima, el gran santo era famélico, de baja estatura y con ojillos malvados. Las apariencias no sólo engañan, también influyen en nuestro ánimo. Para Iván, rechazar a un héroe feo no significa maldad en el corazón. No puede ser maldad, porque no actúa movido por razones, sino por sensaciones. No evalúa al sujeto, sólo su apariencia. Sabiendo que el hombre se mueve por los sentidos, Iván anima a los mendigos nobles para que pidan limosna a través de los periódicos, así la imaginación del donador no se vería conflictuada con la presencia innoble del héroe feo.

Esto quiere decir que amamos nuestras ideas o ideales; la personalidad hierde nuestra disposición a favorecer al otro. Por ello Iván remata así: “De manera abstracta aún es posible amar al prójimo, incluso cabe amarle de lejos, pero de

⁸⁵ *Ibidem.*

⁸⁶ *Ibidem.*

⁸⁷ *Ibid.*, p. 385.

cerca, casi nunca”⁸⁸. Considero que *de manera abstracta* significa no a la persona concreta, con historia de vida, rostro y sentimientos, sino al género humano, a la idea de hombre. Ahora, esta idea de lo que es un hombre Iván la tomó o estudió en la universidad, y *él siguió la carrera de ciencias naturales*, por tanto, la idea que tiene de hombre es que es un ser físico, influenciado por el medio social y ambiental. Se puede concluir que el amor abstracto de Iván corresponde al menosprecio de Fiódor, porque ambos reducen al hombre a un ser físico, material y le extirpan el alma. Con esto, “se le reduce a una nulidad completa y se le exime de todo deber ético”⁸⁹. El hombre no es libre si lo interpretamos desde la teoría del medio, como lo hace Iván Karamázov. Para Iván el amor es abstracto o mecánico, porque no somos libres, pues sucumbimos a la fuerza de las instituciones, como la Iglesia, el Estado, la Familia, o al poder de la imaginación y los sentidos, como el caso de los mendigos nobles. El amor es por necesidad, no un acto libre, según Vania Karamázov.

3

El criminal y el niño

Con todo lo anterior, Iván le dice a Aliosha que sólo quería colocarlo en su punto de vista. En resumidas cuentas, su punto de partida es que no hay libertad, además que no existe sentido último a la existencia del hombre, porque somos seres históricos sin vínculo con lo eterno, caso de existir lo eterno. Ni siquiera hay vínculo entre los hombres, porque el amor es una creación que sirve para dominar, para obsesionar a los hombres a que cumplan un destino, como le sucedió a Juan el Misericordioso. Para continuar demostrando su idea, narrará cuadros recortados de periódicos, donde se da cuenta del dolor que tienen que soportar los pequeños sin el auxilio de Dios.

Sólo hablará del dolor de los niños, porque “ellos [los adultos] han comido la manzana y han entrado en conocimiento del bien y del mal y se han hecho

⁸⁸ *Ibidem*.

⁸⁹ *Diario de un escritor, Óp. cit., p., 120.*

semejantes a Dios.”⁹⁰ El dolor de los adultos es el de los pecadores, de los criminales. Ese dolor tiene sentido, porque es tomar conciencia de ser partes de un único cuerpo social y espiritual, además, depende de que el hombre se reconozca como un ser dotado de libertad, para poder saberse responsable de sus acciones. La libertad es la semejanza con Dios. El arrepentimiento de los criminales tiene sentido para la restauración de la armonía social, pero los niños son inocentes porque no han pecado. La distinción inicial, respecto al sufrimiento humano que ofrece Iván, es que los criminales son victimarios, son seres libres que han decidido hacer daño, tras lo cual, algunos se arrepienten, la culpa es el dolor espiritual que pagan, mientras que los niños son víctimas, sufren sin poder hacer nada, como esclavos.

Como los niños no han comido la manzana representan el edén, el ideal del hombre, lo que éste debe ser⁹¹: “Los niños, mientras lo son, hasta los siete años, por ejemplo, se encuentran enormemente distanciados de las personas, como si se tratara de un ser distinto, de otra naturaleza.”⁹² Iván está consciente de ello cuando narra la relación entre un asesino que mató a numerosas familias, incluidos niños pequeños, y un pequeño del que se hizo amigo estando en la cárcel: “Se pasaba el tiempo contemplando por la ventana cómo jugaban en el patio de la cárcel.”⁹³ El asesino al estar expiando su culpa veía en los niños su propia naturaleza perdida, su deseo de amar mutilado. La imagen sugiere que el asesino, quien ya comió la manzana, desea volver a ese jardín de libertad, pero sus acciones lo atan, hasta que cumpla su castigo. Este caso habla del papel redentor de la culpa y el deseo de volver a esa unidad edénica. Pero Iván no se permite pensar en ideales, para Vania sólo hay un criminal asomándose a la ventana, contemplando a su próxima víctima, un ser indefenso. Esta interpretación forzada le provoca malestar, de ahí que le duela la cabeza y se sienta triste. Aliosha nos hace ver que Iván se obstina en disociar el fin último del dolor: la reconciliación fraterna. Al notar que su hermano se

⁹⁰ *Ibid.*, p. 385.

⁹¹ Aunque también puede significar que Iván desea que los hombres sean como niños, seres sin libertad, ovejas que se dejen dirigir.

⁹² *Ibid.*, p. 386.

⁹³ *Ibidem.*

siente enfermo, le dice que habla con aspecto raro, “como si te encontraras algo enajenado”⁹⁴. Iván está triste, porque sabe que al negar el amor y lo eterno, el criminal sólo observa a su próxima víctima, no a quien proteger, a quien amar. Si se obstina en esta interpretación es porque desea ponerla a prueba frente a un devoto. Si Aliosha tiene razón, Iván podrá respirar libre, pero si no, Vania sabe que al negar al amor, sólo queda la antropofagia. Si está tentado a Aliosha es porque desea que alguien le confirme que el amor sí existe.

4

La pregunta por el mal

Pero la práctica del autoengaño se extendió tanto, convirtiéndose casi en un requisito moral para sobrevivir.

Hannah Arendt, Eichmann en Jerusalén

Del mismo modo que procedí con los recuerdos de Zósima, haré con estos cuadros. Expondré los aspectos que a mí me parecen los más relevantes, así como los elementos en común. Los sucesos que presentará Iván forman parte de su colección de recortes de periódicos, tanto nacionales como extranjeros. Que sean reportajes nos habla de la convicción de Iván por explicar la realidad a partir de los hechos verificables. No hará una disquisición filosófica del mal, ni recurrirá a la teología. Si bien lo que está al fondo de este pasaje es la pregunta por el mal ¿Qué es el mal? ¿Cómo lo comprende Iván Karamázov?

Hay una primera respuesta a lo que es el mal. Es un párrafo breve sobre la guerra entre los turcos y Bulgaria. Los turcos violan, matan y torturan a niños y mujeres para evitar un levantamiento de los eslavos. Los rasgos relevantes de esta primera noticia son, en primer lugar, el placer de los turcos al asesinar a los niños; segundo, el refinamiento artístico con que lo hacen; tercero, que se trata de una guerra. Iván resalta la diferencia entre las fieras y el hombre: “El tigre despedaza y

⁹⁴ *Ibidem.*

devora, otra cosa no sabe hacer. A él ni se le ocurriría clavar a los hombres por las orejas con clavos y dejarlos así toda la noche, no se le ocurriría aunque fuera capaz de hacerlo.”⁹⁵ Iván quiere decir que el hombre no sólo mata para comer o salvarse de algún peligro, también lo hace por placer.

Este placer le sería inútil al tigre, porque él caza por hambre, no para ver cómo sufre la gacela. Por ello, torturar depende de una cualidad exclusiva del hombre. Pienso que esta cualidad es la de saberse excitado mientras tortura, es decir, tener conciencia, verse a sí mismo disfrutando y no sólo saber que necesita alimento para sobrevivir. Porque el tigre, aunque tuviera pulgares, martillos y clavos, -según Iván- no se le ocurriría clavar a sus enemigos⁹⁶. La facultad de la conciencia demostraría que el ser humano es ilógico como ser natural, porque no se conforma o atiende a lo que necesita para sobrevivir, sino que además desea complacerse.

El cuadro termina con una anotación que sintetiza esto: “A propósito, según dicen, los turcos son muy aficionados a los caramelos.”⁹⁷ Es decir que son glotones, no comen por necesidad, sino por placer⁹⁸, pero además, muestra cómo confunden placer con justicia. Comen dulces después de asesinar, porque es una recompensa por su buen comportamiento como soldados. Pueden argumentar que si torturan es para evitar el levantamiento de los esclavos. La anotación final de esto es que el mal surge porque el asesino es libre para matar no sólo por hambre o miedo, sino por puro placer. La guerra es un pretexto para matar.

La segunda noticia trata sobre un inocente que asesinó y cómo estando en prisión unos luteranos le hicieron reconocer su crimen, por el que debía morir. Richard es el inocente al que sus padres obsequiaron a unos campesinos. Estos

⁹⁵ *Ibid.*, p. 387.

⁹⁶ Según entiendo, el tigre sólo sabe que tiene hambre y que está satisfecho después de comer, pero no se ve a sí mismo disfrutando el dolor de sus presas. De ahí que los tigres no cazan por placer, sino por necesidad, no son glotones, ni han refinado su forma de comer. Este saber de sí y preferirse a sí mismo es lo que C. S. Lewis considera el pecado original. Según Lewis, una vez que una criatura sabe de sí y de su creador, se debate entre preferirse a sí o al creador, pero es difícil no idolatrarse. *Cfr. Lewis, C., El problema del dolor*, Madrid, Rialp, 2001.

⁹⁷ *Ibidem.*

⁹⁸ En el capítulo Undécimo de la novela, apartado tres, *Un diablillo*, Lisa manifestará este vicio al declarar que desea comer su dulce favorito, mientras ve cómo agoniza un niño al que ella misma clavó en la pared de su habitación.

campesinos no se ocupaban de él, lo trataban como a una cosa, *como un animalito salvaje* y como *si tuvieran derecho sobre él*. Lo mandaban a cuidar al rebaño aun si llovía y no le daban de comer. Estos pastores jamás sintieron remordimiento. Richard tenía que pelear con los cerdos por la bazofia. Al crecer y saberse fuerte, comenzó a trabajar y robar para gastarlo todo en vino. En una ocasión robó y mató, fue llevado a prisión. Una vez en la cárcel lo rodean damas de la caridad, *cristianos de distintas hermandades*, le enseñan a leer y a escribir, le sermonean con el Evangelio hasta que Richard reconoció y confesó su crimen: “Sí, la gracia celestial ha venido a mí. Antes, durante toda mi infancia y juventud, mi horizonte era la bazofia de los cerdos, pero ahora a mí también ha venido la gracia, ¡muero en la paz del Señor!”⁹⁹. Todos los hombres cultos y piadosos vienen de todas partes de Ginebra para acompañarlo al cadalso, “¡Muere, hermano nuestro, (gritan a Richard), muere en la paz del Señor, pues a ti ha venido su gracia!”¹⁰⁰ Lo sorprendente no es que Richard haya reconocido su crimen, ya hemos visto con Zósima que eso es posible. Este joven que vivió como un animalito, sujeto a sus necesidades básicas, siendo hombre, tenía en él la capacidad para reconocerse culpable. Lo que sobresale es la idea de hermandad:

En nuestro país, aunque sería estúpido cortar la cabeza a un hermano únicamente porque se ha convertido en hermano nuestro y a él ha descendido la gracia del cielo, no dejamos de tener, repito, lo nuestro, que es por el estilo.¹⁰¹

Dostoyevski quiere que comparemos la idea de fraternidad expuesta por Zósima y ésta que presenta Iván. En primer lugar, Zósima no habría mandado matar a Richard, pues una vez que reconoció su crimen, que se supo parte de una sociedad o, mejor dicho, de una familia espiritual, podía seguir viviendo entre los

⁹⁹ *Ibid.*, p. 389.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 390.

¹⁰¹ *Ibidem*.

hombres, siempre y cuando no olvidara el dolor de su conciencia. Pero los ginebrinos se desentienden de su hermano, como si le dijeran, eres nuestro hermano, pero ya no tienes relación con nosotros, porque quien debe juzgarte es Dios. Desde que Richard acepta su crimen, ellos lo ven como alguien ajeno, “este es el día más feliz de tu vida, porque vas a reunirte con el Señor”¹⁰². Su idea de hermandad excluye el perdón, porque no conciben una vida en comunidad con el asesino arrepentido de sus actos. Exagerando el alejamiento entre estos hermanos, se podría entender que ven a Richard como un angelito del cielo, algo de lo que no deben preocuparse, porque ya pertenece a Dios. El trato es paralelo con el de los campesinos. Unos lo ven como un animal u objeto sobre el que tienen derecho; los otros como un ángel que es completamente ajeno a ellos. En ambos casos se oculta la indiferencia por la vida que tienen entre sus manos.

Si los turcos asesinan por placer, los ginebrinos lo hacen para experimentar una oleada de sentimentalismo, para conmoverse por medio del sacrificio de Richard. El dolor ajeno se trastorna en voluptuosidad más que en motivo de reconciliación. Los ginebrinos están más cerca de ser torturadores que buenos samaritanos. Todo queda en sentimientos cautivadores, pues al temer el despertar de Richard (saberse libre), dejan sin sentido el sufrimiento del propio criminal. Así ocultan su aversión por vivir con el asesino, con alguien que ha descubierto que es libre. Por medio de esta educación sentimental intentan aplicar la justicia positiva, es decir, apartar al miembro gangrenoso de la sociedad. Que la educación sentimental es el fin, se demuestra porque Iván dice que la noticia ha sido traducida por unos luteranos al ruso, y repartida en periódicos y revistas *para la ilustración del pueblo*. La conclusión de esto es que el mal surge porque vemos al otro como un objeto por medio del cual podemos conovernos y conservar la paz de la comunidad.

Suprimir el valor de una persona y rebajarlo a objeto, es un paso importante para lo que sigue. Iván citará tres casos nacionales. Pero antes de eso, dice que lo propiamente ruso es torturar pegando. Iván cita un poema donde a un caballo viejo

¹⁰² *Ibidem*.

y débil le pega un *mujik* ebrio. Por desgracia no cuento con el poema, pero Iván lo explica a través de los dos siguientes casos. En ambos sucesos los que golpean son los padres, gente culta. Estos padres se excitan al golpear. Experimentan “una sensación de voluptuosidad, de auténtica voluptuosidad en progresión creciente”¹⁰³. Como si Iván tratara de decirnos que los cultos sostienen la realización humana en experimentar voluptuosidad. Pero, además, esta voluptuosidad es creciente, pues comienza con un golpe, un pellizco tal vez, hasta acabar en actos verdaderamente crueles. De ser así, según los casos anteriores y por cómo los viene presentando Iván Karamázov, el hombre es un animal consciente de su desarrollo, el cual depende de torturar al otro, para sentir concupiscencia. Incluso la religión se dirige a ello, pues sentir miedo y compasión por Richard es otra forma, más sutil, de alimentar el fuego de las pasiones. Para Iván la violencia no desaparece, sólo toma otros rostros, unas veces bufonescos, como Fiódor, otras veces más refinadas, como en los luteranos y los padres golpeadores.

Pero la víctima no puede ser igual al que golpea, siempre debe ser más débil, indefenso, ya sean huérfanos, bebés, animales: “Es, precisamente, el desamparo de estas criaturas, la confianza angelical de los pequeñuelos, que no tienen adónde acudir ni a quién dirigirse, lo que seduce a estos torturadores.”¹⁰⁴ Los torturadores son ateos, antropófagos que no reconocen ninguna ley divina que les impida asesinar. Los niños podrán rezar al Dios de los niños, pero los padres, como Fiódor en otro momento, escupen en los íconos, mostrando que no hay injerencia divina en la vida del ser humano. Más aún, los padres niegan su responsabilidad con el otro, pues si se aplica esta observación a todos los torturadores tendremos que aceptar que los padres no son un refugio para sus hijos. De igual modo, las víctimas deben ser inocentes porque una vez que el niño come la manzana querrá cobrar venganza o torturar a otros. Como si la inocencia fuera un estado larvario del futuro asesino. Recordemos que Iván no cree que la base de la sociedad sea el amor fraterno, la compasión y la fe, para él, la sociedad está conformada por egoístas dispuestos a todo con tal de experimentar voluptuosidad.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 391.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 392.

La evidencia de que la sociedad está conformada por ateos egoístas y que ella procura la realización del torturador se encuentra en el primer caso. El padre golpea a la hija con una vara, este caso llega a los tribunales, el abogado defensor alega: “Ésta es una cuestión simple (dice), es un asunto corriente de familia y como tantos: el padre ha zurrado a su hija, y por vergüenza de nuestros días, ¡el asunto ha llegado a los tribunales!”¹⁰⁵. Iván ha escogido este hecho para mostrar que no hay nada que salve a los niños, los golpes existen y punto. Los padres golpean a sus hijos, porque les pertenecen, lo oprobioso es que se les quiera castigar. Que se les quiera castigar significa que hay una sección de la población que aún reconoce una ley divina, que no sólo impide los golpes, sino que castiga a los hombres que cifran su desarrollo en acrecentar placeres. Pero la mayor parte de la sociedad es atea, ya que celebran e incluso lloran de felicidad cuando el jurado declara inocente al sádico. Celebran porque saben que la libertad para golpear y experimentar *la voluptuosidad creciente* está protegida.

La voluptuosidad creciente es como la noche, se va extendiendo, borrando todos los límites. Si los turcos matan por placer, los padres cultos niegan la personalidad de sus hijos para tomarlos como su propiedad y así abusar de ellos. El desarrollo de los egoístas depende de la cancelación total del otro. Los perversos disfrutan golpear, pero deben ocultarse en las buenas formas de la sociedad: “Respecto a todos los demás sujetos del género humano, esos verdugos se comportan hasta como personas amables y humildes [...] pero son muy amigos de torturar a los niños”¹⁰⁶. Al ocultarse bajo la honradez, para después torturar a sus hijos, evitan que a los niños se les crea si llegan a denunciarlos. Se esconden porque no están dispuestos a someterse al juicio público.

En el cuadro de arriba vimos que aún existe conflicto entre el individuo y una parte de la comunidad que critica y juzga sus crímenes. La última noticia resuelve ese conflicto en favor del torturador, ya que lo vuelve juez y no sólo parte. Esta nota trata de un exmilitar retirado, el cual contaba con *dos mil almas*. Como los anteriores,

¹⁰⁵ Vid. *Ibid.*, 391.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 392.

no veía más voluntad que la suya: “había llegado poco menos que a la convicción de haberse ganado el derecho a la vida y a la muerte de sus siervos.”¹⁰⁷ Es un hombre déspota, que gusta de la caza. Lo cual quiere decir que era un ser violento, pero no como los animales, él era un artista, pues procuraba mucho a sus perros, tanto que tenía esclavos sólo para su cuidado. Ahora diríamos que procuraba con esmero a sus mascotas, al grado que sus veterinarios (*perreros* en la novela) debían lucir un cierto porte, *todos de uniforme, todos con sus caballos*. Cazar es un espectáculo. El hecho es que un día un niño, hijo de una sierva, lanzó, sin querer, una piedra y lastimó al más querido de sus lebreles. El general enfurece y para remediar las cosas encarcela al niño toda una noche. A la mañana siguiente lo saca para colocarlo como ejemplo, lo desnuda. Prepara a sus perros, caballos y *perreros*. Éstos le gritan al niño para que corra, azuzan a la presa. Dostoyevski es cuidadoso al pintar este cuadro, el momento debió ser desgarrador para la madre del niño. Su muchacho se convirtió en conejo, los perros lo rodearon, atraparon y despedazaron. Para el general debió ser divertido cazar al niño, para la madre, mortificante. La moral se trastocó completamente, pues el otro no importa, rebajó al niño al papel de presa, le negó la posibilidad de saberse culpable. La única voz que se oye por toda la campiña es la del exmilitar riendo. El hecho muestra que la justicia se rige por las pasiones del general, que deseaba venganza y satisfacerse viendo cómo sus perros devoraban al niño frente a la madre. En esto debemos escuchar el eco de las palabras de Iván Karamázov cuando en el monasterio afirmaba que al no existir la inmortalidad del alma la antropofagia debía volverse la única y más noble de las morales. Por voluntad del general los perros devoran al niño.

Hubo un rasgo que resalté en el caso de los turcos, esto es que Iván los llama artistas. Sólo después de analizar todos los sucesos puedo ofrecer una explicación. Al contemplar las *obras de arte* de estos sádicos, vemos que todas fueron creadas a partir del deseo de destrucción, humillación y la mentira. Su arte no lo es sólo porque sean sutiles en ocultarse o torturar, sino porque permiten ver de forma cabal un aspecto del alma humana, esto es, el deseo de destruir y corromper. Además,

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 393.

reflejan la inhumanidad del creador. Pensemos que los niños abusados así se educan, con esos maestros, no con miras al bien o a la compasión, sino al odio. Al enseñarle a los niños que nadie creerá que sus padres son monstruos, les sugieren que ser monstruos es lo normal y que nadie cree, en realidad, en las virtudes como la justicia o el amor. Sólo son una máscara para atrapar ingenuos. Iván nos muestra el mundo creado por los seres perversos. Pero en sentido estricto, mientras narra los reportajes esboza el perfil de los torturadores, en ningún momento detalla cómo se debieron sentir esos niños. Salvo en el caso de una niña que rezaba a Dios, sin recibir respuesta. En este caso lo que debió notar Iván fue el abandono, la soledad del hombre en el universo, el deseo de venganza corrompido por la esperanza, pues es un ejemplo de que los hombres no hacen nada para terminar con la crueldad, sino que esperan pasivamente a que Dios los auxilie. Por eso Iván desea dirigir a la humanidad. Ya antes he mencionado que manifestó deseo por influir en la sociedad al escribir artículos y dar clases. El mismo Miusov nos narró un episodio en el que Iván alteró el ánimo de las damas al plantear su teoría de la antropofagia y el egoísmo. Iván busca crear una nueva sociedad.

5 Absurdo y obstinado

Al terminar de narrar la noticia del general y el niño, Iván pregunta a Aliosha ¿Qué merecía ese hombre? Aliosha responde que fusilarlo. Durante toda la conversación Iván había estado triste, irritado, pero justo después que Aliosha da su juicio, Iván suelta una risa franca, como de alivio. Se alegra de saber que hasta su hermano elige la venganza. Iván no preguntó por la salvación del alma de este hombre, propuso llevarlo al paredón, esperando que la fe de Aliosha ofreciera el otro camino, pero sucumbe al odio. Aliosha ve un absurdo, como si dijera que no debía elegir ese camino, sino pensar en la redención de su alma: “He dicho un disparate, pero...”¹⁰⁸

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 394.

Para Iván: “El mundo se sostiene sobre disparates, y sin ellos, quizá nada sucedería en el universo. ¡Nosotros sabemos lo que sabemos!”¹⁰⁹ En esta frase hay que poner suma atención, pues no critica el mundo de Dios, sino que está explicando lo que sucede, lo que es, la base del problema sobre el mal. El mundo se sostiene en absurdos¹¹⁰. Iván sustituye a Dios con el absurdo. Dios propicia un orden para que el hombre pueda actuar y conocer el sentido de sus acciones. Pero las acciones del hombre son libres tanto para hacer el bien o el mal, la elección que acaba de hacer Aliosha respecto del cruel general muestran eso. Esto no significa que Iván o Aliosha sean injustos al indignarse por el trato que reciben los niños por parte de los sádicos, sino que pueden llegar a ser tan crueles como el mismo general al considerar el castigo que merece el otro. La libertad es absurda -parece decir Iván-, si conduce a que un santo como tú se incline por la violencia.

Por otro lado, Iván tiene dos significados para el disparate o absurdo, pues también podría significar que no hay libertad, ni sentido último para la vida. Esta sería otra forma de comprender el absurdo, es decir, la falta de sentido. Por ejemplo, lo que sucede en el universo, como el hecho de que existan padres golpeadores, sólo se puede explicar porque no hay sentido de la paternidad, o que la paternidad no conlleva amor por los hijos. De manera más amplia, no hay justificación para el amor entre los hombres, sólo el hecho de que hay criaturas del mismo género conviviendo en un tiempo y espacio determinados. Recordemos que Iván estudió ciencias naturales, por lo que debió aprender que la naturaleza es un conjunto de fuerzas ciegas que generaron la vida, pero sin ninguna finalidad trascendente. De ahí que Iván carezca de esperanza al hablar de la futura armonía. A Vania le importa el hecho. La esperanza es parte de una doctrina que imposibilita al hombre para poder actuar en favor suyo. Para Iván, la justicia no se realiza en la conciencia del criminal, donde éste reconoce su fechoría, sino hoy a cañonazos.

¹⁰⁹ *Ibidem*.

¹¹⁰ En la traducción de Cansinos Asséns se usa el término “absurdo”. Me parece más acertado para denunciar que el deseo de venganza que celebra Iván cae fuera del orden divino.

Las últimas dos páginas de la rebeldía son la negación de Iván a aceptar la armonía social fundada en las lágrimas de los niños. Aceptar la armonía social sería admitir que la vida sí cuenta con un sentido, que no es absurda. Pero al mismo tiempo, implica justificar el sufrimiento de los niños, la esperanza y la conciencia, es decir, que los hombres no pueden actuar por sí mismos para remediar estos males y sólo pueden confiar en Dios.

Prefiero quedarme con los sufrimientos sin castigar.
Mejor es que me quede con mi dolor sin vengar y con mi indignación pendiente, *aunque no tenga razón*. Muy alto han puesto el precio a la armonía, no es para nuestro bolsillo pagar tanto por la entrada.¹¹¹

Iván prefiere el papel de víctima antes que reconocer la posibilidad del perdón. Su papel de ofendido no es comparable con el de Fiódor, que iba gritando por todas las cantinas cómo lo había dejado su primera esposa, de este modo causaba lástima y era invitado a muchos lugares para contar su historia y comer de gorra. Su ambición estaba limitada al estómago. Iván está pensando en una reforma a la sociedad. Para Iván la ofensa no es una broma, sino un compromiso más serio. Es hasta un asunto de honor: “Y si soy un hombre honrado...” Recordemos en qué términos hablaba de la razón, decía que era como una serpiente. La postura del ofendido es, en este sentido, un compromiso con lo bueno y verdadero. Para Vania la ofensa es la piedra de toque para separarse de Dios, ya que Él no explica por qué deben sufrir los niños, Iván se aparta para reformar la moral y llevarla al egoísmo.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 398.

Sumario

Cuando Iván toma por trincheras, en su guerra contra lo eterno, a la verdad y la moral, sustituyendo lo eterno por el hecho, y a Dios con el absurdo, es decir, la falta de sentido, lo hace por amor a la humanidad, pues le indigna que los niños sufran, que Dios permita el mal. Pero siendo que la naturaleza real del hombre, a partir de la caída: “se les dio el paraíso, ellos quisieron la libertad y robaron el fuego de los cielos, sabiendo a ciencia cierta que serían desgraciados”¹¹², es la del antropófago, no hay nada que se pueda hacer para impedir que se torture a los inocentes. Iván llega a un absurdo, pues comienza negando a Dios para salvar a los inocentes, pero el mundo sin Dios termina siendo más terrible, ya que, sin Dios, el criminal no sabe de sus fechorías, jamás pediría perdón, ni habría reconciliación, sólo un mundo de eternas guerras y crueldades, pero la víctima tampoco sabría que le han hecho daño, ya que podría decirse que así es la realidad, cuando crezca le tocará su turno para tomar el látigo, pues todo es igual siempre y en todas partes. Torturar es el medio por el cual el hombre de la caída desarrolla su voluptuosidad. Para Iván, el mal es la consecuencia lógica a la caída del hombre.

Si preguntamos ¿Iván realmente ama a la humanidad? Es evidente que no, pues la coloca en un mayor peligro, aunque no podemos negar que su indignación inicial es justa, los niños no deberían sufrir. Otra pregunta sería es ¿Su preocupación por los niños es sincera? No, porque al cancelar la libertad, anula la pregunta por el mal. Si los niños sufren es porque los hombres son crueles por naturaleza, la cual no pueden trascender, pues no hay libertad. Este conocimiento lo hace infeliz.

¹¹² *Ibid.*, p 395.

Capítulo cuatro: Los humillados

Al trastocar la libertad por *el hecho y lo absurdo*, Iván canceló la pregunta por el sufrimiento espiritual. Para Iván, los golpes son la consecuencia lógica de la naturaleza humana. Arrepentirse está fuera de esa lógica. Tomando en cuenta esto, habrá que revisar otros casos dentro de la novela para ampliar la reflexión sobre el sufrimiento.

Para replantear el problema del dolor, lejos de la visión atea de Iván, Dostoyevski crea el caso de Iliushka, un niño pobre y enfermo que vive humillado porque Dmitri arrastró a su padre por toda la calle frente a todo el mundo. La vida de Iliushka se distribuye en tres partes de la novela: comienza en *Los desgarramientos*, apartados 3, 6 y 7, aquí sólo me ocupé de estos pasajes, en el capítulo seis de esta tesis vuelvo a este caso, analizando el libro *Los niños* y la parte final del *Epílogo*.

1 Odio

Cuando somos desdichados, herimos.

Graham Greene, *El americano impasible*

La intervención de los niños comienza en *Los desgarramientos*. Con Aliosha vamos recorriendo las distintas estaciones hasta llegar con Iliusha (sección tres del libro). El libro abre con la descripción del padre Ferapont, un asceta orgulloso de su dieta, así como de poder ver demonios bajo las faldas de las mujeres. Su carácter más que ascético, es el de un ensimismado que desprecia a todo el género humano. No ama a los hombres, se aleja de ellos, pero busca ser admirado. Después de Ferapont, Aliosha visita a su padre. Fiódor, el día anterior fue golpeado por Dmitri, está de mal humor y rectifica su egoísmo sensual, pues declara que no heredará nada a sus hijos, porque no piensa despegar los labios de la copa hasta cumplir setenta años. La relación entre padres e hijos igual se encuentra rota. Al salir de la casa paterna se topa con unos niños que pelean arrojándose piedras, son seis contra uno. El solitario es Iliushka, Alexei no lo sabe, pero sus familias están

relacionadas, ya que Dmitri humilló al padre del niño. Sin saber esto, Alexei se acerca para tratar de tranquilizarlo. Iliushka sí sabe quién es Aliosha y espera poder vengar a su padre. Pero Aliosha no responde las ofensas verbales, ni físicas. Lo que más sorprende a Aliosha es que el niño lo ataque, sin decir por qué:

-¿No le da vergüenza? ¿Qué le he hecho yo? -le preguntó, gritando.

El muchacho, sin decir palabra y agresivo, no esperaba más que una cosa: que Aliosha, esta vez, se abalanzara ya sin duda alguna contra él; pero al ver que ni siquiera ahora Aliosha le atacaba, se puso rabioso como una fierecilla; él mismo dio un salto y se abalanzó contra Aliosha; antes de que éste hubiera tenido tiempo de hacer un movimiento, el malvado muchacho, bajando la cabeza y cogiéndole con ambas manos la mano izquierda, le mordió dolorosamente el dedo mayor. ¹¹³

Si Ferapont y Fiódor afirman su ser, su yo, por medio del placer al recibir elogios o estar en eterno estado de ebriedad. Iliushka se manifiesta callando y odiando. Pero se le describe con semblante enfermizo, es decir, su ser se encuentra alterado. Su caso es dramático en comparación con Fiódor que se esforzaba por provocar risas sobre su persona. Iliushka se sabe humillado y ofendido. Sabemos por su padre que una de estas rocas le golpeó cerca del corazón. Los golpes son la representación física del odio, porque Iliusha se pone en franca guerra contra todo su grupo, para defender el honor de su padre. Aquí hablamos de dolor espiritual: una roca lo golpeó cerca del corazón. A Iliusha le duelen los insultos, saber que ya no cuenta con amigos, porque todos lo golpean. Sin embargo, no quiere resolver sus problemas, él busca enemigos para demostrar que también tiene la fuerza necesaria para herirlos. Se ufana de que, a pesar de estar solo, ha logrado dar en

¹¹³ *Ibid.*, p. 295.

la cabeza a uno de sus oponentes: “¡Pero a Smúrov le he dado en la cabeza!”¹¹⁴ Su orgullo se apoya en la fuerza y el silencio. En el silencio porque a pesar de las preguntas insistentes de Aliosha por saber en qué le ha ofendido, el niño calla. De hecho, se desespera porque Aliosha no es duro con él, es dulce, amable. La desesperación del niño ante el trato amable de Aliosha, deja ver que el humillado se siente confundido y más furioso, pues lo que él busca es que lo odien, para justificar sus golpes y groserías. Iliusha busca un nuevo enemigo al lanzar rocas a Aliosha. Aunque Iliushka sufre abiertamente la ofensa, ha comenzado, como Fiódor, a intentar sacar provecho y fingir alegría de los golpes recibidos. Se alegra de ser humillado, así él mismo puede humillar, porque tiene motivos.

La mordida en el dedo representa el acto desesperado por atraerse enemigos, pero también el intento por transferir el dolor de nuestro corazón a otro ser humano. Pero la tranquilidad con que responde Aliosha asusta al niño: “No le conozco en absoluto y le veo por primera vez -continuó Aliosha, con la misma calma; pero es imposible que no le haya hecho nada, pues usted no me habría hecho tanto daño porque sí.” Aliosha parece un autómatas, incapaz de sentir dolor. Iliusha esperaba que Aliosha se confesara adolorido, para que ambos fueran más cercanos. Con su tranquilidad aleja al niño. Son seres completamente distintos. Para Iliusha, él mismo es el único débil. Primero experimentó impotencia, porque ni con los dientes puede causar daño al enemigo. Después observó el pañuelo de Aliosha empapado de sangre. Tomando en cuenta su sensibilidad, se sintió atormentado, culpable, al ver su obra cumplida. Es un niño, un ser pequeño, odiar al mundo entero es penoso, de ahí que se aleje entre sollozos. “En vez de responder, el muchacho, de pronto, prorrumpió en desconsolado llanto, a gritos, y se fue a toda prisa.”¹¹⁵ Odiar resulta ser insoportable para su persona, pues se percata que es indispensable alejarse de todos, ya no tiene amigos, ni quien lo consuele, además sabe que es débil.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 294.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 296.

2 Debilidad

Por azar, Aliosha se reencuentra con Iliushka. Nosotros como lectores sabemos que Dmitri ofendió a su padre, pero él no. La prometida de Mitia también está enterada del suceso, así que le pide a Aliosha ser su mensajero, llevando doscientos rublos a esa familia, en calidad de donación de una hermana a otro hermano, ya que fueron ofendidos por las acciones del mismo hombre. Así, en *Desgarramiento en la isba*, conocemos la situación familiar de Iliushka. Su familia está conformada por humillados e inválidos. La madre es una enferma mental. Una de las hijas es jorobada y tullida, la otra odia a sus padres por retenerla ahí, a su manera también está inválida, pues la familia se gastó todo el dinero que ella ganó para volver a la capital a estudiar y “buscar a las orillas del Nevá los derechos de la mujer rusa”¹¹⁶, es decir, es una futura líder social o al menos ha estado en contacto con ideas liberales, pero no se ha ido a diferencia de Iván, porque sabe que sin ella nadie cuidaría a los suyos. A pesar de que reprocha a su familia y lanza malas palabras, se reconoce una fuerza piadosa en todos ellos. Sneguiriov, el padre, no ha echado a ninguno de sus hijos como lo haría Fiódor, ni se emborracha para causar lástima. Además, tiene la cualidad de reconocer sus faltas, *aunque deshonrado por mis vicios*, dice de sí mismo, en alusión al vino. Hace mandados para vivir y, desde sus posibilidades, mantener a su *nidada*.

Vale la pena detenernos en la figura del padre: “Daba la impresión de un hombre que durante largo tiempo se hubiera subordinado y hubiera sufrido muchas humillaciones, pero que, de pronto, se irguiera y quisiera afirmar su personalidad.”¹¹⁷ El padre de Iliusha se siente humillado, pero a diferencia de su hijo no se atreve a lanzar rocas, ni insultos. Podríamos pensar que es cobarde, pero seríamos injustos, ya que él mismo explica que si no se atreve, no ya a lanzar insultos, sino a pedir lo que le corresponde, por ejemplo, la reparación del daño por parte de Dmitri, es porque saldría ganando más enemigos o incluso muriendo. Aquellos que están interesados en Mitia lo han amenazado de que si se atreve a denunciar, lo meterán

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 333.

¹¹⁷ *Ibid.*, pp. 324-325.

a la cárcel. El hombre se sabe obligado a no tener que defenderse. Los fuertes, porque él también hará esa distinción, lo obligan a bajar la cabeza. Por eso los insultos contra Mitia, Aliosha y los demás son débiles muestras de orgullo, porque si bien quiere vengarse, tiene en mente a su familia.

Si muero yo, ¿quién los va a querer? Y mientras viva, ¿quién me va a querer a mí, malo como soy, sino ellos? Es una gran cosa lo que el Señor ha hecho para las personas que son como yo. Pues es necesario que alguien por lo menos pueda querernos también a nosotros.¹¹⁸

Aunque estas palabras pueden pasar por “brotes pegajosos” como afirmarían algunos de los personajes altivos y orgullosos (basta ver la reacción de la hija liberal del capitán, Varvara Nikoláyevna, que se encoleriza, pensando que con esas demostraciones cursis, sólo busca dejar en ridículo a todos los miembros de la familia, además de que esas extravagancias no conducen a ningún lado, es decir, que para ella el amor carece de sentido), me parece que guardan un significado más profundo. Para empezar, el capitán otorga un significado a la vida y la muerte: el amor familiar. Para el capitán, a diferencia de Vania, la vida no es absurda porque existe el amor. Por ese mismo amor su familia no lo desprecia, pues no afirma que lo quieran por ser un hombre malo, sino a pesar de ser vicioso, débil ante la bebida, del mismo modo que él los quiere -y entre todos se aprecian, a pesar de las debilidades físicas y mentales de cada miembro. Se reconocen débiles, pecadores, enfermos, y a causa de las debilidades que reconocen en sí mismo y en los otros, desean apoyarse mutuamente, porque se aman y perdonan las flaquezas, por ejemplo, los berrinches de la mamá, que parece una niña caprichosa al exigir que se le haga siempre caso, o la hija liberal, que cuida a sus familiares cuando, en sentido estricto, nada la retiene, más bien se queda porque así lo desea. Sin el

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 328.

amor, los sufrimientos y quejas serían inconsolables. Sólo habría odio hacia el borracho sentimental y maltratos u olvido para las mujeres inválidas.

Esta familia, de la que hace la presentación cabal el mismo capitán Sneguiriov, es el otro lado de la balanza. Los Karamázov viven separados, hasta en casas distintas, mientras que los Sneguiriov viven amontonados en un sólo cuartucho rentado, es decir, no tienen nada propio. Con esto no debemos pensar que Dostoyevski hace una apología de la austeridad o que romantiza la pobreza, sino que señala la condición económica y espiritual de la mayor parte de la población rusa de aquellos años. La mayoría tenía poco de haber recibido su libertad, eran pobres. ¿Cómo reaccionar al ambiente generado por los poderosos, por los hombres cultos y crueles? Sneguiriov se resiste a formar parte de esa laya, más aún, no cuenta con las fuerzas para unirse a los revolucionarios como su hija que busca afirmar su individualidad. Para él es más importante el amor de su familia que el poder de los ricos. Mas no por eso ha dejado de experimentar rencor, el cual creció a partir del encuentro con Dmitri. Él desea venganza, mas no se ha decidido del todo, porque titubea entre venganza y el amor a su familia. Si acepta el duelo, se pregunta, ¿qué pasará con ellos?

La abnegación es lo que crea el ambiente pesado en el cuarto. “El aire es puro, mientras que en mi mansión es en verdad pesado, incluso en todos los sentidos.”¹¹⁹ Pues si la abnegación es renunciar a nuestros instintos en beneficio de alguien a quien amamos, el amor se vuelve una renuncia dolorosa, resulta un peso aplastante para cualquiera que se reconozca como un yo, como un ser que desea realizarse lejos de los demás. Los que se quejan del aire son coroneles y damas de la alta sociedad, burgueses. En contraste, la hija jorobada que sufre reumatismo, nunca grita de dolor, para no ser una molestia; de la comida no quiere recibir sino lo último “ese pedazo, os lo quito a vosotros, soy una carga.”¹²⁰ Suprimiendo sus dolores, sus necesidades, es como demuestra su amor. Refleja el deseo de actuar en favor de los demás, no siendo una molestia. Por esto el aire se siente pesado en

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 332.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 342.

este cuarto, porque la abnegación es aplastante, además que va cediendo su lugar al odio.

3 Rencor

En *Y al aire libre*, continuación del apartado seis, se crea un diálogo entre Aliosha y el padre de Iliusha, Sneguiriov. Sería más preciso denominarlo confesión, porque Sneguiriov le confía a Aliosha sus impresiones respecto a lo sucedido con Dmitri, cómo ha afectado esto a su hijo y de qué manera él ha intentado consolarlo o distraerlo de sus malos pensamientos.

Lo primero es el caso con Dmitri. Mitia arrastró a Sneguiriov de las barbas hasta la plaza, justo cuando salían los niños del colegio, entre ellos iba Iliusha, que de inmediato intercedió por su padre, rogando a Dmitri que lo soltara, hasta le besó las manos “le gritaba esto: Perdone; con sus manitas también le cogió a él, le cogió la mano, aquella misma mano... y se la besó... Recuerdo qué carita tenía en ese momento, no lo he olvidado, ¡ni lo olvidaré nunca!”¹²¹ Esta escena muestra que Iliusha no sintió vergüenza por su padre en ese momento, lo que experimentó fue miedo a que lastimaran a su padre, su miedo nacía del amor de hijo. Además, este miedo responde a la figura inhumana, al monstruo que es Dmitri en ese momento. Iliusha por muy pobre, jamás tuvo que ver una escena como ésta. Su familia a pesar de vivir en la pobreza, se mantenía unida por el amor del capitán. Eran, por decirlo así, un sólo cuerpo. Esto se sostiene también si comparamos a su familia con el final de los Karamázov, que terminan uno muerto, otro en la cárcel, uno más enfermo.

Pero reparemos en los elementos de la escena: es un niño, no corre a golpear, sino a besar y pedir perdón, el padre está siendo humillado en el sentido original y más profundo de la palabra, pues lo están arrastrando por la calle. Al ver el dolor del padre, Iliusha experimenta él también ese sufrimiento, no el de los golpes, sino el de la humillación. Si pensamos a la familia como unidad, como un sólo rostro, el padre ha sido golpeado; y el niño no se resiste, se ofrece como la otra

¹²¹ *Ibid.*, p. 333.

mejilla. Ofrece su debilidad. Debemos leer su desesperación así: No puedo combatir contigo, le diría a Mitia, además de inútil, no quiero, porque -eso lo sabemos los lectores- en mi experiencia, el odio no está presente, ni en las más terribles situaciones como la que sufre mi familia. Pero la debilidad es un ofrecimiento pobre a los ojos de Dmitri, ya que él busca saciar sus instintos, hasta reta a duelo al capitán. Para Mitia el asunto no se resuelve por las virtudes cristianas. Él lo encamina al honor militar, reta al capitán en condición de soldados, pero para satisfacer el duelo, le ordena al capitán encontrar alguien *decente* que lo apadrine. Tilda a Sneguiriov de *canalla*. Por eso los besos no sacian el ansia de maltratar. Los besos de Iliusha son una súplica desde la debilidad, para despertar la compasión en Mitia. Pero Dmitri, el fuerte, no lo ve así. La distinción entre fuertes y débiles será un tormento para Iliusha a partir de ese momento.

“Es de este modo como nuestros hijos, los suyos no, los nuestros, los hijos de los pobres, despreciados pero nobles, a los nueve años de edad, aprenden a conocer lo que es la verdad en la tierra.”¹²² Iliusha caerá enfermo porque ha entendido o experimentado las dos fuerzas que lo habitan. Odio y amor, compasión o egoísmo. Además se sabe débil, algo que antes no le molestaba, ahora lo mortifica, porque esta debilidad lo separa del mundo, le hace ver su lugar como pisoteado. Si antes no sentía vergüenza de sus ropas rotas o su familia llena de enfermos, ahora las burlas de sus compañeros lo llevan a envidiar a Mitia. Desea ser fuerte, rico, un monstruo: “verdad que los ricos son los más fuertes del mundo”¹²³. La división social que se le presenta a Iliusha entre ricos y pobres, fuertes y débiles, lo lleva a pensar que lo importante en la sociedad es cuidar el orgullo, ser poderoso. Si Iván soñaba con ir a estudiar a la capital para independizarse, Iliusha anhela entrar al ejército, tener mucho dinero y entonces matar a Mitia, pues un día que caminaba con su papá, le confesó esto:

¹²² *Ibid.*, p. 336.

¹²³ *Ibid.*, p. 338.

Papá (dice), papá, de todos modos no hagas las paces: ¡yo creceré, le retaré yo mismo y le mataré! Los ojos le brillaban, encendidos. Con todo soy su padre, debía decirle la verdad. Matar es pecado (le contesto), aunque sea en duelo.¹²⁴

Recordemos que para esta familia el sentido de la vida se funda en el amor, en la reconciliación y no en el sinsentido de la fuerza bruta. La discordia es inconcebible. El mismo capitán disuade a su hijo de buscar venganza, diciendo que asesinar es pecado. Aquí podemos ver que la relación entre padre e hijo se extiende hasta la salvación del alma, pues no le dice que sea un crimen civil, sino un pecado, algo que podría pervertirlo y para lo cual es necesario confiar que el alma existe y que se puede deformar con nuestras acciones, tanto como si imaginamos asesinar a otro. El anhelo de dañar es lo que ha metido en problemas al niño con sus compañeros. Está lleno de ira, dice Aliosha. Pero, la influencia del padre se logra, porque Iliusha cambia sus intenciones. Otro día caminando con el capitán, dice:

Papá (dice) cuando sea mayor le echaré al suelo, le arrancaré el sable de las manos, lo alzaré sobre él y le diré: podría matarte, pero te perdono la vida, ¡hala! Ya ve, señor, ya ve lo que había discurrido en su cabecita durante aquellos dos días; había estado pensando en esa venganza con el sable, y de noche, por lo visto, deliraba pensando en ello.¹²⁵

Iliusha quiere trasladar el dolor de su padre a Dmitri. Para que Mitia comprenda lo que hizo¹²⁶. Que al final de su fantasía no asesine a Mitia, implica que el niño no desea destruir a nadie, sólo que se realice la reconciliación entre los

¹²⁴ *Ibid.*, p. 337.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 338.

¹²⁶ *Vid. Óp. cit.*, T., Kasatkina.

mayores por la empatía del fuerte hacia el débil. Iliusha quiere ser fuerte sin dejar de ser noble, pues incluso siendo más poderoso que un militar (en su imaginación), le perdona la vida. Pero esto no deja de lado que su intento de reconciliación está mezclado con rencor, y va cediendo. Una vez experimentado el desprecio, es difícil considerar la reconciliación, sin desear provocar un mínimo dolor al otro. Pero sería un dolor sin propósito, más que el de disfrutar ver sufrir a otro más débil. Por lo que sabemos a partir de estas dos imágenes, el muchacho desea reconciliarse, pero no puede dejar de odiar a quien los despreció tanto.

4 Decepción

Es notorio que el capitán, a pesar de que se autodenomina como un hombre débil, conserva una gran fuerza de espíritu, si consideramos su resistencia a la venganza como una virtud, más que como un defecto. Su fortaleza será puesta a prueba por el mismo Aliosha, aunque éste no se percate de ello. En *Los desgarramientos* vamos viendo cómo la misión que le encomienda Zósima a Aliosha: reconciliar y unir a las personas, es una tarea complicada para el héroe, más que nada por su abrasador entusiasmo, lo cual se nota en dos pasajes:

En el primero, Aliosha ofrece el perdón de Dmitri al capitán, a lo que éste responde “¡Ah, ya! De modo que esto aún se encuentra en proyecto. Todo esto no viene directamente de él, sino de usted, de su noble y vehemente corazón.”¹²⁷ El deseo que tiene Aliosha por reconciliar a las personas lo embriaga de entusiasmo, sin darse cuenta de lo que dice, pues a los ojos del capitán que entiende el amor como una fuerza terrible, pero libre, Aliosha ha ofrecido el perdón de su hermano bajo amenaza, pues dice que si Dmitri no se disculpa de rodillas, dejará de ser su hermano. Más que propiciar el perdón, el capitán ve en la promesa de Aliosha a un condenado. Esto explica su desencanto: *Ah, ya*. Sin percatarse, Aliosha promete la cabeza de Mítia, es decir, ofrece la venganza a la que el capitán se resiste. Cuando Zósima definió al amor activo y al amor soñado, resaltó que el amor soñado “anhela

¹²⁷ *Ibid.*, p 333.

la proeza inmediata”¹²⁸. No es que Aliosha espere ser reconocido o recompensado, como la señora Jojlakova, pero es notorio que su juventud lo lleva a desear el cumplimiento inmediato de sus anhelos, sin reparar en los peligros espirituales para el capitán, pues éste podría entender que si le cuenta algunos rasgos patéticos de su vida a Aliosha, éste lo ayudará sin pensar, haciendo del capitán un hombre convenenciero; tampoco considera que Dmitri puede negarse a pedir perdón. Y si se niega, ¿no estaría faltando al mandamiento que le dio su *stárets*, alejándose de su hermano por cumplir con el capitán? El asunto no termina aquí, pues Sneguiriov siente que Aliosha busca complacerlo para que no ocurra la venganza, aunque esto es más notorio con el ofrecimiento del dinero.

El segundo momento ocurre cuando Aliosha ofrece los doscientos rublos que envió Katerina. Pero apenas un párrafo arriba, es decir, un minuto antes, el capitán le contó a Aliosha cómo terminó por quebrarse su hijo al recordar la ofensa, cómo lloraron abrazados sobre la gran roca del camino. Aliosha no advierte que este hombre, si bien necesita el dinero, precisa más de un amigo. El ofrecimiento inmediato de dinero lo desconcierta, lo lleva de la congoja a la confusión. Pudo preguntar a Alexéi, ¿no te das cuenta de lo que te hablo? El mismo Aliosha dice que ahora le hablará de *algo muy distinto*. Aunque las intenciones de Aliosha son las mejores, los modos son torpes, incluso prosaicos, pues no ha considerado lo que el dinero significa para el capitán. Básicamente, el capitán entiende que con el dinero quieren comprar su dignidad para que no denuncie a Dmitri, o para que no vaya a duelo. Es bastante obvio -para él- pues el dinero proviene de la prometida de Mitia. Incluso Sneguiriov se lo pregunta a Aliosha: “pero si lo acepto, ¿no seré un canalla? ¿A los ojos de usted, Alexéi Fiódorovich, no seré yo un canalla? ¿No lo seré?”¹²⁹ En un principio la pregunta puede parecer extraña. ¿Un canalla por aceptar caridad? Pero para Sneguiriov sería ser un canalla por aceptar que su ofensa no fue para tanto, que con unas monedas el cruel Dmitri puede volver a soñar tranquilo, si es que no ha podido. En otro sentido podríamos compararlo con Fiódor Karamázov,

¹²⁸ *Ibid.*, p. 104.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 341.

que hacía escándalos o se hacía el ofendido para sacar provecho. Sneguiriov ha trabajado para Fiódor, conoce el tipo de hombre que es, y teme que lo rebajen a ese nivel, que piensen que es igual que el padre de los Karamázov. Los mismos amigos de Iliusha se burlan del niño, diciéndole que su padre es un canalla que no irá a duelo, a defender su honor, pero sí aceptará diez rublos. Sneguiriov sabe que aceptar dinero en esas condiciones cancela la verdadera reconciliación entre las partes. Pues es vender la posibilidad de perdonar, de tomar esa decisión libremente, es decir, se haría un esclavo del dinero.

En otros lugares de la novela hemos tenido la oportunidad de reflexionar sobre el papel del dinero, así como de la caridad. Para Iván, el dinero significa la posibilidad de realización individual en las sociedades liberales. El mismo Iván dice que los limosneros, por muy nobles de espíritu, si son feos, deben pedir limosna a través de los periódicos, para que no turben la sensibilidad de los magnates caritativos. Sin embargo, este caso no es la turbación del donante, sino de quien recibe el dinero. En el monasterio, en la escena final de *Las mujeres creyentes*, una dama donó algunas monedas. Se las entregó a Zósima para que las diera a una más pobre que ella. Al inicio del libro seis, *Un monje ruso*, Zósima pregunta al padre Porfiri si ha entregado el donativo. Éste asiente, añadiendo que lo hizo “de parte de una bienhechora anónima.”¹³⁰ El punto clave es el anonimato, sobre todo para el capitán. Pues el menesteroso se siente libre de no tener que agradecer a alguien en específico.

Si Aliosha hubiera dado ese dinero de manera anónima, el capitán no se sentiría contrariado, pues no sabría a quién pagarle. No se vería obligado a dar las gracias, o a pensar que los demás esperan que se olvide de la ofensa. Podemos afirmar que Aliosha estropeó la experiencia de la caridad, comparado con *Las mujeres creyentes*. Ahí, la mujer deseó agradecer a Zósima por su amor hacia ella y su hija. Porfiri busca a quien donar el dinero: una viuda, con muchos hijos, a la que se le incendió la casa. La caridad anónima no coacciona a nadie a devolver el

¹³⁰ *Ibid.*, p. 458.

favor¹³¹. Aliosha, sin quererlo, está obligando al capitán a perdonar y olvidar todo el asunto de la ofensa por unos cuantos rublos. No es de extrañar que el sensible capitán se sienta ofendido una vez más, ahora por el piadoso Alexei.

5 Abismo

Al final, Sneguiriov no acepta la caridad, porque “¡Comunique a quienes le han mandado que el estropajo no vende su honor!”¹³². Con el rostro crispado, “mirando a Aliosha fijamente de manera rara y feroz, con el aspecto de un hombre decidido a lanzarse a un precipicio a la vez que esboza una sonrisa con los labios.”¹³³ La mirada puesta en el abismo, sugiere que el capitán ve en la propuesta de Aliosha la tentativa para que abandone el ideal del amor, vendiendo la integridad de su familia, más aún su propia libertad.

Sneguiriov arruga y arroja los billetes al suelo, los pisotea varias veces diciendo: “¡Aquí tiene su dinero! ¡Aquí tiene su dinero! ¡Aquí tiene su dinero! ¡Aquí tiene su dinero! -Dio un repentino salto hacia atrás y se irguió ante Aliosha. Todo su aspecto reflejaba en aquel momento un inexpresable orgullo.”¹³⁴ Por fin ha afirmado su ser, pues puede seguir siendo libre tanto para odiar a Mitia, como para perdonarlo, pero sin la coacción o seducción del dinero.

Es seguro afirmar que al arrojar el dinero al suelo, intentó hacer sentir a Aliosha el mismo dolor que sintió Iliusha al besar las manos de Mitia, esto es, la humillación, la impotencia ante la furiosa voluntad del otro. “¿Qué habría dicho a mi pequeño, si por nuestra ofensa hubiera aceptado su dinero?”¹³⁵ El padre no acepta por solidaridad con su hijo. Él no vende a los suyos por comodidad, como lo hacía Fiódor al delegar el cuidado de sus hijos a otros. Pero Sneguiriov no es un orgulloso bufón como Fiódor. Sabe que hace mal al no aceptar la caridad, al ofender a otro, y

¹³¹ Jean-Pierre Dupuy reflexiona más sobre la cualidad **libre** del donativo en la primera parte de su libro, *Avions-nous oublié le mal?*, pp. 4-32.

¹³² *Ibid.*, p. 345.

¹³³ *Ibid.*, p. 344.

¹³⁴ *Ibidem.*, p. 345.

¹³⁵ *Ibidem.*

al igual que a su hijo, le duele ser cruel, ser orgulloso resulta insoportable. Sneguiriov es un hombre débil, y se necesita ser muy obstinado, como Iván, para vivir de la ofensa, o como Fiódor, grotesco, para sentir placer donde debería sentirse ultrajado. El capitán sale corriendo, temblando, inseguro, pero libre de culpa ante su hijo, porque no vendió a nadie esa tarde.

Sumario

El dolor experimentado por la familia de Iliushka es la debilidad. Todos ellos se saben débiles: incapaces de afirmar su personalidad por medio de la fuerza física o intelectual, el honor o las riquezas. Son gente humilde, porque reconocen sus defectos, pero se aman a pesar de ellos, es decir, están dispuestos a perdonar. El conflicto llega cuando el amor no es suficiente como ofrenda, cuando la debilidad es aplastada por los fuertes como Dmitri. Entonces, el dolor de saberse vulnerables se vuelve una ofensa para ellos mismos. No quieren ser humildes si eso los expone a la humillación. Pero también les duele ser crueles con los que intentan consolarlos, como Aliosha. Sin embargo, Aliosha hizo ver al capitán que siendo débil, cualquiera intentará comprarlo. Ser débil lo expone a que los demás piensen de él que es un canalla que se venderá. Eso lo llena de ira contra los demás y contra sí mismo por su condición. A pesar de eso, el capitán Sneguiriov advierte lo que Aliosha no ve: aceptar dinero en tales circunstancias es un acto vil, no un paso a la reconciliación.

Capítulo cinco: Abatimiento y amor

*Este rayo ni cesa ni se agota:
de mí mismo tomó su procedencia
y ejercita en mí mismo sus furores.*

Miguel Hernández, *No cesará este rayo*

En el capítulo anterior comenzamos con la exploración del sufrimiento lejos de las teorías egoístas y ateas de Iván Karamázov. Si para Iván el dolor es un absurdo fundado en la libertad, para la familia de Iliushka el dolor proviene de saberse seres débiles, porque ni pueden tomar venganza contra sus ofensores, pero tampoco es claro que deseen hacerlo. La abnegación y el rencor resultan aplastantes. En ese capítulo también mencioné que la intervención de Aliosha era torpe, propiciada por su amor inexperto a la humanidad, por su deseo de ver reconciliados a los hombres. En este capítulo pretendo reflexionar sobre la madurez espiritual de Aliosha, es decir, -y entre otras cosas-, cómo se enfrenta al problema del dolor al ocurrir la muerte de Zósima. El ambiente del monasterio y como la visita a Grushenka forman un todo. Interpreto el libro siete: *Aliosha*.

1

Agitación

El libro comienza hablando de la muerte del *stárets*, la cual estaba envuelta en una *agitación febril*. Esta agitación que se produjo entre los monjes, seglares y la población en general, se debía a que esperaban que una vez fallecido, hiciera milagros. “Esa gran expectación de los fieles, que se presentaba con tanta premura y tan al descubierto, hasta con impaciencia y poco menos que como una exigencia, parecía un indudable escándalo al padre Paisí”¹³⁶ Paisí es el monje que dialogó con Iván, mientras Zósima consolaba a las mujeres creyentes. Ahí demostró que no es un fanático, sino un hombre bastante entendido, es incluso a quien Zósima le delega el cuidado de Aliosha una vez que él muera. ¿Debemos tomar su preocupación en serio? En sentido estricto los fieles están demostrando su fe, así como su necesidad de milagros. El decoro no se alteró, se cumplieron los ritos fúnebres al embalsamar

¹³⁶ *Ibid.*, p. 528.

el cuerpo y leer el Evangelio. Pero el padre Paisí ve “espíritus sobreexcitados”¹³⁷, incluso entre los monjes, a los cuales reprende diciendo que una espera inmediata (exigencia) de los milagros “es una frivolidad posible únicamente entre los seculares, impropia entre nosotros.”¹³⁸ Es decir que esa espera es natural entre los que no respetan a Dios.

¿Exigir milagros es acorde con la fe? La preocupación de Paisí nos advierte que de hecho es un pecado, o al menos un comportamiento indigno. Exigir milagros es tentar a Dios, en el sentido de decirle: si no haces esto, entonces no eres Dios; en el caso de Zósima, si no haces milagros, no fuiste santo. La *agitación febril*, el peligro que advierte Paisí, nos indica que el campo de reflexión no son las costumbres religiosas, sino el espíritu. ¿Cómo se fortalece o merma la capacidad de creer? ¿Qué influye en ello? Cuando el cuerpo del stárets Zósima no hace milagros, los monjes más viejos lo vituperan. El narrador ve en ello “una poderosa influencia sobre los monjes jóvenes, todavía vacilantes.”¹³⁹ El cuerpo del finado se convirtió en un campo de batalla para saber quién tenía razón, o mejor aún, para saber quién estaba con los que tienen razón y quién con los equivocados. Consideremos el caso de los monjes vacilantes. Paisí se alarma porque si los monjes están esperando los milagros para afirmar su superioridad frente a las otras facciones sacerdotales (a favor o en contra del stárets), la fe estaría fundada en la manifestación del poder curativo. Los creyentes, en tal caso, no se arrodillarán libremente, sino seducidos o asustados por el poder de los milagros. Más que monjes, serían esclavos.

El problema del esclavo es que delega su responsabilidad a otros, lo cual va en contra de las enseñanzas de Zósima, quien alentaba a todo el mundo para que reconociera su culpa, así como cargar con la culpa de todos. Arrodillarse ante el poderoso es un gran riesgo para los que quieren reflexionar sobre su fe, porque Dios pasaría de ser un misterio a algo determinado: Dios es el que vence a la naturaleza (sobrenatural), porque impide que el cuerpo de los santos apeste,

¹³⁷ *Ibidem*.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 529.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 538.

incluso, en algunos casos, obra para que produzcan un ligero aroma a flores. Aquí Dostoyevski introduce un giro, pues hace ver que los creyentes, así como los opositores, esperaban un milagro que confirmara su posición. La pestilencia del cuerpo es apreciada por los detractores y aceptada por los incrédulos como una señal divina, en el sentido de que: “por lo menos después de veinticuatro horas [debió apestar], mientras que éste se ha anticipado a lo natural y ello sólo puede explicarse por la intervención de Dios y como una clara señal suya.”¹⁴⁰

Todos los presentes son presa de sus prejuicios, por ello no reconocen que la causa del suceso es algo natural. El narrador obvia dos hechos: primero, que el cuerpo de Zósima apesta porque no se abrieron las ventanas, además que entre los ritos fúnebres no estaba el amortajamiento, tan sólo lavar el cuerpo con una pequeña esponja y eso ciertas partes, como la cabeza, las rodillas, etc., luego, era agosto; lo segundo, que antes de Zósima hubo otros santos que igual despidieron aromas desagradables, “sin que ello hubiera sido motivo de escándalo, ni siquiera de la menor inquietud.”¹⁴¹ Pero la figura de Zósima ya era alabada en vida, por eso la fe en su poder curativo, como una reliquia. A la pregunta de un monje de si debían abrir las ventanas, los demás ni le hicieron caso, porque “esperar la descomposición y los efluvios pestilentes de un cuerpo como el de aquel difunto era una pura estupidez digna de lástima (si no de burla) por la poca fe y la frivolidad que la pregunta implicaba.”¹⁴² No se indica quién pronunció la pregunta, pero debió ser el único sensato, ya que ni Paisí se atrevió a responder, pues él también esperaba en el fondo de su alma la realización del milagro. Es de notar que durante todo el día a nadie se le ocurrió abrir la ventana o no quisieron hacerlo, porque les habría avergonzado tener que aceptar el juicio y las burlas de los detractores al hacer eso: si abres la ventana, es porque tu santo apesta, luego, nosotros tenemos razón, no era santo o mejor aún, no hay Dios, sólo hombres. Se infiere que no hay divinidad, porque no hubo actos sobrenaturales o en caso de que se tome la pronta descomposición del cuerpo, el milagro advierte que Zósima era un pecador.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 536.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 533.

¹⁴² *Ibid.*, pp. 531-532.

2

Facciones y sentimientos

Lo que ocurrió dentro del monasterio en las horas posteriores a la muerte de Zósima bien podría compararse con cualquier cámara de diputados, o más aún, pleitos dentro de un mismo partido político, para ver quién seguía con la ideología original, con el ánimo del primer líder. Hay facciones conservadoras y progresistas en el convento. Algunos ven al stárets como una novedad peligrosa, sobre todo por la forma en que practica el sacramento de la confesión¹⁴³. Los monjes se confesaban frente a toda la comunidad y no en secreto. Algunos monjes se ponían de acuerdo para confesar una misma culpa o pecado: tú dices que yo me enojé contigo y yo que respondí airado¹⁴⁴. Es decir que lo que más les molestaba era tener que exponer sus sentimientos. Se sentían ofendidos de que se les tratara como a hombres simples y no como a monjes, cuestionar la calidad de sus corazones era indigno para todos. Pero la confesión comunitaria está en concordancia con la forma de pensar de Zósima, pues él esperaba que los monjes pudieran saberse culpables sin sentir vergüenza de sí mismos, ni humillar a los otros, sino que aprendieran humildad viendo cómo todos eran igualmente culpables. En *Los desgarramientos*, dice así:

Amaos los unos a los otros, padres, [...] Amad al pueblo del señor. Por haber venido aquí y habernos encerrado entre estas paredes, no somos más santos nosotros que quienes viven en el mundo; al contrario, todo aquel que viene aquí, por este solo hecho, reconoce en sí mismo que es peor que los seglares, peor que todos y todo en la tierra...¹⁴⁵

¹⁴³ Tatiana Kasatkina pone especial énfasis en las distintas manifestaciones de confesión que hay en la novela, así como sus consecuencias anímicas. *Vid., óp. cit.*, pp. 142-145.

¹⁴⁴ *Cfr.* Primera parte, Libro primero, *Historia de una familia*, sección cinco: *Los startsi*.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 270.

El ataúd estaba en el mismo cuarto donde ocurrían las confesiones, porque Dostoyevski quiere mostrarnos que los monjes volverán a confesarse, a decir quién es cada uno por sus actos u omisiones durante estas horas. Porque, más que el conflicto partidario, por llamarlo de algún modo, lo que resalta del relato son las emociones de los frailes, los seglares, el pueblo y en especial Aliosha. El mismo autor deja claro que entre las muchas causas que provocaron que el asunto de la pestilencia del cadáver se saliera de control, estaban la *hostilidad* a la práctica de los *startsí*; la *envidia* a la santidad indiscutible que el difunto mostró en vida; la *alegría de los detractores* fundada en los pestilentes efluvios; incluso la alegría, en el mismo sentido que los detractores, de los devotos del stárets; la *cobardía* de los seguidores, la sorna, el orgullo.

“Poco a poco, tras el padre Lósif, fueron enmudeciendo todas las voces sensatas.”¹⁴⁶ Del padre Lósif también tuvimos noticia en la entrevista de Zósima con Iván. Es el padre bibliotecario, erudito. De hecho, su voz se levantó tímida para aseverar que el olor del difunto no cuenta como dato necesario para afirmar su santidad, sino que es más tradicional apelar al color de los huesos. Si bien su opinión fue expuesta con poca firmeza, su fe se mantiene intacta. Pero con él advertimos que la erudición no es suficiente para hacerle justicia al hombre, pues lejos de recordar los actos y la comunidad de amor que logró formar Zósima, se ve empujado a discutir en los mismos términos que los incrédulos. El milagro sí se manifestará, pero hasta que se descomponga todo el cuerpo. El asunto del cuerpo deja de lado las acciones previas del hombre, porque dice el narrador que muchos de los devotos al stárets se sintieron poco menos que heridos y ofendidos con tal suceso. Es decir, habrían querido gritarle al cuerpo inerte: ¿Por qué diablos no haces ningún milagro? Necesitan el milagro para defenderse, pues la falta de portentos los hace sentirse débiles, avergonzados por el error de creer en un mentiroso:

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 537.

Sucedió, incluso, que cuantos amaban al difunto stárets y habían aceptado la forma de vida de los stárets con acendrada obediencia se sintieron, de pronto, terriblemente asustados; cuando se encontraban, sólo se miraban tímidamente unos a otros. En cambio, los enemigos de esa forma de vida por considerarla una innovación, levantaban con orgullo la cabeza.¹⁴⁷

Una voz grita: “Sus enseñanzas eran erróneas; afirmaba que la vida es un gran gozo y no una sumisión que arranca lágrimas.”¹⁴⁸ Dostoyevski quiere que nos fijemos en qué tipo de persona dice cada cosa, este comentario fue dicho por un hombre *cerril*, es decir, un hombre inflexible, pero que además se asemeja al ganado, en el sentido de que es conducido por la fuerza a tomar un camino. Su opinión está basada en lo que él ha aprendido a aceptar como lo mejor o más verdadero, así, para este hombre, el fin de la religión no es el amor, sino el sufrimiento. Pero sólo el sufrimiento. Para Zósima, el sufrimiento era una prueba del amor de Dios, pues si hace sufrir a los criminales es precisamente para reformarlos, para que no sigan el camino de la voluptuosidad que los lleva hasta la inhumanidad de los actos crueles (como explicó Iván). Otro malintencionado (debemos imaginar que todo lo dicen entre burlas y orgullo), menciona que Zósima “Creía según la nueva moda, no admitía el fuego material en el infierno”¹⁴⁹. Para Zósima el verdadero infierno es no amar, es decir, alejarse de la posibilidad de amar o privarse de ella a causa del orgullo. El sufrimiento de no poder amar no se compara con las llamas materiales. Este hombre es una parodia de Iván, ambos piden evidencias claras a los sentidos.

En medio de este ambiente los corazones de los devotos se debieron haber preguntado en su fuero interno: ¿Nos habremos equivocado al confiar el sentido de

¹⁴⁷ *Ibidem.*

¹⁴⁸ *Ibidem.*

¹⁴⁹ *Ibidem.*

nuestra vida a un hombre que claramente se equivocó? ¿El milagro es necesario para mí, para mi fe? Se menciona que los devotos al stárets se quedaron callados ante las injurias de los detractores e incrédulos. Su silencio puede interpretarse desde dos posturas; por un lado, no es que no se atrevieran a responder, sino que no vieron caso a discutir con hombres necios; lo segundo, tomando en cuenta el miedo en sus miradas, al que hace referencia el narrador, es que se sintieron en las orillas de un abismo, porque el sentido último de la vida en que creían y el cual era representado por la figura del mismo stárets, es una falsedad, pues si Dios existe, está castigando las formas novedosas de interpretar la doctrina cristiana. Por otro lado, si el olor deletéreo es la manifestación de las fuerzas naturales, por ejemplo, del calor, la existencia de Dios queda completamente negada. Como sea, su vida carece de sentido, el temor es comprensible.

El punto culminante de esta revuelta sucede cuando Ferapont, el padre misógino, entra en escena. Ferapont no quería a Zósima, además, fue seguido por muchos, porque veían en él la continuidad de la tradición, era un severo ayunador. Ya antes Dostoyevski lo pintó ridículo, orgulloso y materialista, porque cree ver demonios anidando en las esquinas de los cuartos. Su intervención es un resumen de los anteriores puntos de vista: la enemistad o sospecha ante la novedad de los *startsí*, los mismos pensamientos acerca de la fe, el ayuno, etc. Su intervención aporta, sin embargo, un par de elementos nuevos, el primero es la distinción entre los sabios y los ignorantes. La escena ocurre así: al enterarse de la peste, acude presuroso a la capilla ardiente, donde Paisí lee el Evangelio. Según su costumbre, exorcizaba la habitación o lugar al que iba a entrar. Ferapont entra gritando: “¡Conjurando conjuro! [...] Fuera de aquí, Satán -repetía a cada señal de la cruz”¹⁵⁰. Además, quería barrer a los demonios con una escoba, como si se tratara de nidos de arañas. Paisí, *impertérito*, le pregunta con autoridad, que por qué altera el orden, le pide imperioso que se retire, además le insinúa que si por espantar a los demonios se considera santo. Ferapont responde: “Soy impuro y no santo. ¡No me siento en

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 540.

un trono ni me elevo para que me veneren como a un ídolo!”¹⁵¹, ¿Es humilde por aceptar que es un pecador, como pedía Zósima que hicieran todos los hombres? No, habla con orgullo y resentimiento: “¡Vosotros sois unos sabios! Con vuestro mucho saber os habéis elevado sobre mi ignorancia”¹⁵² En estas palabras debemos ver una caricatura de Iván cuando llamó *serpiente* a la razón, y a la ignorancia, *franca*. Pero las palabras de Ferapont son más peligrosas, porque las pronuncia entre jóvenes novicios. Éstos podrían llegar a pensar que la fe no debe cuestionarse, que basta con ayunar, rezar mucho y alejarse de los hombres, sin ver que con esto se llega a cultivar el odio por todos y todo lo elevado. Además, sabiendo que es un resentido, sus palabras llevan la intención de mostrar que él es el verdadero benefactor de la humanidad. Mientras pronuncia este mensaje, las cadenas de debajo de su tosca vestimenta no dejan de sonar. Su imagen causó más temor a los monjes, porque cuando se marchó, una gran cantidad de ellos lo siguieron como ovejas.

3 Paternidad

Sobresale la firmeza de Paisí, pues es el único que, a pesar de también esperar un milagro, no se turba ni titubea cuando el prodigio no se realiza. Su fe es inamovible, más no inflexible. En oposición a él se encuentran los jóvenes novicios tentados por las injurias y -desde el punto de vista de Zósima- falsas doctrinas de Ferapont. Mientras Ferapont lanzó sus invectivas, Paisí se mantuvo incólume: “Los exaltados gritos de los fanáticos no podían hacerle vacilar”, dice el narrador, pero apenas pasó el trance, sintió tristeza:

¿De dónde procede esta tristeza, que hasta me abate el ánimo?, y con sorpresa comprendió enseguida que aquella tristeza repentina provenía, al parecer, de una causa muy pequeña y particular: el caso era que en la

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 541.

¹⁵² *Ibid.*, p. 542.

muchedumbre que se había apretujado hacía unos momentos ante la puerta de la celda había visto a Aliosha entre los agitados, y recordó que, al verle, había experimentado como una punzada en el corazón. ¿Es posible que este joven represente ahora tanto para mí?, se preguntó con sorpresa.¹⁵³

Este pasaje muestra la sensibilidad del padre Paisí, porque se hace patente que no está preocupado por las grandes ideas como el sensato, erudito y tímido padre Iósif, sino por una *causa pequeña y particular*, es decir, por algo concreto, o mejor, por alguien, en este caso, Aliosha. Así sabemos que el amor de Paisí no es abstracto, no se dirige a las ideas, sino a los hombres. Si hubiéramos preguntado antes, por qué Zósima le encomendó la vida del joven Karamázov, hasta ahora lo sabríamos: porque Paisí ama activamente. Pero no sólo es un lazo sentimental o brote pegajoso como dirán los liberales. Paisí siente tristeza y una punzada en el corazón, está preocupado porque Aliosha se está alejando de las enseñanzas de Zósima, pero más que eso, si las enseñanzas de Zósima revelan el sentido de la vida, la tristeza no es porque se traicione la idea, sino porque está presenciando la entrada de Alexei al infierno: “el sufrimiento de no poder volver a amar jamás”¹⁵⁴. Renunciar al amor es lo que conduce al egoísmo. Los egoístas al fundar la realización del ser humano en la voluptuosidad, terminan por convertirse en monstruos sádicos. Paisí teme que Aliosha, al escandalizarse, opte por ese camino. Al padre Paisí le duele ver cómo un ser amado se va.

Tomando en cuenta la ausencia del milagro, Paisí advierte que Aliosha igual sufre por amor, pues el joven se siente traicionado porque Dios no salvó de la ignominia a un hombre tan bueno como Zósima. De ahí que Aliosha no quiera saber ya nada de la religión, hasta olvidarse de los ritos y el respeto a sus superiores:

¹⁵³ *Ibid.*, pp. 543-544.

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 519.

-¿También tú te has escandalizado? -exclamó de pronto el padre Paisí-. ¡Cómo! ¿Es posible que tú también estés con los de poca fe? -añadió con amargura.

[...]

-¿A dónde vas, con tanta prisa? Han tocado a oficio divino -preguntó aún, pero Aliosha siguió sin responder-. ¿O te vas del eremitorio? ¿Sin pedir permiso, sin recibir la bendición?¹⁵⁵

El amor de Paisí no es lisonjero, pues inmediatamente encara al joven Karamázov, le reprocha que se olvide de lo importante. Paisí presenta un amor paternal, como el capitán Sneguiriov que reprendió a Iliushka por imaginar la muerte de Mitia. Paisí demuestra su lealtad para con Aliosha reprendiéndolo, llamándolo a que se quede. Esto significa que Paisí como Sneguiriov, velan por la integridad de sus hijos. A Paisí le preocupa que Aliosha se aleje indiferente, enojado, lleno de ira, como Iliusha

Pensemos que si la presencia del otro era enojosa para Iván, porque atenta contra la propia libertad, además que los individuos sólo ejercen una influencia sensorial entre sí; para Paisí el asunto no está en los sentidos, para él trasciende hacia lo íntimo. En su fuero interno advierte que Aliosha, ahora, es importante para él. Pues, desde este momento lo llama *mi querido muchacho*, como señal de cercanía. Paisí desea la unidad entre los hombres, su voluntad se dirige a ese ideal: al amor como fuerza de unión. Un iracundo como Ferapont habría pateado e insultado a Aliosha.

4

Verdad confusa: el corazón de Aliosha

Paisí ha decidido creer; los novicios están tentados a decir 'no a Dios' porque no hubo milagros; Aliosha, por su parte, es diferente. Aliosha no dudaba de su fe, pero ansiaba el milagro: "toda su confusión se debía precisamente a que su fe era

¹⁵⁵ *Ibidem.*, p. 544.

muy grande”¹⁵⁶. Esta breve anotación indica que la fe de Aliosha es insobornable, no deja de creer a pesar de que Dios no haga milagros, pero tampoco creería más si el milagro surge. Esto no significa que la fe de Aliosha esté en el punto medio o sea medida. Dostoyevski sospecha de los medidos, pues inmediatamente compara el sentir confuso y doloroso de Aliosha con el de un “joven más circunspecto con las impresiones de su corazón, capaz ya de amar con calor, pero sin arrebatos”. Para el autor de la novela, una fe abúlica no vale nada. Dostoyevski apunta a la fuerza del corazón, a un deseo ardiente, en fin, algo poderoso como el fuego. El joven medido, según la descripción, es más bien frío, indiferente. Recordemos cómo se comportó Paisí, no fue insensible ni cobarde al enfrentar a Ferapont, fue firme, hasta salvaje, pero inteligente, pues logró despedir al enemigo sin llevar el pleito más lejos, porque habría sido inútil y perjudicial para la educación de los jóvenes. Su fe es madura. En contraste, la fe de Aliosha es *ingenua, por sus pocos años*.

Dostoyevski admite que su héroe es joven e ingenuo, pero no quiere que sea circunspecto, pues dice “siento respeto por la naturaleza de sus sentimientos”¹⁵⁷ y añade “la verdad es que en ciertos casos es más honroso dejarse llevar por una pasión, aunque poco razonable, inspirada por un gran amor, que resistirla a todo trance.”¹⁵⁸ ¿La fe es vehemente como la pasión? Esta pregunta es difícil de responder según lo que hemos venido observando de los personajes creyentes en la novela, por ejemplo, lo que menos admiraba Iván de su mamá era su fe, pues a sus ojos, no le permitía realizarse, era una oprimida. Esto se hizo más claro al analizar el caso de los Sneguiriov, pues vimos que la fe paraliza al hombre, como a una oveja subyugada por la resignación y compasión. Un cordero de Dios está obligado a poner la otra mejilla, como Iliushka que ofreció su debilidad al fuerte Dmitri para que soltara a su papá. Para Fiódor Karamázov la fe impide disfrutar de la sexualidad, pues su esposa lo echaba de la habitación en las fiestas de la Virgen. El mismo Aliosha experimentaba un *pudor y una castidad salvajes, feroces*¹⁵⁹ al

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 545.

¹⁵⁷ *Ibidem*.

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 546.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 44.

pensar o saberse cerca de mujeres. ¿Las ve como monstruos que amenazan el celibato y el ayuno? Imaginar que Aliosha es un amante arrebatado, que sufre por amor, o que su amor es abrasador como el fuego o incluso feroz, es difícil. ¿Una oveja puede ser al mismo tiempo un león, sin que éste pierda su ferocidad?¹⁶⁰

La fuerza de Dmitri al arrastrar al capitán Sneguiriov fue vista como algo terrible; Iván ha mostrado cómo sus ideas pueden influir en los hombres. Las ideas son otra manifestación de la fuerza, tienen la capacidad de cambiar comportamientos o sentimientos, recordemos que en la reunión entre Iván y Aliosha, éste se sintió abrumado por no poder responder a todas las invectivas que Iván lanzó contra Dios. Al analizar ese pasaje, decíamos que a Iván le preocupan más las ideas que las personas. En este caso, a Aliosha no le preocupa el desarrollo de las ideas: “Aliosha no necesitaba entonces de milagros (de eso no hay duda alguna) para el triunfo de ciertas convicciones, ni para que alguna idea anterior, preconcebida, triunfase cuanto antes sobre otra”¹⁶¹ No quiero decir con esto que Iván sea un frívolo que sólo busca dominar o sacar provecho, pues la indignación ante el sufrimiento de los inocentes era sincera, aunque terminó fundando un mundo inhóspito para el hombre. Lo que quiero señalar es que Aliosha tiene un ideal inamovible fundado en el amor.

Lo que ocurría era que todo el amor latente en el joven y puro corazón de Aliosha <<por todo y por todos>> en cierto modo se concentraba de vez en cuando [...] quizás incluso de manera errónea, con preferencia en un solo ser, por lo menos en cuanto a los impulsos más fuertes de su corazón, en su bien amado stárets, ahora fenecido.¹⁶²

¹⁶⁰ Parfraseo a Chesterton (*Las paradojas del cristianismo*) en su libro *Ortodoxia*. Ahí él pregunta: “¿puede el león descansar junto al cordero y conservar no obstante su real ferocidad?”

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 546.

¹⁶² *Ibidem*.

Esto quiere decir que toda la voluntad de Aliosha se inclinaba hacia Zósima. Pero la inclinación era algo deliberado, pues no había ninguna fuerza externa que lo empujara hacia el santo padre. Zósima encarnaba el ideal de justicia donde participaban todos. Aliosha también deseaba ver *por todo y por todos*, como un niño que imita aquello que más aprecia de su padre. La voluntad de Aliosha fue atraída por el bien que representaba Zósima, como si Dostoyevski dijera que no bastan las ideas lógicas, sino también que la voluntad se sienta atraída por la misma idea de bien supremo, de la que puedan participar todos libremente. Pensemos que en la conclusión lógica del mundo, la expuesta por Iván, los únicos que participan de ella son los que dirigen a la humanidad, ya que ni los criminales son conscientes de sus actos.

Volviendo con Aliosha, hay un rasgo de esta inclinación que llama la atención, es el hecho de que Dostoyevski diga que es *errónea*, por estar excesivamente apiñada sobre un sólo ser. Dostoyevski advierte que sí es un error de Aliosha querer amar a todos y a todo por medio de la figura de Zósima, pues, cuando muere él, ¿muere todo el amor de Aliosha por la humanidad? La respuesta es que sí, pero debemos tomar en cuenta los atenuantes: murió un ser amado, es natural pensar que olvidó sus demás ocupaciones, luego, los vituperios lo llenaron de rencor contra Ferapont y los demás monjes, como si dijéramos que su corazón estaba ocupado por otros sentimientos, además, las ideas respecto a Dios lo atormentaban. Por ello debemos responder que no murió el deseo de amar a la humanidad, pero sí lo hizo a un lado. El mismo Aliosha recordó más tarde que se olvidó de buscar a Dmitri y de volver a la casa de Iliushka para dar los doscientos rublos al capitán.

Lo que le ocurre a Aliosha guarda cierto paralelismo con la conversación que ayer sostuvo con Iván. Ahí, Iván se lamentaba porque los inocentes tuvieran que sufrir; aquí, Aliosha se lamenta de que la justicia divina no se haga presente, que quite su dedo cuando más hace falta defender a Zósima. Allá Iván no aceptaba lo absurdo de la libertad; aquí Aliosha no acepta la muerte, porque parece que Dios no existe, o que si existe, ha querido Él mismo dejar que la naturaleza se hiciera cargo del destino de Zósima permitiendo que el cuerpo apestara de esa manera.

Allá Iván expresaba un amor por todo el género humano, negando que se pudiera amar al prójimo; aquí, Aliosha ama en exceso a un sólo individuo. Allá Iván se desquiciaba por las ideas, quería una sociedad puramente humana y el resultado fue que al expulsar a Dios no hubo otra salida más que legalizar la antropofagia. Aquí, Aliosha se siente abatido, con el corazón atormentado. Ambos sufrimientos tocan puntos similares, pero se distancian en que Iván sufre por las ideas, mientras que Aliosha sufre por amor.

Como he mencionado, Dostoyevski se adelanta al juicio del lector diciendo que no juzguemos con tanta ligereza a su héroe, aunque él mismo no pedirá disculpas por él, también asegura que Alexei conserva una fe inalterable, que no espera milagros, pero que sí los necesita. Concedamos que Aliosha ama ardientemente a Zósima, a Dios y a todo y todos. Sin embargo, no podemos ignorar el hecho de que estaba entre los agitados, que salió corriendo del monasterio sin recibir la bendición ni respetar las viejas costumbres, como si se quisiera apartar de todo. De hecho, una vez que sale del monasterio, se dirige al bosque, se tumba bajo un árbol y así permanece largo rato con la cara contra el suelo. Este gesto parece indicar que deseaba entregarse a la tierra, que ya no quiere amar a Zósima, a lo más alto, se niega él mismo la posibilidad de ver el cielo, de pensar en Dios. Opta por lo contrario a la fe y al amor, de ahí que desde que lo reprendió Paisí, Aliosha sólo mueva la mano con desdén, como apático: ya nada le importa.

5 Rendición

Quien encuentra a Aliosha tumbado en el suelo es Rakitin. Este joven es descrito en varios pasajes de la novela como un hombre oportunista, librepensador, enemigo de Iván y ateo, aunque estudia en el mismo monasterio junto a Aliosha. Rakitin se encontraba en el monasterio porque era el mandadero de la señora Jojlakova, la cual ya hemos dicho que es una dama impresionable. Ella le pidió a Rakitin que le informara cada media hora todo lo que ocurriera en torno al difunto.

A Rakitin lo consideraba [Jojlakova] como el joven más piadoso y creyente, tal era la habilidad del joven para complacer a las personas y presentarse de la manera que mejor impresión pudiera causar en los demás si veía en ello aunque sólo fuera la más nimia ventaja para él.¹⁶³

Si lo comparamos con Iván y Aliosha, es claro que Rakitin no tiene ideales fijos. Es un egoísta, pues siempre actúa en favor suyo. Él no podría sufrir por un amor como Aliosha, porque sólo se ama a sí mismo. Otra forma de decirlo, es que Rakitin no tiene nada que arriesgar, porque no se toma ningún compromiso en serio, tan pronto profesa una idea si eso le trae ventajas, para después irse al bando contrario si éstos pagan mejor. Para él la naturaleza del hombre no es un misterio, sabe que todos se mueven por sus impulsos, que todos, a su modo, son egoístas, de ahí que diga que ya nada lo sorprende: “Hacía tiempo que nada me sorprendía aquí”¹⁶⁴. Sabe qué esperar de todos. Él jamás podría vivir una prueba como Aliosha, pues no tiene nada que perder, ya que no se compromete con ningún ideal de corazón, es decir, amando. Ya antes hemos visto que a los personajes liberales Dostoyevski los pinta fríos, pues, o aman abstractamente, o simplemente ven en tal sentimiento una cursilería sin sentido.

Lo primero que este personaje le dice a Aliosha al ver que se encontraba en el suelo, es que no puede creer que haya llegado hasta ese punto. No da crédito a que Aliosha esté en el suelo en lugar de estar rezando o leyendo el Evangelio en la celda de su amado difunto. Hay que decir que Rakitin dice que ha estado buscando a Aliosha durante dos horas, pero lo más seguro es que tuviera que pasar por el bosque porque regresaba de visitar a la señora Jojlakova. Si dice que lo buscaba es para que Aliosha sienta confianza, pero la verdad es que Rakitin busca divertirse y vengarse en Aliosha, pues en lugar de mostrar preocupación sincera, su rostro muestra sorna, “iba adquiriendo cada vez más una expresión burlona”¹⁶⁵ Su sonrisa

¹⁶³ *Ibid.*, pp. 529-530.

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 550.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 549.

responde al realismo que profesa. Se burla porque, a sus ojos, Aliosha es un bobalicón por creer que el cuerpo de Zósima haría milagros de verdad. Rakitin afirma su postura al decir que en los milagros ya no cree ni un niño de trece años, es decir, que ése es un asunto superado por los avances de la humanidad.

Frente a las burlas de Rakitin, Aliosha se levanta airado y grita: “He creído, creo, quiero creer y creeré, ¡qué más quieres!”¹⁶⁶ Este grito muestra que sigue amando a Zósima sin importar las evidencias, pero se encuentra irritado precisamente por amar tanto, ese amor le ocasiona dolor. Pienso que al estar tumbado en el bosque se preguntaba: ¿Cómo me deshago de este gran amor? Cuando Rakitin intenta saber a qué se debe su estado de ánimo, acierta en las preguntas para molestar a Aliosha, por ejemplo, le pregunta que quién lo ha ofendido, que si es posible que Aliosha se subleve contra Dios sólo porque el vejete apesta, a lo que Aliosha responde: “Yo no me sublevo contra mi Dios, pero no acepto su mundo -dijo con una sonrisa crispada.”¹⁶⁷ Son las palabras que Iván pronunció ayer. Negar el mundo de Dios significa sentirse ofendido porque, gracias a la libertad, nada se cumple como debería ser. Los monjes en lugar de alabar a Zósima, lo vituperan, Dios en vez de auxiliar al pobre muerto, se aleja libremente. La libertad impide que se cumplan los ideales, pero no es motivo para que Aliosha odie a Dios. A propósito, cuando analizamos las palabras de Iván, nos ocupamos en su rostro, Aliosha nos advirtió que su hermano hablaba como enajenado, es decir, que conscientemente negaba a Dios para construir un nuevo mundo basado en el *hecho* y no en ideales como la esperanza y caridad. En este caso, quien se percata del extraño semblante de Aliosha es Rakitin, pues le dice: “Has cambiado completamente de cara, no se notan ni trazas de tu famosa mansedumbre anterior”¹⁶⁸. La mansedumbre era porque Aliosha aceptaba la ley divina encarnada en Zósima, pero una vez muerto éste, aquello que le daba sentido a su vida perdió fuerza. Por otro lado, debió ser decepcionante ver que el ejemplo amoroso de Zósima no bastó para enternecer a sus enemigos, y más grave aún, ni el auxilio de

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 550.

¹⁶⁷ *Ibidem.*

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 549.

Dios. La vida ya no tiene sentido. Su rostro muestra que ya no es manso porque él ya no desea inclinarse ante el orden o mundo de Dios.

Otro rasgo que resalta el narrador son los ojos de Aliosha, llenos de ira, pero extraviados a la vez, pues mientras Rakitin lo abrumba con preguntas, “su rostro expresaba sufrimiento y en su mirada se percibía la irritación. De todos modos no miraba a Rakitin, sino hacia un lugar impreciso, hacia un lado.”¹⁶⁹ Su mirada refleja su sentir, como si estuviera extraviado. Que mire a un lado, significa que ya no tiene un objetivo firme. El paralelismo con Iván es obvio. La pregunta que debemos hacer es, ¿si Iván llevó a sus últimas consecuencias su idea, Aliosha hará lo mismo? ¿Llegará hasta el fondo del abismo, hasta lo opuesto del amor, hasta el egoísmo?

Al verlo abatido, Rakitin desea ser su guía por el camino del egoísmo, mas no para consolar a Aliosha, sino para complacerse. Rakitin es ateo, cree que la armonía social es posible sin la intervención de Dios, además confía mucho en el progreso de las ciencias, o mejor dicho, la técnica. Al ofrecer carne a Aliosha, habla así: “A juzgar por tu cara, *necesitas echar carbón a la máquina.*”¹⁷⁰ Los términos que usa no deben pasar inadvertidos. Que Alexei acepte carne, significa, para Rakitin, que Aliosha olvidó sus votos de ayunador, pero más que eso, demuestra que los hombres no pueden estar tan abatidos por una cursilería como el amor o los milagros, pues lo que en verdad requiere Aliosha es comer bien y divertirse. Alexei debe entregarse a los placeres de la carne para dejar de sufrir.

Sin embargo, hay otro motivo por el cual Rakitin ofrece vodka y carne a Aliosha. Por venganza. Mientras camina con Aliosha por el bosquecillo, murmura para sí que un día Iván dijo de él que era un *liberal sin talento*, de Aliosha murmura esto: “Por tu parte, un día me diste a entender que soy deshonesto... ¡Sea! Ahora veré yo lo que vale vuestro talento y vuestra honestidad”¹⁷¹. Él quiere poner a prueba a Aliosha, sabiendo que no hay santidad, que Aliosha caerá como todos los hombres ante los encantos de Grusha. Rakitin piensa que todos los hombres son

¹⁶⁹ *Ibidem.*

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 550. (Las cursivas son mías). En otras traducciones sólo dice: necesitas fortalecerte, e inmediatamente después ofrece un pedazo de salchichón, alegando que la comida del monasterio es muy pobre o insuficiente, para soportar el trajín que ha llevado Aliosha.

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 551.

iguales, que se mueven por sus instintos, no por ideales. Ahora podemos entender que su sonrisa es porque se alegra de la debilidad de los hombres, de ver que todos son igual de viles y pecadores.

6

Vileza y ternura

En suma, se trata de una nueva versión del viejo diálogo entre la religión y el erotismo.

Octavio Paz

Poco antes de salir del bosque, cuando la obscuridad era más densa, a Rakitin, de pronto, se le ocurre una idea: llevar a Aliosha con Grushenka. A pesar de que reía exteriormente, tenía miedo de pronunciar esa idea. Como si temiera romper la burbuja, la oportunidad de oro que se le presentaba para ver la caída del santo. Esto demuestra que Rakitin sabe que hace mal, pero disfruta ser quien lleve a Aliosha hasta el último peldaño de la lujuria. Grushenka se presenta, en primer lugar, como el escalón final de la depravación.

“Vamos a Casa de Grushenka, ¿eh? ¿Vendrás? -soltó finalmente Rakitin, hasta temblando de tímida espera”¹⁷². Tiembla de lujuria, excitado ante la idea de ver a Aliosha en los brazos de la fatal mujer. Rakitin ansía presenciar la muerte espiritual de Aliosha. El narrador dice que no lleva a Aliosha con Grushenka para satisfacción de ésta, sino que desea satisfacer su sed de venganza: “quería ver el oprobio del justo y la probable caída de Aliosha, de santo a pecador, lo que le deleitaba ya con anticipación; en segundo lugar, perseguía cierto objetivo material”¹⁷³, el objetivo material era un billete de veinticinco rublos por la presa. Que venda a su compañero confirma lo egoísta que es, pues no le importa el peligro al que lo conduce.

Mas, no podemos dejar de lado la respuesta de Aliosha. Él responde: “Me da lo mismo... a donde quieras”¹⁷⁴. Aliosha no ha perdido el conocimiento, así que

¹⁷² *Ibid.*, p. 552.

¹⁷³ *Ibid.*, p. 553.

¹⁷⁴ *Ibidem.*, p. 552.

acepta libremente ir a perderse. Digo ir a perderse, pues él conoce a Grushenka, al menos por su reputación como mujer fatal. Es quien ha ocasionado el pleito entre su padre y Dmitri. Debemos admitir que Aliosha reconoce en este viaje un mínimo de peligro, porque ir a la casa de una pecadora como ella, implica renunciar a todos los ideales sobre la castidad, el ayuno, pero más importante, la compasión. Él sabe cómo son los seres depravados por la lujuria: unos egoístas que llegan hasta el sadismo. Los seres que se entregan por completo a complacerse son perversos, pero al menos ellos no sufren por amor. Alexei conoce hombres perversos como su padre, además ha reflexionado acerca de esto en compañía de Zósima e Iván, por ello digo que Aliosha ha decidido perderse libremente. Que acepte ir a casa de Grusha, tomando en cuenta todo esto, implica que lo desea. Rakitin y Aliosha persiguen el mismo fin, perder la santidad. ¿Rakitin verá caer al santo? Si esto fuera una reacción química diríamos que sí, porque tiene el combustible y el comburente: la voluntad de Aliosha y los encantos de Grushenka.

Dostoyevski comienza el penúltimo apartado del libro siete describiendo la situación de la joven. El autor se esfuerza en detallar el ambiente anímico de Grushenka, trayendo a colación su historia familiar, su situación actual, el estado de sus emociones. Lo primero que se nos dice es que esta mujer vive en la parte más ruidosa de la ciudad, al lado de los comerciantes. Ella misma se ha ocupado, los cuatro años que lleva viviendo aquí, en hacerse una considerable fortuna bajo la protección de un viejo comerciante, que se presume es su amante. Ella misma lo llamará esposo, pero añade que sus bodas las celebró el diablo. Esto debe entenderse como que no hay amor entre ellos, ni siquiera seducción, Sámsonov, así se llama el viejo, es un gran comerciante que, por otro lado, tiraniza a sus hijos, tratándolos como servidumbre, a pesar de que ya están casados. Referencia a los padres torturadores, pues Sámsonov cree tener derecho sobre sus hijos. Él no ve personas, sino objetos sobre los cuales gobernar y decidir sus destinos. Lo que más le importa es el dinero. A Grushenka la considera porque es honrada con el dinero: “Pero Grushenka había sabido emanciparse después de haberle infundido una

confianza absoluta en lo tocante a la fidelidad que le guardaba”¹⁷⁵. En esto se basa su relación, todo gira en torno al dinero, incluso cuando Grushenka le cuenta que Fiódor y Dmitri están interesados en ella, él se ríe un momento, pero después añade seriamente que rechace al joven y se case con el viejo, pero sólo después de haberle hecho firmar un documento donde declare que le cederá algo de su capital.

Grusha es hábil para los negocios, incluso la llaman *judía*. Como otros personajes, ve en el dinero una forma de la realización personal, de fortaleza. Sin embargo, los motivos por los cuales quiere ser fuerte en lugar de pobre se deben a lo que le sucedió antes de llegar a la ciudad:

Corrían sólo rumores de que alguien, al parecer un oficial, había engañado a la muchacha a los diecisiete años y que la había abandonado inmediatamente después. Según se contaba, aquel oficial se había trasladado a otra localidad y luego se había casado; Grushenka, en cambio, había quedado deshonrada y en la miseria.¹⁷⁶

Ella debió amar mucho a ese hombre, que, sin embargo, con sus burlas la hizo sentir débil, pequeña, asustada y llevarla a arrepentirse de entregarse por completo a un traidor. De ella misma se dice que cuando llegó a la ciudad era una mocita pequeña, tímida, cohibida, finita, delgaducha, cavilosa y triste. Por el contrario, en el tiempo que sucede la novela, ya era toda una belleza rusa, de buenas carnes, sonrosada, *una mujer de carácter*. Pensemos que quien llegó a rescatarla fue un avaro, un ser entregado a la crueldad. Tanto ella como Aliosha son ‘rescatados’ por egoístas. Así que vio en ese modo de vida la forma de hacerse fuerte. Hago notar que un hombre perverso fue quien la salvó, porque ella no sólo amaba con mucho calor a ese capitán, sino que se nos indica que, así como Aliosha, había recibido educación religiosa, pues “era de familia honrada, de condición eclesiástica [...] era hija de cierto diácono en excedencia” Esto quiere decir que

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 555.

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 554.

contaba con opciones para seguir con su vida, la avaricia o los preceptos de la religión. Pero, ¿por qué no regresó a lado de la familia honrada, como Aliosha que se negó a volver al templo? Hacer la comparación con Aliosha es inevitable, pues sus rasgos los van aproximando¹⁷⁷, además, en este libro, ambos se encuentran heridos por una traición amorosa. Así como Aliosha, debió sentirse traicionada por su gran amor, deseaba apartarse de él. Sámsonov pudo decir, ya no sufras por amor, mejor ocupa tu mente en hacer dinero. Como Rakitin que le dijo a Aliosha, no pienses en milagros, come carne.

Cuando Rakitin y Aliosha entraron, Grushenka se asustó, porque pensó que era Dmitri, al que había engañado para separarse de él, pues esa noche no quería verlo, ya que esperaba una noticia muy importante para ella. La noticia se debía a que ese capitán que la abandonó estaba en una población muy cercana, viudo y sin dinero, la llamaba. Ella se preguntaba si acudiría altiva, dispuesta a la venganza o asustada, vulnerable. Hay que resaltar que no considera perdonar al ofensor, para ella es herir o resultar herida, pero no hay más alternativas a la fuerza. Su ánimo se debate entre el miedo a sufrir o tomar venganza. Ella ve fortaleza en el dinero. Fragua una espada en su imaginación como Iliushka que se imaginaba retando a Mitia. Grusha desea comprar la dignidad del capitán que la humilló, que éste se arrastre a sus pies, ahora que es pobre. Pero además del dinero ha crecido en otro sentido, en el sexual, pues se ha consolidado como una mujer seductora, que se ríe de los hombres, entre ellos los Karamázov. También en la sensualidad ve otra forma de la fortaleza. Ella puede seducirlo, ser admirada por ése u otro hombre. Ella es una *femme fatale* consolidada. Es en este sentido que quiere devorar a Aliosha.

Antes de avanzar debo hacer una anotación final. Grusha es prima de Rakitin. Una de las cualidades de éste es que se muestra a los demás como mejor les parezca, para así sacar algún provecho. Grusha no es distinta en esto, pues a pesar de que aparenta ser una mujer fatal, ningún hombre puede presumir de haber

¹⁷⁷ A esta proximidad, Nicolás Berdiaev, en *El espíritu de Dostoievski*, la llama **desdoblamiento**. Para él, algunos personajes se reconocen en otros, él pone de ejemplo a Iván y Smerdiakov. Este desdoblamiento de las conciencias está en la misma línea del pensamiento de Zósima, en el sentido de que todos pueden reconocerse culpables por todos, o que todos somos un sólo cuerpo espiritual.

obtenido sus favores. Sólo usa esa imagen para sacar provecho en sus negocios. Seduce a los hombres para endeudarlos. Pero ella misma confesará más adelante que a pesar de ser una mujer respetada por todo el mundo, “cuando llegan las tinieblas de la noche, exactamente lo mismo que cuando era más moza, cinco años antes, me acuesto, a veces, rechino los dientes y lloro durante la noche entera”¹⁷⁸, tiene miedo a sufrir por amor, el dolor es extremo, se siente vulnerable, pero además, lo dice rechinando los dientes, como si con esto Dostoyevski nos quisiera decir que Grushenka odia ser quien es, que se detesta por amar tanto, pues eso la vuelve indefensa. Ella desea no amar, como Aliosha que se alejó apático del monasterio. Se reconoce débil, pero desea ser fuerte para vengarse. La mortifica un desgarrador deseo de venganza. También desprecia a su corazón, como Aliosha. Se llama a sí misma *perra rabiosa*. Este estado de ánimo es el marco de la conversación entre Aliosha y Grusha.

La habitación de Grushenka estaba a oscuras, símbolo de que no ha resuelto nada, que las emociones la aprietan. Rakitin pide que lleven velas y en ese momento se revela el rostro de Aliosha frente a ella. Ella se encontraba tumbada en el sofá, cavilando sobre el asunto del capitán: si tendría fuerzas para vengarse o si, por el contrario, se portaría como una niña asustada. Rakitin, al verla tan *endomingada*, le pregunta a dónde va, pues debe verse sumamente hermosa. Grushenka evade las preguntas de su primo, pero éstas le recuerdan la situación en que se encuentra. Precisamente después de una de estas preguntas, Grusha reflexiona: “¡Ah, Rakitka, si me lo hubieras traído ayer o anteayer!... Bueno, aún así estoy contenta. Quizá es preferible que haya sido ahora, en este momento, y no anteayer.”¹⁷⁹ Grushenka piensa que es preferible que Aliosha se presente hoy, porque con él podrá comprobar si tiene la disposición, las fuerzas necesarias, para perder a los hombres. Aliosha es su prueba final, como ella lo es para Aliosha. Es evidente que los dos buscan la transformación total, dejar de ser amantes, para ser lobos, o como dice Grushenka de sí misma, *perros rabiosos*.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 571.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 560.

“Se sentó con traviesa vivacidad al lado de Aliosha, en el diván, muy cerca, y le miró decididamente encantada. Estaba en realidad contenta y no mentía cuando lo afirmaba.”¹⁸⁰ La seducción comenzó. Sólo se encontraban los tres jóvenes, Aliosha, Grushenka y Rakitin. Éste se complacía viendo la degeneración de Aliosha.

Sin embargo, el narrador dice que, a pesar de ser muy sensible para sus propios asuntos, “era torpe para darse cuenta de los sentimientos y sensaciones de su prójimo”¹⁸¹. Rakitin es un lujurioso, pues no se percata de que en lugar de movimientos fuertes y decididos, lo que se impone desde un principio es la dulzura y la alegría. A él, de toscos sentimientos, no le es posible entender la alegría de Grushenka más que como una manifestación de los deseos sexuales de la joven: “Vaya, vaya ¿no sabes por qué estás tan contenta? -se sonrió Rakitin-. Por alguna cosa me has estado mareando tantas veces con lo mismo: tráemelo aquí, tráemelo; algo te propondrías.”¹⁸² Pero esto se debe a que la misma beldad no sabe por qué se encuentra tan contenta cerca de Aliosha. Por esto, debemos conceder a Rakitin que la alegría de Grusha puede interpretarse en el sentido que él piensa.

Aliosha se asombra porque los modales de la joven mejoraron, comparados con los de antes: “casi habían desaparecido por completo la entonación dulzona de la víspera, los movimientos lánguidos y afectados”¹⁸³. A mi entender, esto se debe a que Grusha, de manera inconsciente, manifiesta su temor a perder otro amor, por ello trata de ser cordial con su invitado: “Todo era sencillo, cordial, sus movimientos eran rápidos, simples, confiados, pero ella estaba muy excitada.” También está atenta a Aliosha, nota su tristeza. Ella misma está sumamente triste, pero ansiosa, porque sabe que para poder vengarse debe perder a un ser como Aliosha, es decir, romper la posibilidad de entablar una relación fraterna con él. Que esté excitada no sólo significa dispuesta al sexo, sino ataviada por una sensación igual de intensa como la tristeza. En contraste, Rakitin hace gala de sus groseros modales, dice que Aliosha está así porque su stárets apesta, porque no ha hecho portentos. Grusha le

¹⁸⁰ *Ibidem.*

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 567.

¹⁸² *Ibid.*, p. 561.

¹⁸³ *Ibidem.*

pide que se calle, pero estas palabras debieron herir al joven Karamázov, le recordaron que está en esa casa para renunciar al amor que siente por Zósima.

Y de pronto, en un santiamén, se levantó de un brinco y se le sentó en las rodillas, como una gatita cariñosa, pasándole tiernamente el brazo derecho por el cuello-. ¡Yo te pondré alegre, piadoso nene mío! Sí, ¿de verdad me permites que esté sentada en tus rodillas? ¿No te enfadarás? Si me lo mandas, me levanto.¹⁸⁴

Por más que deseaba ser amable, no la abandonan sus intenciones de seducir. El corazón de los dos se asemeja a una ola, pues ya se levanta la tristeza, ya la lujuria, con igual ímpetu. Aliosha se queda petrificado al oír la sensual voz. Rakitin observa desde su sitio, con sensual mirada, es decir, que él ve la perdición de Aliosha consumada. Sin embargo, Aliosha no se quedó indefenso por la sensualidad de la joven. Las últimas palabras de ella le revelaron algo: *Si me lo mandas, me levanto*, esta frase significa que Aliosha es dueño de otra vida, de él depende el destino de ambos. Si me lo mandas, podemos ir hacia el abismo o al paraíso. El profundo significado de esa breve sentencia significa que Aliosha es responsable, que puede elegir. Pero no sólo se trata de un frío razonamiento:

La gran pena del alma le ahogaba todas las sensaciones que habrían podido engendrarsele en el corazón, y si en aquel momento hubiera podido darse plena cuenta de sí mismo, habría adivinado que llevaba la más firme de las corazas contra toda seducción y tentación.¹⁸⁵

La coraza a que se refiere el autor es la tristeza por darle la espalda a Zósima. Pues Aliosha sabe que al permitir que Grusha siga en sus piernas y seguir él mismo

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 562.

¹⁸⁵ *Ibidem.*

por ese camino, se está alejando irremisiblemente del amor activo. Él sufre porque ya no está Zósima, a quien él amaba y por quien se sabía realmente amado. Ha visto morir a un ser tan importante para él. En esa hora de la muerte, cuando se fue la luz de sus ojos, el terror y una honda tristeza debieron sumirlo, al intentar apoyarse en la ley divina, el trago fue amargo por todos los vituperios y circunstancias que siguieron a la pérdida de ese gran cariño. El dolor y la tristeza de ver cómo muere la posibilidad de amar es la coraza que lo protege. Un egoísta como Rakitin no comprende esto, él sólo se interesa por sí mismo, pero el narrador dice que en Aliosha se despertó una nueva sensación por aquella mujer, una sensación que no correspondía al miedo que le causaban las mujeres, es decir, el miedo a la lujuria. Esto no quiere decir que se volvió un cínico, sino que ahora estaba tan seguro de querer amar, que el temor a ser tentado era muy pequeño. La nueva sensación era:

un sentimiento del todo distinto, inesperado y peculiar, el sentimiento de una curiosidad extraordinaria, grandiosa y franca, y ello sin miedo alguno, sin la más mínima parte de su anterior espanto; esto era lo más importante y lo que le sorprendía a pesar suyo.¹⁸⁶

Quiero resaltar la *extraordinaria curiosidad*, pues me parece que esto se refiere a la posibilidad de interesarse por otro, pero también al hecho de estar abierto a otro, a lo ajeno que puede resultar la personalidad de los demás. Es decir que Aliosha se interesa con ternura por Grusha, pues al verla sentada en sus piernas, ve en ella a la pequeña niña perdida que desea ser encontrada, en cierto sentido se reconoce él mismo tumbado en la obscuridad del bosque, cavilando, reprochándose por su gran amor. Durante todo este pasaje Aliosha permanece callado, como si se asombrara de lo nuevo que acaba de reconocer en sí mismo, me refiero a la fuerza que acaba de encontrar en la ternura, pues puede interesarse en esa mujer sin sentir una atracción frívola, carnal, pero igual de apasionada. La voz de Grusha

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 563.

sigue en el aire: *si me lo pides me retiro*. Ahora puede responder sin parecer un cobarde, puede decirle que se levante, que no la desprecia, y que hasta se encuentra interesado en su destino. No obstante, no dice nada, como si le faltara una parte importante. Esta parte que falta es la cavilación de Grusha, ella también debe reconocer su amor por Aliosha.

Mientras el corazón y las ideas de Aliosha se agitan en silencio, Rakitin levanta su voz para exigirle a Grusha que le dé champán, pues se lo ha ganado por llevar a Aliosha hasta su casa. En lo que traen las copas, Rakitin vuelve a hundir el dedo en la llaga, pero esta vez su víctima es Grusha. Otra vez le pregunta que por qué tan bella, que qué noticia espera. Es seguro que la joven volvió a sentir la estocada del dilema que la agobia. Rakitin la empuja a admitir que Dmitri no sabe nada de la carta, es decir, que Grushenka acalla o niega una parte de sus sentimientos para no enfrentarse por completo al problema. Ella se ha obsesionado durante muchos años a que sólo hay una salida: la fuerza, ser vencida o vencer sobre el traidor. Si bien no quiere pensar en Dmitri, (que ofrecería otra salida a sus problemas) sí piensa en Aliosha. De hecho no puede evitarlo, porque sus rostros casi se tocan, no obstante, para evadir sus problemas le pide a Aliosha que le sonría, el joven sonrío y Grushenka se alegra, pero en el mismo segundo confiesa que teme el desprecio de Aliosha:

Aliosha, me había propuesto jugar contigo. Ya sabes que soy vil, arrebatada; pero en otros momentos, Aliosha, te miro como si fueras mi conciencia. No hago más que pensar: Cómo me debe de despreciar, ahora, mala como soy. [...] No sé si me creerás, pero a veces, Aliosha, te miro y me avergüenzo, la verdad, me siento toda avergonzada... No sé ni recuerdo cómo y cuándo empecé a pensar en ti...¹⁸⁷

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 565.

La primera línea hace referencia a que ella se divertía en su papel de *femme fatale* para no tener que auscultar su corazón. Pero la presencia de Aliosha, no las ideas abstractas, sino la proximidad de Aliosha, la hacen sentirse culpable. En sentido estricto, le duele la lejanía de Aliosha por ser ella vil. Al no ser una idea, este reconocimiento afecta a la joven en el corazón, pues lo que le preocupa es que Aliosha la desprecie, que no pueda interesarse por ella, apreciarla, amarla, tenerlo cerca como ahora. El deseo de ser uno con el otro se hace presente en la confesión de la joven, pero el miedo al desprecio del ser amado también aparece. Si el amor no importara, ellos no estarían tristes al considerar hacerlo a un lado.

Sus situaciones los asemejan, porque ambos temen no ser amados, lo mismo que ya no poder amar, ser despreciables para todo el mundo, sobre todo para los seres que a ellos les importan, los cuales, por su calidad moral son buenas personas. La vergüenza la detiene para continuar en su camino de perversión, porque siendo vil se percibe inferior a Aliosha. Ella desea ser apreciada por Aliosha, ver al joven a los ojos sin pizca de vergüenza. Porque confiesa amar a Aliosha. aunque no en el mismo sentido que a Dmitri o al capitán que la traicionó: “Aquello es una cosa y esto es otra”¹⁸⁸. Para Rakitin, sin embargo, esto no es más que una declaración de amor, pero de amor bajo, sensual. “¡Ah, desvergonzada! ¡Se te está declarando, Aliosha!”¹⁸⁹

Es de notar que ya teniendo todos los elementos para disfrutarse en lo carnal, ninguno se decida a dar el paso final, antes bien, Aliosha en su fuero interno, y Grusha en conversación con Rakitin, reflexionan en sus sentimientos, en aquello que más los hace sufrir. Pero Grushenka ha dado un paso más. Se reconoce como un ser vil, arrebatado, perverso, algo que Aliosha no ha hecho. El champán llega, pero Rakitin se queja porque está caliente, aviso de que sus deseos no se cumplirán a pesar de tener todo para ello. No habrá nada embriagante esta noche, al menos no cómo él lo espera.

A propósito del champán, Aliosha se niega a beber y Grusha lo sigue. Rakitin piensa que esto no es más que las *carantoñas terneriles*. De cierto modo no se

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 564.

¹⁸⁹ *Ibidem*.

equivoca. Si en el bosque Aliosha aceptó la carne y el vino, se debió a que tuvo la disposición para perderse, para dejar de amar a Dios tanto como a Zósima, pero no había reparado en todo lo que ello significaba. Aliosha da un sorbo al vaso, pero lo deja, lo cual significa que el trago comienza a ser amargo para él. Ahora su corazón se dispone de otra manera hacia Grushenka, a la cual ve con buenos ojos, con ternura. Grusha también lo mira atenta, y nota su tristeza. Al preguntar por qué está así, Rakitin dice que porque Zósima murió sin hacer ningún milagro, entonces la mujer fatal se levanta de un brinco de las piernas de Aliosha:

¡Señor, y yo no lo sabía! -se persignó devotamente-. Señor, pero, ¡qué estoy haciendo, estoy sentada ahora en las rodillas de Aliosha! -exclamó de repente, como asustada; saltó en un abrir y cerrar de ojos y fue a sentarse en el diván.¹⁹⁰

Es notorio el contraste entre las palabras de Rakitin y las acciones-sentimientos de Grushenka. Él habla para provocar, para divertirse, en ningún momento llegó a mostrar consideración por las penas de su compañero, antes bien, intenta perderlo definitivamente. Grushenka sí comprende a Aliosha, pues ambos sufren a causa del amor, por los amantes que traicionan, por no poder dejar de amarlos. Su reacción es una muestra diminuta del ánimo que Aliosha esperaba encontrar en el monasterio, entre hombres devotos. Lo primero que hace la mujer es persignarse, no sólo por costumbre, sino como muestra de fe, dos veces exclama *Señor*, lo segundo es que hace una reflexión veloz de sus acciones frente a Aliosha, pues sus palabras se pueden parafrasear así: ¡Qué te estoy haciendo! Grusha reconoce que Aliosha requiere consuelo, en el sentido original de la palabra. Aliosha necesita que alguien lo acompañe en su soledad. Sentarse en sus rodillas, conducirse ambos a la perversión total, era pisar el fondo del abismo, ser egoístas, en últimos términos, llegar al aislamiento más radical. Dice que se sintió asustada, esto es porque ahora sabe que está haciendo mal. Primero se persigna porque

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 566.

reconoce la relación con Dios, si se asusta es porque sabe que ha infringido la ley divina, pues sentada en sus rodillas pierde a Aliosha, le haría daño, más del que ya lleva él mismo por la gran pérdida.

“Aliosha fijó en ella una larga mirada de asombro y en su rostro pareció que algo se iluminaba”¹⁹¹. Ya antes la había visto con extraordinaria curiosidad, reflejo del interés que le producía esa mujer. Ahora su mirada es firme, luminosa, como si hubiera encontrado algo en ella, algo importante. Él dirá que encontró compasión, porque ella se rehusó a aprovecharse de su dolor, como sí lo hizo Rakitin. A Rakitin le dijo con voz alta y firme que ya no se burlara del difunto, es decir, que ya no le daba lo mismo lo que quisiera hacer Rakitin, sino que ahora estaba seguro de que amaba a Zósima y no iba a permitir que se burlaran de él, porque lo considera como un tesoro, alguien muy apreciado, al cual perdió. Aliosha recalca que Rakitin jamás ha tenido un tesoro así, que por eso no puede juzgarlo:

Vale más que te fijes en lo que ella ha hecho: ¿has visto cómo ha tenido compasión de mí? Yo he venido aquí para encontrar un alma vil, lo deseaba yo mismo porque de mí se había apoderado la maldad y la vileza, pero aquí he encontrado a una hermana sincera, he encontrado un tesoro, un alma amorosa... Ahora se ha compadecido de mí... Agrafena Alexandrovna, hablo de ti. Acabas de devolver a mi alma su anterior estado.¹⁹²

Aliosha se reconoce vil por un hecho inesperado: la libertad de Grushenka, pues en lugar de devorarlo, lo abraza, es decir, le ofrece una verdadera y sincera compañía, ajena a cualquier instinto depredador. Aliosha mismo dice que había ido para encontrar un alma vil, esto es, un ser que sólo respondiera a sus instintos carnales. Él también estaba poseído por esa idea, dejarse arrastrar por sus pasiones, pero Grusha decidió no comérselo, por eso Aliosha la mira con asombro,

¹⁹¹ *Ibidem.*

¹⁹² *Ibidem.*

pues ya estaba esperando la mordida, cuando recibe caricias. Dice haber encontrado una hermana sincera, alma amorosa, lo cual indica que para Dostoyevski es más sincero amar, es decir, más acorde a la naturaleza humana. Pero que sea un alma amorosa, implica también que amar es un acto libre, pues cualquiera podría sucumbir ante el peso de la sensualidad, pero se necesita cierta fortaleza para resistirlo y más aún para ser compasivo con otros. Todo esto es un suceso inesperado para Rakitin, del que ya habíamos dicho que era un liberal, un hombre que no cree en la libertad, porque él esperaba, casi con seguridad, que Aliosha cayera debido al estado de ánimo en que lo encontró, además de que Grusha no se resistiría, ya que tantas veces le había pedido que llevara a Aliosha para comérselo. El ser de Grusha no está definido por la naturaleza o las ciencias naturales, como piensa Rakitin, de hecho, quien puede descubrir la verdadera esencia de Grusha es Aliosha, ya que de los dos, es el único que la llama por su verdadero nombre: "Agrafena Alexandrovna, hablo de ti." Aliosha reconoce el verdadero ser de Grushenka, pero igual acepta que ha vuelto a ser quien era gracias a Grusha, es decir que el libre acto de amar revela el ser del hombre, su plenitud.

"Acabas de devolver a mi alma su anterior estado." Así termina el discurso de Aliosha. Su espíritu se quebrantó porque creyó que el amor había fenecido junto a Zósima, que debía renunciar a volver a amar, pero descubrió en Grusha que el amor no es exclusivo de los hombres virtuosos, sino de toda la humanidad, pues hasta una pecadora fue capaz de compadecerlo al negarse a hacerle un mal. De ser cierto que el amor sólo vive en el corazón de los hombres virtuosos, los pecadores u hombres bajos no podrían encontrar consuelo entre ellos. Tendríamos que decir que los Sneguiriov no se aman, porque ninguno es virtuoso, antes bien son cobardes, débiles, rencorosos, -y como piensan los liberales-, el amor entre ellos sólo es una cursilería. Rakitin está perplejo, en lugar de la orgia en la que seguro esperaba participar, Aliosha expresa la nueva relación entre los dos llamándola hermana. Es de notar que el fallido intento por unir a la humanidad, experimentado en los desgarramientos, se realice aquí, luego de que Aliosha prueba el peligro de ser vil, es decir, de perder libremente la posibilidad de amar.

Rakitin no entiende la libertad, pues para él, el ser del hombre está dado. Todos se mueven por instintos de supervivencia y placer. En su desconcierto los ve como locos, seres ajenos a toda explicación racional: “¡Ni que hubiera ido a parar a un manicomio!”¹⁹³ Pero Grushenka no se siente merecedora de la hermandad del joven Karamázov, ella se resiste a ser un alma amorosa, más bien desea no poder amar, no quiere la relación que acaba de establecer Aliosha, aunque también es notorio que se siente halagada y atraída por la bondad del muchacho: “¡Él me ha llamado hermana suya, no lo olvidaré jamás!”. Del mismo modo como jamás se olvida una gran ofensa, tampoco se olvida nunca un gran favor o don. Ella cree que Aliosha se excede al considerarla su hermana, porque sigue siendo mala. Que no se sienta merecedora del gran honor, implica que a cada rato vigila sus sentimientos y sus acciones. Pues de pronto dice de manera altiva, haciendo referencia a una fábula infantil, que ella dio una vez una cebolla, pero ahora está alerta de su propio corazón y nota que ha sido soberbia: “¿Ves Aliosha? [...] Acabo de vanagloriarme ante Rakitka de haber dado una cebolla, pero ante ti no me vanagloriaré, a ti te lo diré con otro fin.”¹⁹⁴

La fábula se llama *La cebollita*. En ella se narra cómo una mujer mala, muy mala, cayó al infierno, su ángel de la guarda queriéndola salvar, va con Dios y le pregunta qué puede hacer para ayudarla. Él le dice que si logra encontrar una acción buena, desinteresada, por muy pequeña que sea, la mujer se salvará. El ángel recuerda que una vez la mujer dio una cebollita a un hombre hambriento, así que toma esa misma cebolla y la lanza al río de las almas para que la mujer se sujete y salga, pero al ver las otras almas atormentadas que ella saldrá, se aferran también a la cebolla. La mujer empieza a gritar que se suelten, los pateo y ella misma cae porque la cebolla se rompe. Grusha cuenta esta fábula para decir que se parece a esa mujer, pero la diferencia es mucha, porque la mujer del cuento nunca vigila su corazón, no sabe que es egoísta, algo que Grusha sí reconoce en sí misma. Más parecido a la mujer del cuento es Rakitin, pues justo después de contar esta historia, Grusha, avergonzada, recuerda que prometió a Rakitin

¹⁹³ *Ibid.*, p. 567.

¹⁹⁴ *Ibidem*.

veinticinco rublos si llevaba a Aliosha hasta su casa. Ella se acerca a la cómoda y saca el billete, se lo da a Rakitin, quien los acepta venciendo su vergüenza, es decir, rompiendo la posibilidad de saberse egoísta, pues en lugar de reconocer el mal que le pudo hacer a Aliosha, se alegra por estar recibiendo dinero. Nuevamente se confirma que es un egoísta, pues no puede dar nada sin recibir algo para su provecho. Grusha le pide que de ahora en adelante se calle, pues lo que dirá no es para él, ya que él no los quiere, a lo que el joven liberal responde airado: “A la gente se le quiere por algo; pero vosotros, tanto el uno como el otro, ¿qué habéis hecho por mí?”¹⁹⁵. Es decir que para Rakitin el amor es como el dinero, debe haber una retribución, un acuerdo en lo que vale para que nadie salga perdiendo. Rakitin pediría que el amor fuera algo seguro, dado, sin riesgos, de provecho sustancioso. Él hace mandados a la Jojlakova esperando que se enamore de él y le ceda algo de su fortuna.

“Pues quiere porque sí, como Aliosha.”¹⁹⁶ libre de condiciones. Pensemos que Rakitin desea pertenecer al mundo de los fuertes, de los ricos y brillantes, de los hombres talentosos, como se les llama en la novela. Si el derecho al amor fuera tasado por alguno de estos grupos, por ejemplo, si se dijera, sólo los coroneles pueden amar, el resto no podríamos, lo mismo si se dijera que sólo los más ricos, brillantes o hermosos pueden amar y ser amados, el resto estaríamos condenados a no amar, o mejor dicho, a creer que no somos dignos de amor por no cumplir con los requisitos impuestos por las ideologías dominantes. O desde otro punto de vista, se podría decir que estamos determinados a amar por nuestra composición biológica o por las ideas que imponen algunos, como el cristianismo. En todo caso, amar no sería un acto libre, sino necesario. Sin embargo, Grusha demuestra que la facultad de amar es posible para todos, sólo que depende de un constante examen del propio corazón. Pero esto supone la libertad.

Analizar el propio corazón implica reconocernos viles, como lo hacen ella y Aliosha, a diferencia de Rakitin. Hasta donde puedo ver, si amar depende del constante análisis del corazón o autoconocimiento, es muy difícil, porque no

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 569.

¹⁹⁶ *Ibidem.*

tenemos nada seguro, siempre podemos caer en el egoísmo, ser viles. El amante siempre debería estar examinando su corazón, para saber si no le ha fallado a su amada o a Dios; como muestra Rakitin, no oír al corazón es más comfortable. Por esta negativa a no querer aceptar la responsabilidad de sus actos, aunado al cinismo y acento burlón con el que se dirige a Grusha y Aliosha, ésta lo reprende diciéndole que sólo le sirve de lacayo, lo cual, en sentido estricto, es cierto, pues Rakitin se mueve interesado por el dinero. Grusha tiene dinero, luego Grushenka lo puede comprar o contratar: “Siéntate en un rincón y cállate, como mi lacayo.”¹⁹⁷ Esto prueba que Rakitin es el menos libre, aunque él opine lo contrario.

Las reflexiones finales las hacen Grushenka y Aliosha. Por su parte, Rakitin que deseaba ser el promotor de la caída del santo, termina promoviendo el amor fraterno entre estos dos, pues con sus preguntas los orilló, sin desearlo, a enfrentar a sus corazones. Grushenka, luego de reprender a su primo, se dirige a Aliosha, aceptando que sí deseaba devorarlo, pero porque Aliosha, antes de hoy, rehuía de sus miradas, como si la despreciara. Aliosha no puede objetar nada, porque si bien no la odiaba, sí le tenía miedo, aunque es más seguro afirmar que temía no poder resistirse a los encantos de la beldad. Si Aliosha hubiera sido más valiente, más templado como ahora, Grusha no habría sentido su desprecio, por lo mismo no habría querido comérselo. Aliosha también es culpable de la irritación que dominó a la joven por mucho tiempo. El otro elemento importante es el capitán traidor, contra el que desea vengarse por haberla abandonado, pero que la hacía tener miedo de sufrir. Para huir del terrible dolor de amar, dice que se pasaba las noches: “desgarrándome adrede el corazón, hartándolo de rabia: Me las pagará, jah, cómo me las pagará!”¹⁹⁸ Ella necesitaba sentirse ofendida para poder odiar al capitán. Aunque reconoce que más que una ofensa infringida por otro, se trataba de su imaginación, pues acepta que se pasaba las noches pensando cómo reía con otra, que a esa otra se entregaba como no lo hizo con ella, etc.

¹⁹⁷ *Ibidem.*

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 570.

Después, cuando de pronto me daba cuenta de que no le haría nada, de que en aquellos momentos él se estaba riendo de mí y quizá me había olvidado por completo y no me recordaba, me arrojaba del lecho al suelo, llorando a lágrima viva de impotencia, temblando como azogada hasta el amanecer.¹⁹⁹

Percatarse de que no le haría nada, significa que no lo odia, a pesar de tener razones para ello, su ánimo nunca estuvo dispuesto para ello. El amor que tanto sentía por él, en lugar de convertirse en odio, se transforma de inmediato en perdón. Por eso mismo se siente impotente, por eso se desprecia tanto, porque quiere vengarse, pero los buenos sentimientos se lo impiden. Aliosha ve en ese amor incondicional la superioridad de Grushenka (aunque para los personajes ateos y egoístas pasaría como loca y débil). “Esa mujer es superior a nosotros por su amor”²⁰⁰, porque nunca dejó de amar. Aliosha se compara con ella, reconoce que cuando murió Zósima, por cobardía, él venía a perderse. Aliosha acepta que fue un cobarde al no querer afrontar el sufrimiento del amor perdido. Él quería huir del dolor, sin ver que ello significaba escapar del amor a Zósima y al mismo Dios. Comenzaba a asemejarse a Iván que elude la pregunta por el dolor, afirmando que el único amor posible entre los hombres es el amor abstracto.

Mientras Grushenka cuenta esto, llega la carta del capitán, ella se alborozaba y se despide de Aliosha y Rakitin inesperadamente. Todavía pregunta a Aliosha si podrá vengarse o no. Aliosha afirma que no: “Su ofensor ha vuelto, la llama y ella se lo perdonará todo, se precipitará a su encuentro llena de alegría y no se llevará consigo el cuchillo, ¡no se lo llevará!”²⁰¹. No irá a rendirse a sus pies, pues no está condicionada a las dos posibilidades que se inventó, vencer o ser vencida, sino que hay otra alternativa: convivir alegremente el fuerte con el débil, perdonar. “¡Es cierto, ya le he perdonado! -articuló a su vez Grushenka cavilosa-. ¡Oh, qué corazón más

¹⁹⁹ *Ibidem.*

²⁰⁰ *Ibid.*, p. 572.

²⁰¹ *Ibidem.*

vil! ¡Por mi vil corazón!”²⁰² Ella quiere embriagarse con la amarga conciencia de ser vil, porque se rehúsa a verse como un alma amorosa. Aun así, sale precipitada al encuentro del otro.

Aliosha y Rakitin caminan de vuelta al monasterio. Rakitin se pone a hablar, a tratar de desvelar para sí mismo el misterio del amor libre, desinteresado. Aliosha piensa en Grusha, está abstraído, por lo que Rakitin cree que se encuentra enojado porque lo ha vendido. Aliosha responde cansado que no recordaba eso, que es él mismo quien se lo recuerda ahora, como diciendo que ya lo había perdonado todo. Rakitin enfurece completamente, porque ve en ese olvido un acto de soberbia, como si Aliosha dijera que es superior y lo perdona. Así que Rakitin termina gritando: “¡Por qué demonios me habré interesado yo por tu persona! Desde hoy no quiero saber nada más de ti. Vete sólo, éste es tu camino.”²⁰³ Se interesó por Aliosha porque vio la oportunidad de vengarse y de ganar dinero. No se interesó en Aliosha tanto como en sí mismo, como si dijéramos que Rakitin es la manifestación del egoísmo más puro y cínico, pues termina acusando a Aliosha por sentirse avergonzado por venderlo, como si le dijera: tú me obligaste a venderte, así que tú tienes la culpa de esto. Aliosha se queda solo, atraviesa el campo para llegar al monasterio. La silueta de Aliosha va sola, sin su perverso ángel de la guarda, esto porque Aliosha se ha liberado de los humos o las influencias del egoísmo, del miedo a sufrir por amor, del deseo de vivir cómodamente entre placeres. Ahora sabe que es libre, que es su responsabilidad si se pierde, o si pierde a alguien más a causa de sus bajas pasiones, además reconoce que desea amar, que jamás dejó de hacerlo, como Grushenka que no dejó de amar al capitán.

²⁰² *Ibid.*, p. 573.

²⁰³ *Ibid.*, p. 578

7 Amor

¿Todo para los demás?
Mancebo, llena tu jarro,
que ya te lo beberán.

Antonio Machado, proverbio XLV

Al entrar a la celda del difunto stárets, Paisí lo ve, pero no le reprocha nada, ya sabemos que es porque él lo ama, así que por ese amor lo ha perdonado, hasta es seguro decir que sintió alegría al verlo llegar, pues cuando se fue se sintió triste de ver cómo *su muchacho* perdía el camino. El monasterio está en silencio, la única voz que se oye a lo lejos es la del padre Paisí leyendo el Evangelio, esto representa la unidad que se había roto en la mañana. La multitud de voces se disipó. Ya noapestaba en la celda, porque abrieron la ventana, lo cual significa que el olor se hizo insoportable. “Pero ni siquiera esta idea acerca del olor pestilente, que tan terrible y denigrante le había parecido antes, provocó en él la angustia ni la indignación de la otra vez.”²⁰⁴ Esto porque, como vimos, se liberó de la idea falsa del amor determinado, porque sabe que su amor no depende de que los cuerpos de los amados difuntos despidan aromas florales, de ser así, a nadie -o a muy pocos- se les recordaría con cariño. Aliosha es libre para amar aún sin el milagro.

El padre Paisí lee el pasaje de las bodas de Caná de Galilea. Aliosha está muy cansado así que comienza a quedarse dormido, pero más bien está dormitando, pues es capaz de oír la lectura, la cual se mezcla en su imaginación con sus propias reflexiones, es más seguro decir que se encuentra en estado de vigilia. El relato de las bodas es íntegro, desde la invitación a la madre de Jesús, hasta la escena del vino. Para Aliosha las bodas representan la alegría del amor, la celebración de los amantes que se unen para festejar a unos que se aman. A ese lugar están invitados los que aman mucho, por eso piensa de inmediato en Grushenka: “Ella también es dichosa... ha ido al banquete... No, no se ha llevado el cuchillo, no se ha llevado el cuchillo. Aquello no fue más que una palabra lamentable.”²⁰⁵ Para Aliosha las palabras lamentables son necesarias, pues en ellas

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 579.

²⁰⁵ *Ibidem.*

se concentra todo el dolor, todo el sufrimiento de las personas que no pueden dejar de amar, y sin embargo necesitan liberarse de ese tormento, pues continúa diciendo que sin las palabras lamentables “el dolor sería demasiado duro para las personas.”²⁰⁶ Estas palabras pueden ser groserías, pero más que nada, blasfemias, como decir ‘Ya no amo a Dios, o detesto su mundo’. Las palabras lamentables son como rocas que uno arroja sin lastimar a nadie.

En contraste con los seres que aman, están los que no saben perdonar, los que piensan en su ofensa, como Rakitin, los seres que se lastiman a sí mismos, o como decía Grusha, los que hartan su corazón con odio, con imágenes de desprecio: “Mientras piense en sus ofensas, siempre se irá por un callejón...”²⁰⁷ No será libre, porque en un callejón no hay más posibilidad que la de chocar con el muro o con las paredes. Recordemos que los lujuriosos afirman la realización del hombre en la voluptuosidad, en el egoísmo, pero éstos son magros, porque están determinados por fuerzas ciegas, a diferencia de esto, Aliosha habla como en sueños de un camino amplio: “el camino es ancho, recto, luminoso, de cristal, y el sol brilla en su extremo...”²⁰⁸ Dostoyevski vuelve a plantear la plenitud del hombre en boca de uno de sus personajes creyentes como algo libre, más no por eso impreciso, pues el camino es recto, hay una ley divina, mandatos que se deben respetar, que sea de cristal implica que es hermoso, pero frágil. La línea entre egoísmo y compasión es fácil de cruzar: Grushenka miraba a Aliosha con compasión, parpadeaba y sentía deseos de devorarlo.

La lectura sigue. Se hace referencia a la escasez de vino. Aliosha, que sigue medio consciente, recuerda que los historiadores han dicho que en esa zona, “cerca del lago de Genezareth”²⁰⁹, vivían las personas más pobres, por eso le agrada tanto este relato, pues demuestra que Jesús no vino para los poderosos, sino para los sencillos, para compartir con ellos la alegría de la buena nueva. El vino es para que no se interrumpa la alegría de los convidados a la boda. Ya antes el champán, el otro licor, era símbolo de lo amargo del dolor de saberse malvado, pero este vino

²⁰⁶ *Ibidem.*

²⁰⁷ *Ibidem.*

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 580.

²⁰⁹ *Ibidem.*

es para celebrar la unión de dos seres que se aman, el vino es para alegrarse: “Cristo no vino para el dolor, sino para la alegría humana”²¹⁰

Paisí sigue leyendo, pero esta vez Dostoyevski permite que termine el pasaje, cuando Cristo hace llenar las tinajas, el asombro del maestra sala, así como la llamada de atención al novio por haber dado primero el vino flojo y después el bueno. Del mismo modo ocurre en el libro siete, primero se nos presenta el dolor de Aliosha, para ver cómo lo supera y transforma en amor. Pero el amor del cristianismo no está exento de un cierto tipo de dolor, pues mientras Paisí lee, Aliosha sueña y reflexiona con las palabras del Evangelio, de pronto se asusta porque la habitación se ensancha, la habitación donde ocurre la boda y están los invitados llega hasta sus límites, pero sin dejar de contener a los invitados. “Aquí están los invitados, aquí los jóvenes esposos, la multitud alegre y...”²¹¹ Tenemos que entender la habitación como el corazón de Aliosha que se ensancha, que se llena del vino nuevo, es decir, de la alegría del amor. Como si Dostoyevski dijera que los egoístas se reducen por poner el desarrollo de la humanidad en la voluptuosidad, mientras que los cristianos como Aliosha se ensanchan por el amor, llegan hasta sus límites, hasta la verdadera plenitud, pero este ensancharse el corazón asusta, porque se está al borde de lo que uno es.

La alegría es lo que llena el corazón de Aliosha, pero las fibras de su corazón parecen no tener límites, mas no por eso pierden la forma de habitación. “Otra vez se ha ensanchado la estancia... ¿Quién se levanta ahí, detrás de la mesa grande? Cómo... ¿También él está aquí? Pero si él yace en el ataúd.”²¹² En estado de vigilia, Aliosha ve a Zósima como señal de que no ha muerto, sino que está vivo, eternamente vivo y contento, porque fue invitado a celebrar las bodas, es decir, el amor de dos seres que se aman. Aliosha sabe que Zósima está muerto, incluso compara su visión con el día anterior en que su maestro se encontraba vivo, trae las mismas ropas, las arrugas en su rostro, la franca alegría. Por este conocimiento podemos decir que la alegría de Aliosha se torna en nostalgia, pues verlo ahí entre

²¹⁰ *Ibidem.*

²¹¹ *Ibid.*, p. 581.

²¹² *Ibidem.*

los inmortales implica que ya no estará con él, ese sentimiento lo retrae, por eso las primeras palabras que le dice Zósima son: “¿Por qué te has escondido aquí, donde no se te ve?... Vente también con nosotros.”²¹³ Como si lo invitara a no ser rencoroso por la muerte o a no tenerle miedo a su propio dolor, sino que se sienta alegre por el amor del que siempre participan los hombres. El mismo stárets le da un ligero empujoncito a Aliosha en dirección de Cristo:

-Me da miedo... no me atrevo a mirar -balbuceó Aliosha.

-No le temas. Es temible por su grandeza ante nosotros, es espantoso por su altura, pero es infinitamente misericordioso, por amor se ha hecho semejante a nosotros y con nosotros se alegra, transforma el agua en vino para que no se interrumpa la dicha de los invitados, espera a otros, llama sin cesar a otros y ya para los siglos de los siglos. Mira, también traen nuevo vino, traen las jarras...²¹⁴

La interpretación de este pasaje es sumamente complicada, porque Dostoyevski nos pone ante la experiencia de lo divino, lo cual, primeramente, es espantoso por su altura, es decir, no sólo es el ideal más alto y bello para el hombre, sino que es abrumador, da miedo, pues parece inalcanzable, pero Zósima dice que no es irrealizable o ajeno a nosotros, pues por su misericordia se ha hecho semejante a los hombres, es decir, que por amor se acercó a los hombres para que pudiéramos tener un ejemplo. Pero sigue siendo Dios, por ello la única forma de igualarlo es por la alegría franca, lo que se representa con el crecimiento de la habitación, con la plenitud humana que se logra en la alegría del amor, en la celebración del amor, pues este pasaje cuenta las bodas, un ritual donde se celebra la alegría de los enamorados. Dios le otorga un sentido nuevo a la vida, pues de lo más común y corriente como las pasiones bajas o el agua, genera vino nuevo,

²¹³ *Ibidem.*

²¹⁴ *Ibid.*, p. 582.

alegría sincera, desinteresada, algo que está fuera de las leyes naturales, del egoísmo de los liberales. Él invita a todos para que se unan a la fiesta, no ha dejado de llamar desde hace siglos, es decir que hay una comunión eterna en el amor, por eso Aliosha ya no está abatido, porque reconoce, en sueños, que Zósima vive, que ellos comparten un lugar en la mesa con Cristo. El vino de estas bodas embriaga, pero sin secar, antes bien, acrecienta el ser del hombre, los lleva a ser lo que son: almas libres y amorosas.

“Algo ardía en el corazón de Aliosha; de pronto, algo colmó su ser hasta el dolor, lágrimas de entusiasmo le manaban del alma... Extendió los brazos, lanzó un grito y se despertó...”²¹⁵ La ensoñación de Aliosha termina con el corazón rebosante, pleno de alegría, mas, ¿por qué su ser se colmó hasta el dolor? Entiendo las lágrimas de alegría. La única respuesta que puedo dar es que al llevar al hombre hasta el límite de su ser, los polos opuestos de éste se tocan, conviven armoniosamente entre sí, sin dominar ni uno ni otro, como si vivieran en plenitud la alegría y el dolor, la nostalgia y el amor. Esta plenitud se extiende o da paso a que Aliosha reconozca que vive en armonía con toda la creación de Dios, pues al despertar del sueño o revelación, sale bruscamente de la habitación, como en la mañana que quería huir del mundo de Dios, cuando dijo que no lo aceptaba; pero ahora ya no huye, sino que sale porque su alma “anhelaba libertad, espacio, anchos horizontes.” Los siguientes párrafos siguen en este sentido, dando a entender que todo forma parte de una misma unidad, incluso el mundo de los hombres con las esferas celestiales, pues: “La paz de la tierra parecía fundirse con la del cielo, el misterio terrenal, se tocaba con el de las estrellas”²¹⁶ El misterio de la tierra es el hombre y el de los cielos es Dios, que se tocan gracias a la voluntad del hombre, a la alegría de Aliosha, a la plenitud del hombre que acepta los límites de su ser. El mismo Aliosha se percata inconscientemente de esto y cae fulminado, sin saber por qué, desea abrazar y besar la tierra, derramar sus lágrimas sobre ella. Nuevamente el deseo de unidad se hace presente, como con Grushenka que deseaba ser

²¹⁵ *Ibidem.*

²¹⁶ *Ibid.*, p. 583.

apreciada por el joven Karamázov, pero esta vez abarca todo el universo creado por Dios: “Era como si unos hilos de todos esos infinitos mundos de Dios convergieran de golpe en su alma, y toda ella se le estremecía al entrar en contacto con los otros mundos.”²¹⁷

La libertad del amor: abandonar la libertad de amar, así como la plenitud de amar a todo el universo son los polos opuestos que se tocan en este libro, eso le dio otro significado a su vida. Dice el narrador cayó al suelo siendo un débil joven, y se levantó hecho un duro combatiente, es decir que las debilidades como el miedo a sufrir por amor se habían esfumado de su alma. Ahora amaba sin ninguna condición, sin miedo a que lo llamaran ridículo o a exponer sus sentimientos frente a los ilustrados. Ahora tiene la determinación de amar a la humanidad. Es libre de los humos deletéreos del egoísmo, de las determinaciones. Es libre y puede actuar.

Sumario

El libro siete muestra el crecimiento espiritual de Aliosha. Como vimos, su desarrollo depende de que reconozca dos cosas: la primera es que es un ser débil, por lo cual está en la cuerda floja de preferir amarse a sí mismo antes que a Dios. El miedo a sufrir y el deseo por dejar de amar lo acercaron a Grushenka, que a pesar de haber sufrido la traición de su más grande amor, no ha dejado de amar a la humanidad, pues cuando llegó el momento de ver si ambos estaban en disposición de perderse en la lujuria, Grusha siente compasión por Aliosha, lo consuela. Lo segundo que debe aceptar Aliosha es que sólo se puede amar si se es libre, pues de otro modo siempre sucumbiremos a las bajas pasiones, justificando nuestra debilidad, como hace Rakitin. Amar causa sufrimiento, porque el otro es libre. Él hizo sufrir a Paisí al alejarse del monasterio sin decir nada.

El amante debe ser cuidadoso, para no lastimar a sus seres queridos. Para esto debe revisar constantemente su corazón, o pronto no podrá reconocer cuando es egoísta, como la mujer de la fábula.

²¹⁷ *Ibid.*, pp. 583-584

El sufrimiento que vivió Aliosha es el sufrimiento de los amantes, el deseo de dejar de amar para no sufrir por amor. Aliosha sufrió porque supo que podría volverse un lujurioso, con lo cual se priva de la posibilidad de volver amar, de vivir en la comunidad que fundó Zósima. Si Grushenka y Aliosha se recuperaron es porque se acercan mucho el uno al otro, reconocieron en el otro su propia maldad, pero al mismo tiempo su gran deseo de seguir amando. Quien ama libremente sabe que el otro lo lastimará sin que por ello deje de amarlo. El amor, por una parte, da fuerzas para unir a todo el mundo, por otro lado, hace vulnerable a quien ama sin condición.

Capítulo seis: La amistad en el dolor: reconciliación

En el capítulo tres busqué comprender el sufrimiento a partir de lo que Iván piensa sobre la relación Dios-hombre. Ahí concluí que al negar lo eterno (amor y libertad), y afirmar el historicismo (la realidad es el hecho, así como la falta de sentido o absurdo), Iván anuló el problema del dolor. En los capítulos cuatro y cinco reflexioné sobre otra forma de enfrentar el sufrimiento, desde la experiencia del niño Iliusha Sneguiriov y del joven Aliosha Karamázov. Ambos casos muestran que quien ama es vulnerable, pero mientras Iliusha lucha para no tener que soportar humillaciones, Aliosha, cobardemente, intenta dejar de amar. Al final se inclina por el amor, por Dios y lo eterno, eso le da nuevas fuerzas, lo revive, pero Iliusha morirá, por ello hay que preguntar: ¿Qué certeza o posibilidad nos ofrece el amor? Aliosha ya enfrentó el dolor de la muerte, pero los niños no. ¿Aliosha puede influir en la formación de los niños? Con esto cierro mi interpretación del caso de Iliusha. Interpreto el libro décimo, *Los niños*, así como la última parte del *Epílogo*.

1

Buenas y malas intenciones

La segunda vez que sabemos de Iliusha y su familia es en el libro de *Los niños*. Este libro también es un recorrido como el que hizo Aliosha hasta llegar con Iliusha, pero esta vez quien camina es un niño llamado Kolia Krasotkin. El comienzo de este libro parece ajeno a toda la historia precedente. Dostoyevski comienza describiendo el clima frío, las calles aburridas y una casita limpia, propiedad de Krasotkina, viuda de Krasotkin. Este alejamiento debe recordarnos las palabras de Iván respecto a los niños: parecen seres ajenos a todo el mundo, al mundo egoísta, cabría decir. Ahora bien, con Iliusha pudimos constatar que también los niños caen enfermos porque se saben débiles, al mismo tiempo que desean vengarse. Pero Kolia Krasotkin parece alejarse de esta descripción:

Era un chico valiente, de una fuerza terrible, como pronto se dijo de él en su clase, y tal reputación se confirmó, era hábil, tenaz, de espíritu osado y

emprendedor. Estudiaba bien y hasta se corría la voz que en aritmética y en historia universal habría podido batir al mismo maestro Dardanélov. Pero el muchacho, aunque miraba a todo el mundo de arriba a abajo y se pavoneaba, era un buen camarada, nada orgulloso. Aceptaba la consideración de los estudiantes como algo que se le debía, pero era afectuoso en el trato.²¹⁸

Es inevitable hacer una comparación. Kolia es fuerte, valiente y osado como Dmitri; buen estudiante, hasta superior a sus maestros, como Iván; pero no es arrogante, más bien de trato gentil como Aliosha. Además, aunque su padre murió, él sí tiene una familia unida. Su madre se preocupa mucho por su educación, salud, e incluso de sus amistades. Hay un par de rasgos más. Es aficionado a la lectura y ha devorado algunos tomos que según el narrador: “no debía haber leído aún a su edad.”²¹⁹ Este rasgo lo emparenta con Iván y Zósima, pues se refiere a que ha estado en contacto con ideas subversivas, más adelante sabremos que se ha codeado con Rakitin, que se ufana de ser liberal.

Aunque los Karamázov cuentan con los mismos rasgos ceden a la lujuria o al orgullo, sobrepasando por ello los límites morales. A esta imprudencia, Iván la llamó voluptuosidad, deseo de vivir a pesar de todo. ¿En esto también se aparta Kolia? Se cuenta de él que en una ocasión, al ser retado por unos muchachos de mayor edad, se arrojó a las vías del tren para que los vagones corrieran sobre su cabeza. Si bien lo hizo porque sintió su dignidad pisoteada al ser tomado por un chiquillo, la valentía no le alcanzó para evitar desmayarse. El suceso por sí solo podría dar la impresión de que es imprudente, que sólo quería vanagloriarse, ser admirado, o como Iliusha, no ser tomado por un debilucho. Pero Kolia, a diferencia de Dmitri o Iván, sí toma en cuenta el sufrimiento de los otros, su madre. Cuando ella se enteró de lo sucedido, se alteró tanto que Kolia “le dio palabra de honor de que jamás repetiría travesuras semejantes. Lo juró de rodillas ante un ícono, y lo

²¹⁸ *Ibid.*, p. 818.

²¹⁹ *Ibid.*, p. 819.

juró por la memoria de su padre, como lo exigió la propia señora Krasotkina.”²²⁰ Fiódor habría escupido en el ícono, Iván por nada del mundo se habría doblegado a la voluntad de otro. Esto quiere decir que Kolia conoce las consecuencias de sus acciones, mas no por eso deja de ser una bravata lo del tren.

El apartado siguiente, *Chiquillos*, confirma la buena disposición de Kolia para con los demás. La madre de Kolia da asilo²²¹ a una madre soltera de dos criaturas abandonados por el padre. Tanto la madre de Kolia como la de los niños han salido porque la criada de la huésped está dando a luz. Kolia es el guardián de esos niños, pero durante todo el capítulo se debate entre dejarlos solos para ir a sus asuntos o quedarse hasta que llegue alguien a cuidarlos. Al asomarse a la puerta, oye que los niños discuten sobre cómo nacen los niños, esto le causa gracia al joven Krasotkin, quien, para entretenerlos, llama a su perro *Perezvon*, al cual ha entrenado bastante bien, aunque mejor sería decir que quebró la pobre voluntad del perro, hasta hacer que se resista a tomar los bocados que Krasotkin le coloca encima de la nariz. Este rasgo nos dice que Krasotkin, como Iván en otra escala, desea poder dominar a las criaturas, hasta el grado que olviden sus propios apetitos. El truco maravilla a los niños. Entretenido en esto, además de que en verdad le preocupa la seguridad de los pequeños, jamás se va, por más que ya tiene un pie en la puerta. Aun así, para no dejar de lado su papel de bravucón, al llegar su criada del mandado, la increpa con tanta osadía que hasta raya en la falta de respeto.

Este ánimo confuso que siente entre el amor a los niños y la necesidad de afianzar su personalidad como gandul se extiende aún en el pasaje *El escolar*, ahí, su compañero de clase Smúrov lo esperaba desde hace rato para ir a casa de Iliusha. Mientras recorren las calles del mercado para llegar hasta su destino, Kolia hace gala de su inteligencia frente a Smúrov, diciéndole que él no va a casa de Iliusha a hacer las paces, pues eso le parece un sentimentalismo extraño. Añade que: “A mí me gusta observar el realismo, Smúrov -dijo de pronto Kolia- ¿Te has fijado en cómo los perros se encuentran y se husmean? Esto es para ellos como

²²⁰ *Ibid.*, p. 823.

²²¹ El contraste entre Fiódor y esta mujer es notable: Fiódor abandona a sus hijos, ella está al pendiente del desarrollo pleno de su único hijo; además, Fiódor hubiera cobrado renta u ofendido a la huésped de esta familia, en el sentido de que, por darle alojamiento, debía pagarle de alguna manera.

una ley general de la naturaleza.”²²² En el niño suena gracioso, como algo sin importancia, pero no cabe duda que su imaginación está influenciada por sus lecturas y Rakitin. Para los ilustrados, el niño sería un digno representante de las avanzadas intelectuales. Ellos no ven que Krasotkin canjea la reconciliación por una especie de costumbre natural. Para Iván o Rakitin, el niño ha absorbido bien el ambiente progresista, ya que niega el amor fraterno en aras de las fuerzas ciegas de la naturaleza. Krasotkin, sin advertirlo, no sólo cancela la reconciliación, sino los conflictos mismos, pues los perros aún después de haber peleado vuelven a la ley general sin necesidad de disculpas o arrepentimientos. Para Krasotkin el conflicto es enojoso, en todos los sentidos. Le molesta que Smúrov haga preguntas sobre el comportamiento de los perros. A Kolia no le agrada tener que explicarse. Hacer un juicio de sus propias ideas podría hacer que cambie su comportamiento. Ese tipo de alteraciones le parecen una falta de respeto, por eso mismo afirma que no le gusta confrontar a los hombres sencillos. Más adelante, al encontrarse con un mujik que les preguntó si los zurraban, Krasotkin dice que sí, Smúrov se sorprende y le pide que explique por qué mintió, Krasotkin dice:

Este mujik cree que a los escolares los azotan y deben azotarlos: ¿qué escolar sería aquel a quien no azotaran? Si le digo sin más ni más que a nosotros no nos azotan, se asombrará y se disgustará. Claro, tú esto no lo comprendes. Con la gente del pueblo hay que saber hablar.²²³

Es claro que Krasotkin sí tiene una opinión propia respecto a este caso, es decir, por la forma en que trató a los niños de su casa, él piensa que los niños no deben ser golpeados, sino protegidos. Si dice al mujik que sí los golpean, es para no causarle un disgusto, para dejarlo tranquilo en su conciencia, pues si golpea, ahora sabe que muchos lo hacen, por eso debe estar bien. No decirle que golpear

²²² *Ibid.*, p. 836.

²²³ *Ibid.*, p. 838.

está mal es consolarlo. Su forma de consolar es parecida a la de Iván, pues ambos anulan el examen de conciencia por el hecho: tú, mujik, golpeas, así quédate. Con eso evitan que el golpeador se sienta culpable. Lo evidente es que Krasotkin no cuenta con la perspicacia para saber hasta dónde llega el realismo que admira. Es verdad que no es necesario que enfrente al mujik, pero sí que haga un examen de sus intenciones, pues sin darse cuenta, auspicia los tratos crueles. Si sigue su consejo, los niños de su casa no estarán a salvo nunca.

2

Malas y buenas compañías

En el camino a casa de Iliusha, Krasotkin declara que le sorprende mucho la actitud de Aliosha. Está enterado de todo lo que ha pasado con Iliushka y Aliosha. Sabe que mañana juzgarán a Dmitri por un crimen horrendo, lo que le sorprende es que Aliosha se interese y encuentre tiempo para ocuparse del pobre niño enfermo, incluso que propicie el reencuentro entre Iliushka y sus compañeros, los mismos que le arrojaban rocas. En el capítulo cuatro dijimos que a Iliusha lo acongojaba el odio que él sentía por los demás, tanto como el desprecio que le manifestaban sus compañeros. Ahora, nuevamente son amigos. Smúrov no comprende por qué se asombra Krasotkin, si él mismo va a hacer las paces. Pero a causa de sus teorías, Krasotkin considera que hacer las paces no es más que un sentimiento pegajoso, algo sin sentido.

Al llegar frente al zaguán de la vecindad donde vive la familia Sneguiriov, Krasotkin le pide a Smúrov que llame a Aliosha, pues antes de entrar, desea conocer al joven Karamázov. En el apartado *Zuckha* ocurre el primer encuentro entre estos dos personajes. Mientras sale Aliosha, Krasotkin hace una breve revisión de sus propias cualidades, tanto físicas como intelectuales. Kolia es vanidoso, le apena ser bajito, se considera feo, aunque de expresión inteligente. El narrador, por el contrario, nos dice que nada de eso era verdad, salvo la estatura, pues tenía un aspecto no sólo saludable, sino hasta simpático, hermoso. El contraste entre su propia apreciación y la realidad nos advierte de lo poco observador que es de sí mismo, no sólo para el aspecto físico, sino en todo lo que

concierno a sus intenciones, ya supimos algo con el caso del mujik. Para él, el primer encuentro es fundamental:

Aquel momento, pues, era muy importante; en primer lugar, tenía que causar una buena impresión, debía mostrarse independiente: <<Si no, pensaré que tengo trece años y me tomará por un muchacho como éstos. ¿Qué interés pueden tener para él esos muchachos? Se lo preguntaré cuando hayamos estrechado nuestra amistad. Sin embargo, es una calamidad el que tenga yo tan poca talla.²²⁴

Como muestra este extracto, las reflexiones del niño sobre sus cualidades intelectuales se mezclan con la vanidad. Llama la atención que quiera verse independiente, que desee que deduzcan tal cualidad sólo por sus rasgos físicos. ¿Es posible, sólo por los rasgos físicos, ser llamado independiente? Los ilustrados son frívolos, el cuerpo es todo lo que tiene para manifestar su ser, por ejemplo, con ropas elegantes. Grushenka buscaba, antes de su encuentro con Aliosha, manifestar su fuerza a través del dinero y la libertad sexual. Krasotkin no está lejos, pues si quiere aparecer independiente es, en primer lugar, para ser grato a Aliosha y ganarse su aprobación. También quiere parecer independiente para que Aliosha no se coloque por encima de él, en el sentido de un maestro o hermano mayor. Si le apena su estatura es porque quiere verse de mayor edad. Es gracioso que niegue tener trece años cuando los tiene, y diga: estoy a punto de cumplir catorce. En él vemos el deseo de ser independiente de cualquier fuerza externa, ser brillante y agradable.

Pero a diferencia de Iván, su vanidad es infantil. Dostoyevski salva a Kolia de una verdadera vanidad, pues sus reflexiones sobre su persona dejan traslucir un verdadero interés por ser amigo del joven Aliosha. Más arriba vimos que protegió a los niños de su casa, porque siente afecto por ellos. Iván también intentó salvar a

²²⁴ *Ibid.*, p. 844.

los inocentes, así como hacerse amigo de Aliosha, pero él estaba picado de ateísmo, en el fondo sabía que la amistad y la compasión son irrealizables. Iván representa el intento triste de hacer amigos, Krasotkin es franco en su alegría al ver por primera vez a Aliosha, no se resiste a encontrarse con otro:

Aliosha apareció pronto y se acercó apresuradamente a Kolia, quien, hallándose el otro aún a varios pasos de distancia, ya se dio cuenta de que llegaba con la cara radiante. <<¿Es posible que se alegre tanto de verme?>>, pensó Kolia con satisfacción. [...] Kolia se sorprendió al verle salir tal como iba dentro de la casa, sin abrigo, para darse más prisa, no había duda. Aliosha le tendió en seguida la mano.²²⁵

Krasotkin muestra una vanidad infantil, un deseo de independencia inexacto, pues cuando llega Aliosha inmediatamente se alegra de ser tan bien recibido. A Kolia le halaga saber que lo esperaban con cariño. Si fuera un adulto del que hay que hacer un examen de sus ideas, podríamos decirle que es extraño que él, que desea la independencia de todos, más de sí mismo, se alegre de entablar una relación con los otros, pues las relaciones siempre estrechan a los hombres, los hacen menos independientes. Además, siendo un enemigo de las ternuras, muestra mucho entusiasmo frente al trato dulce de Aliosha. Por otro lado, es importante resaltar que si Aliosha sale sin abrigo a pesar del inclemente frío, es porque arde en él la intención de ayudar a que los hombres se reconcilien, pero ya no lo afectan las burlas, ni lo retrasa la cobardía, ahora puede actuar como un loco y salir sin abrigo. Después de su encuentro con Grushenka, Aliosha reconoció la unidad espiritual entre todos los hombres, por eso es capaz de alegrarse al ver llegar a Kolia, porque ve en él a un amigo sincero, alguien capaz de amar, sin importar el aspecto orgulloso del niño.

²²⁵ *Ibid.*, p. 845.

Tras el apretón de manos, Krasotkin pregunta a Aliosha por la situación de Iliusha, éste responde que Iliusha, sin lugar a dudas, morirá, pues su enfermedad está muy avanzada, a pesar de que han venido los médicos a verlo. Los médicos vienen porque Sneguiriov aceptó la donación de Katerina Ivanovna. Cómo sucedió esto, no se describe en la novela, pero fue después de la gran tribulación de Aliosha. Por lo que me animo a pensar que al entender el dolor de los hombres de una mejor manera, supo acercarse al capitán sin ofenderlo como antes. Con palabras suaves debió hacerle entender que negarse a la caridad era abandonar a su propio hijo, perder un gran tesoro. Aliosha debió pedir disculpas por sus ofensas previas, pero sólo en su nombre, sin ofrecer el cuello de su hermano. Todo indica que la casa de Sneguiriov dejó de ser sofocante por el peso de la abnegación y el rencor, pues ahora todos tenían una disposición fraterna hacia todos ellos. Sin embargo, la casa aún era muy cálida, pero ahora se podría explicar que esto simboliza el pesar de las casas que tienen a un enfermo. Verlo morir sin poder hacer nada es asfixiante a pesar de todas las manos generosas que se acercan a ayudar. Aliosha le informa a Krasotkin que el capitán está como loco, que es muy seguro que al morir Iliusha, el capitán intente suicidarse.

Tras saber del estado de su amigo, Krasotkin ofrece un largo discurso en el que da cuenta de su trato con Iliusha, por qué se interesó en él, además de cuáles fueron los motivos para que rompieran sus relaciones. Un aspecto interesante, antes de ir al discurso, es que jamás llama amigo o compañero a Iliusha, sino que lo presenta como su subordinado: “acabó sometiendo a un esclavo”²²⁶. Más arriba, al presentar al perro *Perezvon*, Krasotkin se ufana de lo bien entrenado que está, de cómo logró doblegar su voluntad. Iliusha es presentado en los mismos términos.

Kolia comienza diciendo que Iliusha le llamó la atención porque a pesar de ser pequeño y pobre no dejaba que los demás lo molestaran, sino que se lanzaba a los golpes para defenderse, aunque siempre era superado. Krasotkin dice: “A mí me gustan los que son así.”, orgullosos. Los apocados para él no son interesantes, porque no tienen voluntad para ser educada o amaestrada. En esto se parece, por

²²⁶ *Ibid.*, pp. 846-847.

un lado, a Iván, que quería tener influencia en las ideas de los hombres al escribir artículos y dando clases, pero por otro lado se asemeja a los padres torturadores, pues la educación que busca lograr Krasotkin parte del hecho de doblegar al otro, de verlo como esclavo, como arcilla. Comienza fascinado por la voluntad de fuego, porque a toda costa intenta dominarla. Kolia es un pequeño tirano.

Para Krasotkin, sus intenciones eran intachables, pues lo que él perseguía al tomar bajo su cuidado a ese niño era formarlo:

Yo le instruía, le desarrollaba; dígame, ¿por qué no he de poderle formar, si me es simpático? Usted mismo, Karamázov, se ha hecho amigo de todos esos polluelitos; esto quiere decir que quiere influir sobre la joven generación, quiere educarla y ser útil, ¿no?²²⁷

A Krasotkin le interesa la formación del joven Iliusha porque, aunque no lo admite del todo, lo quiere, es decir, se preocupa por él, hasta lo defendía de aquellos que lo molestaban. A Krasotkin le interesa mucho la integridad del niño, por eso intenta encaminarlo a la idea que él mismo tiene de hombre. Krasotkin buscaba que Iliusha fuera un ilustrado más, que compartiera sus ideas, que viera que es mejor ser ateo que creer en Dios como le enseñaba el capitán, pero el niño se sublevaba ante ciertas ideas, podemos adivinar cuáles. Iliusha se resistía a abandonar su fe, porque eso sostenía el amor entre su familia. Para Krasotkin, sin embargo, esto no es otra cosa sino sentimentalismo: “Para que se corrigiera, yo me volvía tanto más imperturbable cuanto más afectuoso se mostraba él [...] Me proponía forjarle el carácter, endurecerle, formar un hombre”²²⁸ Es de notar que Kolia no viera que Iliusha contaba con mucho carácter, pues lo mostraba con ese gran amor que sentía por él, y no era lisonjero, porque en los puntos esenciales, Iliusha defendía su punto de vista.

²²⁷ *Ibid.*, p. 847.

²²⁸ *Ibidem.*

Para Kolia, lo mismo que para Iván, el amor no es signo de fortaleza, sino de debilidad, por ese mismo amor Iliusha lo ve como a un dios y lo sigue a todas partes. Para Kolia, Iliusha se asemeja a *Perezvon*, lo considera un animal que debe someterse a las leyes generales, no ya de la naturaleza, sino de la nueva sociedad progresista. Éste es el interés de Kolia por Iliusha, quiere educarlo, para hacer de él un ateo. Si Kolia se compara con Aliosha es porque advierte que ambos intentan tener influencia sobre la joven generación, lo que no sabe es que él se encamina al egoísmo ateo, mientras Aliosha opta por la compasión y el amor en Cristo. Un rasgo importante es que Aliosha no lo interrumpe para corregirlo, pero tampoco para alentarle en la comparación, pues Alexei ya advirtió que aquello que pesa sobre el niño es el orgullo.

Pero los amigos se distanciaron porque, según Krasotkin, Iliusha hizo algo vil. En cierta ocasión Iliushka conoció a Smerdiakov, el criado de Fiódor, alter ego de Iván. Smerdiakov sigue todas las enseñanzas de Iván respecto a la antropofagia, lo cual implica que los hombres superiores pueden cometer crímenes sin ser reprendidos ni por su propia consciencia. Con Smerdiakov, Dostoyevski pone a prueba a Iván, haciéndolo cómplice del asesino de su padre, pues sus ideas influenciaron en el ánimo servil de Smerdiakov para que cometiera el asesinato. Smerdiakov es pupilo de Iván, así como Kolia deseaba hacer con Iliusha, salvo que el niño tiene fe en Dios, por ello se resiste al ateísmo. Smerdiakov asesinó a Fiódor sin remordimiento. Con ese corazón frío, Smerdiakov le enseñó a Iliusha cierto truco: poner un alfiler en una bolita de pan y arrojarla a algún perro hambriento para ver cómo se retuerce de dolor. Iliusha lo hace, y ve que *Zhuckha* sale aullando y revolcándose. Esto alteró mucho el ánimo de Iliusha, porque se supo culpable en ese mismo momento, a diferencia de Smerdiakov que se fue riendo.

Iliusha se confesó con Krasotkin para encontrar algo de consuelo. Pero éste se alejó fingiendo indignación, pensando que así recapacitaría el niño, no obstante, ocurrió lo contrario, pues al enviar Krasotkin a Smúrov para que le dijera a Iliusha que rompía definitivamente con él, el niño se enfureció y gritó en el patio de juegos: “Comunica de mi parte a Krasotkin que ahora arrojaré a todos los perros bolas de

pan con alfileres dentro, ¡a todos, a todos!”²²⁹. El caso es interesante por varias razones: primero, recordando al mujik que no quiso turbar, uno se pregunta por qué con Iliusha no hizo lo mismo, pues la culpa queda fuera de toda lógica, más si pensamos en las leyes generales por las que los perros se olfatean. Por otro lado, podemos observar que Krasotkin estaba tan embebido en sus propias teorías de lo que debe ser un hombre, que no se percató del sufrimiento terrible que embargaba a Iliusha, es decir, no notó que su compañero no necesitaba el castigo de la indiferencia, porque ya se sabía culpable, lo que anhelaba Iliusha era el consuelo. Sí que lo reprendiera, pero que lo ayudarán a resarcir el daño saliendo a buscar al perro²³⁰, o al menos que alguien le confirmara que no es malo, salvo que ha cometido un gran error, pero que siempre que pueda vigilar a su corazón para evitar hacer algo así en el futuro, todo estaría bien.

La indignación fingida de Krasotkin despertó en Iliusha un verdadero deseo por apartarse de su amigo, de su dios, pues se percató de que Krasotkin no se preocupaba de su futuro, por eso responde airado que ahora arrojará alfileres a todos los perros, como si dijera que, ya que lo califican de malvado, y nadie se ocupa en perdonarlo para que vuelva a ser bueno, se hará más malo. Recordemos que Iliusha es muy sensible ante el odio, así que tomar el papel de enemigo le debió costar mucho. Más que disfrutar las peleas contra los demás, sufrió cada golpe dado y recibido. Krasotkin continúa diciendo que por aquellos días se produjo el altercado entre Dmitri y el capitán, podemos asegurar que la situación de Iliusha se agravó.

Un día, en el patio, a la salida de la clase, se lanzó él solo contra todos; yo me encontraba a diez pasos y le miraba. No recuerdo haberme reído entonces, lo juro; al contrario, sentí por él una pena grande, muy grande, estuve a punto de lanzarme a su defensa, era cuestión de unos segundos. Pero, de pronto, su mirada se cruzó con la

²²⁹ *Ibid.*, p. 849.

²³⁰ Del que, por cierto, nos enteramos más adelante que Krasotkin buscó y amaestró, al que ahora llama Perezvon, es el mismo Zhuckha.

mía: no sé lo que se figuró, pero sacó el cortaplumas, se arrojó contra mí y me lo clavó en el muslo, aquí, en la pierna derecha. No me moví; a veces soy valiente, Karamázov, lo reconozco; sólo le miré con desprecio, como diciéndole con la mirada: <<¿No quieres clavármelo otra vez, en pago de toda mi amistad? Si es así, estoy a tu disposición>>. Pero no lo hizo, no resistió más; se asustó, tiró el cortaplumas, se puso a llorar a voz en grito y echó a correr. Desde luego, no lo denuncié y ordené callar a todos...²³¹

En lugar de que la falsa indignación de Krasotkin se volviera verdadero odio, comenzó a preocuparse por Iliusha. Dostoyevski es muy cuidadoso al momento de hacer el cambio de papeles entre estos dos niños, pero es claro que Iliusha que se negaba a ser ateo, termina odiando a todos, mientras que Krasotkin cambia su carácter, siendo él quien da muestras de terneriles pasiones, al menos en su fuero interno, ya que sintió *una gran pena* al ver cómo se comportaba su amigo. La gran pena es parecida a la que experimentó el padre Paisí al momento de ver a Aliosha entre los agitados, es decir, es el dolor de ver cómo un ser amado se aleja. Krasotkin recordó lo dulce y valiente que era su amigo antes de todos esos sucesos, por lo que debió entristecerse al verlo convertido en una fiera llena de odio. El carácter de Iliusha ya era frío, vengativo. Esto, en vez de enorgullecer a Krasotkin, lo llenó de compasión.

Al verlo a los ojos, Iliusha pudo decir, tú me odias y estás en lo correcto, porque no hay ley general para que los hombres se amen. Por otro lado, la herida es la representación cabal del alejamiento entre estos dos niños. Krasotkin, por su parte, se convierte en un Cristo, al menos por cómo describe su mirada ante la retadora presencia de Iliusha. Krasotkin ofrece la otra mejilla para que su compañero termine de descargar su ira: tú me hieres y yo lo acepto sin reprocharte nada porque somos amigos. Pero esto sumió más a Iliusha, pues lo llevó a saber

²³¹ *Ibidem.*

que estaba siendo malvado con el ser que más quería en el mundo. Por este rasgo no podemos ser tan severos con Iliusha, pues es sensible, así que estaba atribulado, cargado de pesar por sus acciones. ¿El desprecio de Krasotkin estaba justificado? Sí, pero no sintió desprecio hacia Iliusha, sino, como él lo recalca, experimentó amor y tristeza al ver cómo se alejaba un ser querido. La anécdota termina demostrando la lealtad de Krasotkin, pues no denuncia a Iliusha, no lo lleva ante las autoridades civiles, porque sabe que eso, en lugar de ayudarlo, lo turbaría más, aumentando su odio contra todos.

2.1 Arte y libertad

A pesar de todo lo ocurrido, Krasotkin no hizo nada para reconciliarse con Iliusha. Él mismo considera que fue una estupidez no venir de inmediato a hacer las paces. Esta confesión ocurre poco antes de terminar el capítulo cuatro Zhuckha. Esto debe advertirnos de una nueva y definitiva transformación en el ánimo del niño, quien más arriba se molestaba por ser interrogado, ahora, en presencia de Aliosha, se confiesa y hasta efectúa el análisis de sus acciones.

Al ir leyendo el caso de los niños, en especial de Krasotkin, me ha sido imposible no verlo como un diamante cubierto de hollín, el cual, gracias a la presencia de Aliosha, comienza a desprenderse de esa influencia, del egoísmo, del orgullo por ser adulto e independiente como los ilustrados. Una muestra de esto ocurre también al final del apartado cuatro. Aliosha dijo algo en relación al teatro, comparado con los juegos infantiles. Aliosha piensa que, en distinta medida, son lo mismo, pues ambos significan “una necesidad artística que nace en el alma de los jóvenes”²³². Si bien no hay tiempo para reflexionar en las implicaciones de esta afirmación, vale la pena tener en mente la opinión del propio Dostoyevski sobre el arte, sobre todo el teatro. Ya en *Memorias de la casa de los muertos*, vemos que las pastorelas dejan una huella importante en el ánimo abatido de los presos, haciéndolos reflexionar que la libertad está en el arte, así como en la representación y significado de la vida de Cristo. El arte es un acercamiento a la libertad.

²³² *Ibid.*, p. 853.

Krasotkin afirma que a él le gusta jugar, ser libre, podríamos decir. Pero que muchas veces se tiene que justificar diciendo que si juega con los más pequeños es para educarlos, así su participación en el juego es útil, de esa manera se escuda ante las miradas burlonas de los adultos como Rakitin. Aliosha le afirma que no hay nada de malo en jugar al caballito sólo por el placer de divertirse, si atiende a que jugar es otra forma del arte, otra manifestación de la libertad. Pensemos que Krasotkin está oprimido por las ideas liberales que ha leído, es por eso que con entusiasmo dice: “He acudido a su lado para aprender, Karamázov -concluyó Kolia, en tono de voz sincero y efusivo”²³³. Podemos decir que Krasotkin desea ser libre de su propio orgullo. Este diálogo es el preámbulo para entrar al cuarto de la familia Sneguiriov. A Kolia lo afecta la vanidad, al mismo tiempo que está lleno de entusiasmo por encontrarse por primera vez con Aliosha. Las emociones, más que las ideas, vuelven a dominar el ambiente, por ello tenemos que reparar en lo que éstas provocan.

3

Las trampas de la felicidad

Junto a la camita de Iliusha es el quinto capítulo. Volvemos al cuarto sofocante de los Sneguiriov, más ahora por el número de visitantes, así como por la felicidad y agitación que el capitán, padre de Iliusha, muestra por los agonizantes días de su hijo. Por un lado, la felicidad de la reconciliación de los que antes fueron enemigos, por otro, la pena de ver morir lentamente al hijo sin poder hacer nada. El amor reina en la casa de Sneguiriov, pero es un amor resignado a perderlo todo. El doctor no da esperanzas a la familia, Aliosha mismo sabe que Iliusha morirá. Así como con Zósima el amor fue insuficiente para salvarlo de las injurias, aquí es inútil para sanar al enfermo.

A pesar de todo, existe una buena disposición para la familia. La amabilidad se hace patente incluso en el aspecto dramático, pues la hija liberal se ha marchado a Moscú. Ya no hay nadie que se irrite por las muestras de cariño, o que las califique de ridículas. También puede verse desde el otro lado. Ya no hay nadie que les

²³³ *Ibidem*.

advierta que todos sus intentos son inútiles, débiles. Lo que necesitan es más dinero para darle un mejor tratamiento médico a Iliushka. Dostoyevski resalta el ánimo humilde y sosegado de la familia. La hija orgullosa se ha ido. Entra entusiasmado por la idea de libertad que acaba de descubrir en presencia de Aliosha.

Para hacer las jornadas del niño más felices, el capitán consiguió un cachorro de mastín, para ver si Iliusha se olvidaba de Zhuchka. Pero más que aliviarlo le recuerda su anterior fechoría, así como el trato vil que tuvo con Krasotkin. “Incluso se notaba que el perrito le había gustado, pero... con todo, Zhuchka seguía sin aparecer”²³⁴ La alegría no era completa o, mejor dicho, podía ser que Iliusha fingiera alegría para no ofender los esfuerzos de su padre, pero el abatimiento lo acosaba a pesar de las muestras de cariño. Su conciencia no está tranquila, pues no ha podido hacer las paces con su más querido amigo. Todos se esforzaban por aparentar curiosidad por el cachorro, felicidad por Iliusha, cuando alguien gritó: “¡Krasotkin!, [y] Hubo una visible emoción”.

Kolia se dio cuenta de inmediato que ahí había mucha tristeza. El reencuentro con su amigo es esencialmente devastador, pues no esperaba ver los signos de la fiebre tan marcados, la carita demacrada, los ojos brillantes por las fiebres, las manos enflaquecidas. Si antes sintió pena por ver cómo se alejaba Iliusha en un sentido espiritual, ahora sintió verdadero miedo al ver que la muerte no dejaba ni respirar al niño. El narrador dice que en ese momento toda la desenvoltura se le fue, y que algo le tembló junto a los labios. Ese algo es angustia, el presagio de la pérdida total del amigo. “Kolia levantó de súbito la mano y la pasó inconscientemente por los cabellos del niño.” Acaricia a Iliusha amorosamente, como lo haría un hermano. Como si con eso le pidiera que no se muriera. Una súplica dulce y callada. Al fuerte y entusiasta Krasotkin lo embargó la misma tristeza que a todos los demás. Con Kolia, más que con Iván, Dostoyevski muestra que las ideas frías de los ilustrados se desvanecen al primer contacto que tenemos con un ser amado, o que no nos es posible ser indiferentes frente al dolor, ni amar de manera abstracta.

²³⁴ *Ibid.*, p. 859.

De pronto, Kolia se puso a hablar del cachorro que estaba en la cama, a divagar para no sentir ni pensar en la triste situación del niño, ni en su propio pesar. Kolia quiere que todos se sientan alegres, que no piensen en nada más. Eso nos señala su entrada a la habitación: *causó una gran emoción*. Al distraerse hablando de los perros hace lo de antes con el mujik, es decir, no causar disgustos, impedir que se haga un juicio de la situación, llamando a la felicidad. Lo que digo se confirma por el tono en que Kolia habla sobre Zhuchka: “¿Te acuerdas, viejo, de Zhuchka?”²³⁵. Hace esa pregunta como bromeando. Kolia intenta aligerar el pesar de todos con ese tono fresco, como si ya nada importara, ni las antiguas ofensas, como los perros que se olfatean sin más ni más. ¿El caso de Zhuchka no importa? Claro que sí, es lo capital para el alivio de Iliusha, hasta Aliosha se adelanta un poco haciéndole una señal a Krasotkin para que no siga con su plan, pero éste “no lo advirtió o no quiso darse cuenta”²³⁶, es decir que su entusiasmo es irrefrenable, además de que ha calculado cómo terminará el asunto. Considero que Krasotkin pensaba así: primero los relajo, hablo del asunto como si no tuviera importancia, hasta con gracia, para rematar con un golpe de verdadera felicidad que es lo que a esta gente le hace falta. El narrador dice que mientras más avanzaba en su plan, comenzaba a “sofocarse por alguna cosa”²³⁷. Es evidente que lo ahoga su mismo entusiasmo.

Pero el enfermo no puede ver el asunto sin importancia, para él es gravísimo lo que hizo, hasta se le metió la idea de que Dios lo castigó por haber matado a Zhuchka. Cuando Krasotkin ofrece mostrarle a Perezvon, Iliusha se niega con mucho dolor. Pero “Kolia insistió sin que nada le detuviera” La felicidad lo hace insensible ante el dolor de su amigo. Pero ¿Realmente es insensible? En sentido estricto Kolia está llevando alegría a su amigo enfermo, ¿no es eso lo que necesita Iliusha? Hasta donde entiendo, Kolia ofrece una alegría inmerecida y frívola, esto se refleja en el reproche que le hace Aliosha “¿Pero es posible, es posible que sólo para adiestrar al perro no haya venido durante todo este tiempo?”²³⁸ Esta pregunta

²³⁵ *Ibid.*, p. 861.

²³⁶ *Ibidem*.

²³⁷ *Ibid.*, p. 862.

²³⁸ *Ibid.*, p. 865.

encierra algo importante. Lo primero es una respuesta afirmativa: sí, Krasotkin quería obsequiar a su amigo un perro adiestrado, es decir, un ser al que pueda dominar. Le ofrece la oportunidad de ser fuerte, o sea que inconscientemente no ha olvidado su propia misión, hacer de Iliusha todo un liberal. Siguiendo por la misma línea, Krasotkin que desprecia el perdón, pudo haberse dicho: no, lo que necesita Iliusha no es perdón, sino felicidad. El perro adiestrado es símbolo de la anulación consciente del perdón y las situaciones incómodas. A Kolia le molesta que lo vean como a un niño, si se esfuerza en omitir el acto de reconciliación es porque no quiere que lo vean como a un chiquillo débil, asustado, que ama jugar. Se resiste a ser pequeño y por ello siempre se muestra jovial.

Si la felicidad enceguece a Kolia ¿La felicidad puede llegar a ser lujuria? La pregunta es necesaria, porque Aliosha advierte un peligro en todo esto. Antes dije que Krasotkin hablaba como si buscara dar golpes suaves de felicidad, para culminar con un gran porrazo de alegría. Para responder debemos saber que el golpe que dio Krasotkin fue revelar que *Perezvon* es *Zhuchka* y analizar la reacción de Iliusha.

Iliusha, en cambio, no podía hablar. Miraba a Kolia con sus grandes ojos espantosamente desorbitados, con la boca abierta, pálido como un lienzo. Si Krasotkin, que no sospechaba nada, hubiera sabido de qué manera tan penosa y nefasta podía influir una impresión semejante en la salud del muchacho enfermo, por nada del mundo se habría decidido a dar una sorpresa como aquélla. Pero en la habitación tan sólo lo comprendía, quizás, Aliosha.²³⁹

Iliusha no puede hablar, porque los seres ante los que es culpable están ahí sobre su cama. Lo primero que debió preguntarse es ¿Por qué no has venido antes con el perro, si ya lo tenías? A lo que se respondió él mismo: porque se divertían

²³⁹ *Ibid.*, p. 863.

juntos. Iliusha se imagina que Krasotkin lo sigue excluyendo voluntariamente de su lado. Que si no iba a verlo es porque estaba mejor sin él, lo mismo que el perro. Krasotkin cuidó tan bien al perro que ahora hace trucos. Es inevitable que Iliusha se sienta ruin. A su lado *Zhuchka* sufrió, Kolia, a su vez, lo protegió y educó. La superioridad moral de Kolia se vuelve un reproche silencioso.

En vez de aliviarlo se siente miserable, pues según Iliusha, Krasotkin no lo quiere. La reconciliación parece imposible. Para Iliusha es claro que Krasotkin no ha ido a perdonarlo, sino a burlarse. Kolia, por otro lado, es sincero. Todo lo que hace es para alegrar a su amigo. Pero precisamente por eso es nocivo, porque no consideró que Iliusha necesita su perdón, es decir, saberse culpable y perdonado, o dicho de otra manera, que el dolor de saberse ruin, fuera perdonado por el amor fraterno de Krasotkin. Pero como hemos visto, para Kolia todo eso es incómodo, además de algo cursi. No obstante, lo que más necesitaba Iliusha era sentarse a llorar con Kolia. Charlar de lo mal que se portaron el uno con el otro los días previos a su enfermedad. Pero Krasotkin se niega a transitar ese camino. La felicidad, por este rasgo, sí puede ser lujuria, cuando omite o anula el examen de conciencia, para dirigirse a las sensaciones agradables, pues excluye un paso importante en la reconciliación, el sufrimiento.

Al no comprender la importancia del perdón, Kolia se asombra de que Iliusha no disfrute de los trucos que sabe hacer *Zhuchka*: “¡Le he traído el perro y él no mira!”²⁴⁰ Pero es que Iliusha se siente excluido de todo esto, o quizá, siente que no merece tanta atención por parte de unos seres a los que lastimó. Kolia cree que ya logró su cometido, que la situación está bajo su control, como el perro. Así, al ver que Iliusha no presta atención, que no es feliz, sube al perro a la cama, como diciendo, te obligaré a ser feliz aunque no quieras. Iliusha, teniendo cerca al perro, lo abraza, pero es obvio que a quien desea abrazar es a Kolia para reconciliarse con él.

²⁴⁰ *Ibid.*, p. 865.

Ridículo y bueno

La reconciliación nuevamente es interrumpida, ahora por el doctor. La impresión que Kolia tiene del doctor es que es un ser despreciable. Es verdad que su conducta es despectiva, pero no queda claro por qué Kolia desprecia la medicina en general. De hecho, su desprecio es contradictorio. El doctor es una representación cabal del avance de las ciencias, de la ilustración, y en un sentido más amplio, de la plena dominación de la naturaleza humana. Kolia desprecia la medicina porque en él no se ha solidificado por completo la influencia progresista, revolucionaria y atea. Al respecto podemos ver algo de esto en las siguientes páginas. Mientras el doctor ausculta al enfermo, Alexei y Krasotkin salen de la habitación, los demás niños se retiran a sus casas, pero ellos se quedan afuera esperando el veredicto médico.

Mientras esperan, Dostoyevski, por medio de Kolia, hace un recuento de la actitud ilustrada, o mejor dicho, de aquello que desprecian, por ejemplo, la religión. Kolia comienza diciendo que ha aprendido a respetar la singular personalidad de los que son como Aliosha, a tolerarlos, pero ya sabemos que para Kolia tolerar significa no incomodar la conciencia del otro, así como la propia. Sin embargo, es notorio que Kolia carece del autocontrol de Iván, pues más de la mitad de la conversación, mientras Aliosha lo cuestiona sobre sus afirmaciones, él mismo se da cuenta que comienza a sulfurarse, a causa del amor propio, porque piensa que Aliosha no cree que sea capaz de entender a Voltaire o a Pushkin. Autores que no ha leído y que critica con mucho calor. A Kolia le preocupa que Aliosha lo menosprecie.

El joven Karamázov se asombra mucho de que una naturaleza tan magnífica se vea influenciada por ideas así, al grado de que es sumamente susceptible a la ofensa. Krasotkin confiesa que en verdad es sumamente orgulloso y susceptible, que ha expuesto sus ideas no para recibir elogios de Aliosha, sino por simple alegría. Como si con eso quisiera decir que busca ser grato, que eso lo entusiasma tanto que le mortifica no ser grato: “es un rasgo vergonzoso el que uno fastidie a todo el mundo por alegría. Lo sé. En cambio, ahora estoy convencido de que usted

no me desprecia y de que todo eso me lo había inventado yo.”²⁴¹ Para Aliosha es claro que el mayor problema de la sociedad es el orgullo, la lujuria, el deseo de complacerse a sí mismo antes que mostrarse solícito para los demás.

Ser servicial, amable y amoroso es un rasgo de debilidad, así lo creía -o cree aún- Kolia, por eso mismo no se avenía a ir al lado de Iliusha, sobre todo si lo conducía Aliosha. A más de no querer verse como un chiquillo al que deben decirle qué hacer -él deseaba ser autónomo- también podemos pensar que no quería mostrarse como un cristiano. No quería pedir perdón, porque eso sería una muestra de fanatismo, algo que en sus propias palabras y al referirse a Aliosha: “la realidad lo curará”²⁴². El realismo ateo, como hemos visto, atiende al hecho de que la fraternidad entre los hombres es una ilusión, pues somos seres que se conducen por el odio y temor. Para los ilustrados lo preferible es la fortaleza o autonomía, no la sumisión ni el amor. Para ellos esto es un rasgo de debilidad y extravagancia, de ahí que Krasotkin pregunte a Aliosha: “Dígame, Karamázov, ¿soy muy ridículo ahora?”²⁴³

Aliosha alienta al joven para que no piense eso, pues no es claro a qué se refieren los hombres cuando dicen eso: “Por otra parte, hoy en día todas las personas bien dotadas temen en gran manera ser ridículas, y esto las hace desdichadas.”²⁴⁴ Pensemos que todo esto se dice en la casa de los Sneguiriov, ellos son vistos como gente extravagante y hasta despreciable, precisamente por su forma de ser, la cual, según dije más arriba, son personas abnegadas y amorosas, dispuestas a perdonar y a pedir perdón. Por esto mismo me parece que Dostoyevski no piensa en una superioridad, -si ello se pudiera colegir de la expresión “personas bien dotadas”- sino en el hecho de que hay personas que por ese orgullo aún no aceptan que son capaces de amar desde la debilidad. Kolia es un ejemplo de ello, como Grushenka lo fue en el capítulo anterior.

Las personas bien dotadas son todos, pues parece, por el ambiente de la novela y tomando en cuenta la situación histórica en que fue escrita, que la mayoría

²⁴¹ *Ibid.*, p. 885.

²⁴² *Ibid.*, p. 878.

²⁴³ *Ibid.*, p. 885

²⁴⁴ *Ibidem.*

deseaba ser progresista, pertenecer a las filas revolucionarias, como Iván, Kolia, la hija del capitán, Rakitin, etc. Las personas bien dotadas son todos. Pero esos todos viven desdichados, porque en lugar de cifrar la realización humana en el amor, se adhieren al amor propio, al ateísmo y a renunciar conscientemente a examinar sus actos. Al respecto, Aliosha continúa: “Pues bien, no sea como todos; aunque no quede nadie más distinto de los otros, aunque sea solo, no sea como los otros.”²⁴⁵ En estas palabras está el recuerdo de su stárets, que se resistió a la fuerza del hecho histórico, de las ciencias positivas y del egoísmo o lujuria o voluptuosidad.

A cambio de las teorías revolucionarias, Dostoyevski le otorga más peso a las relaciones intrapersonales, pues de pronto, el joven Kolia se olvida de todos sus prejuicios y se entrega entusiasmado a la presencia de Aliosha:

-¡Oh, cómo deseaba acercarme a usted, Karamázov, cuánto tiempo hace que buscaba la ocasión de tratarle!

¿Es posible que también usted pensara en mí? ¿No acaba de decir que también pensaba en mí?

-Sí, he oído hablar de usted y también en usted he pensado... y si, en parte, ha sido también el amor propio lo que le ha movido a preguntarlo, no importa.

-¿Sabe, Karamázov, que nuestras explicaciones se parecen a una declaración de amor? -preguntó Kolia con una voz temblorosa y como avergonzado-. ¿No es esto ridículo? ¿No es ridículo?

-No es ridículo en lo más mínimo, y aunque lo fuera no importa, porque es bueno -repuso Aliosha con una luminosa sonrisa.²⁴⁶

En este apartado resuenan ecos de dos conversaciones previas. Para entender mejor este pasaje, será útil recordar algunos aspectos. La primera es el

²⁴⁵ *Ibid.*, p. 886.

²⁴⁶ *Ibidem.*

diálogo que Aliosha sostuvo con Iván en la taberna. Ahí decíamos que Iván, a causa de su ateísmo, no creía que la amistad fuera posible, además, él consideraba que lo mejor para las relaciones humanas era la lejanía, o el amor abstracto. Kolia, por su parte, desea estrechar sus lazos con Aliosha, al grado de que compara su nueva amistad con las palabras de unos enamorados. Por otro lado, hay una ligera insinuación a la conversación que Zósima sostuvo con la señora Jojlakova a la cual, por influencia de Iván (como Kolia por influencia de Rakitin), padecía de una manera cómica a causa de su amor propio, por el cual creía que el alma era mortal, por lo que no había ninguna justificación racional, objetiva, para el amor fraterno. Zósima no logra curar de ese amor propio a Jojlakova, pero Aliosha sí. En otro nivel de la lectura, podemos observar que Aliosha pasa a tomar el lugar de Zósima, esto indicaría que ha ocurrido una resurrección, o sea que sí es posible justificar la inmortalidad del alma, al menos en el nivel metafórico. Pero este “al menos” podría ser rebatido por Iván, que nos diría que efectivamente, nunca, ninguno de los hechos positivos del cristianismo, trascenderá de estas páginas o de la Biblia.

Pero las coincidencias entre ésta y las conversaciones precedentes nos ayudan a ver que Kolia, a diferencia de Iván, sí logra hacerse amigo de Aliosha, precisamente porque renuncia al ateísmo. Este niño sí acepta el amor fraterno. Por último, Aliosha sostiene que a pesar de que el amor sea ridículo, en el sentido que daba Iván: carente de sentido, para Aliosha no importa, porque es bueno. Esto no significa que niegue la verdad, sólo niega la certeza lógica de los ilustrados que afirman que somos materia sin espíritu inmortal, por ello el amor es imposible y sólo queda el odio y la locura. Para Aliosha el egoísmo es falso porque oculta el verdadero ser del hombre. Por este rasgo Dostoyevski teme que su héroe sea tomado por un fanático. Aunque es seguro que sea una ironía, pues sabe que los ateos no pueden pensar de otro modo, por ejemplo, Rakitin, que veía atónito la relación fraterna entre Aliosha y Grusha.

5 Abrazo

la posibilidad del dolor es inherente a la misma existencia de un mundo en el que las almas pueden encontrarse.

C. S. Lewis, El problema del dolor

El último capítulo tiene como escena principal un fuerte abrazo en el que quedan entrelazados Kolia, Sneguiriov e Iliusha. El niño ya sabe que no vivirá, pues ha escuchado todo lo que dijo el doctor. Esto denuncia la poca delicadeza que tiene el médico. Precisamente el médico hace más explícita su inhumanidad al sugerirle al capitán que hay una posibilidad de salvar al niño, siempre y cuando lo lleve a Siracusa, lo cual, más que dar ánimos, deja sumido y confundido al capitán, pues parece que el médico no comprende o no ha querido ver la situación en que vive su familia. Al darse cuenta de ese trato desdeñoso, Kolia comienza a hacerse el bravucón, pero sólo para defender el honor de la familia de su amigo.

Una vez que sale el médico, ocurre esta escena:

¡Ah, papá! Si yo ya sé lo que el nuevo doctor te ha dicho de mí... ¡Si lo he visto! -exclamó Iliusha y otra vez, con todas sus fuerzas, los estrechó a los dos contra sí, escondiendo el rostro en el hombro de su papá-. No llores, papá... Cuando yo haya muerto, toma a un buen muchacho, a otro... elige a uno que sea bueno, llámale Iliusha y quiérole en mi lugar...

-¡Cállate, viejo, te curarás! -gritó de pronto Krasotkin, como si estuviera irritado.²⁴⁷

Para comprender esta escena es necesario que veamos en Iliusha otra figura cristiana insinuada por Dostoyevski. Para empezar, lo mismo que Zósima, el niño acepta su muerte de manera tranquila. Hasta se oye alegre, pero no del todo, pues se entristece de lo que pasará con su padre, por eso lo encomienda buscar otro niño

²⁴⁷ *Ibid.*, p 891.

para amarlo, como si temiera que al morir él, su papá deje lo mejor de sí, su amor paternal. Iliusha teme que su padre se vuelva malo, que odie a todos o que se ahorque, en fin, que renuncie a amar.

La aceptación de su muerte es un punto crucial en esto, pues cuando él menciona que morirá, el enojo de Kolia denuncia muchas cosas, por ejemplo, la incomodidad, el sufrimiento de tener que vivir ese trance, por otro lado, el horror a la ausencia. El vacío que dejará Iliusha se presenta desde ahora. Pero sólo es vacío para Kolia, porque él no acepta la muerte como un misterio, por eso se enoja, porque aún después de todo le cuesta trabajo pensar en la resurrección de su amigo, en la continuidad del amor. Kolia no se somete a la mitología cristiana. Él quisiera encontrar algo más que hacer por su amigo. La tristeza es inevitable.

Finalmente, el abrazo simboliza el amor en las tres facetas que hemos visto a lo largo de la novela: el amor activo que ha demostrado Sneguiriov al cuidar de él y de toda su familia, siendo que por ello ha sufrido humillaciones de todo tipo, la última con el doctor; el amor como perdón, porque Kolia se quedó después de que todos los niños se fueron y sólo con él pudo desahogarse y llorar; y el amor como deseo de unión eterna simbolizado por el abrazo en sí mismo, porque, aunque acepta su muerte, también vemos que desea permanecer junto a sus seres queridos, de ahí que lo último que solicite a su padre es que lo entierren en la piedra a la que solían ir, para que ahí lo visiten él, Krasotkin y Zhuchka.

Krasotkin logra zafarse del abrazo, diciendo que tiene que partir, pues no le avisó a su madre que estaría fuera mucho tiempo. Promete volver más tarde y sale con mucha prisa. Sale porque no quiere que lo vea llorar Iliusha. Pero ya no le molesta que lo vea llorar Aliosha, esto significa que no quiere mortificar al niño, pero ya no es orgulloso, porque se ha mostrado vulnerable frente a Alexei. Es curioso pensar que Iván nunca llora en toda la novela, por nadie. Si tenemos esto en mente, podemos asegurar que Kolia logró aceptar que él sí ama a sus amigos, sin importarle que los ateos lo vean como a un chiquillo. Él desea estrechar a sus seres queridos. La reconciliación está completa, pues promete volver y lo hará, porque ama mucho a Iliusha.

6 Resurrección (El hombre)

Antes de analizar la tercera parte del *Epílogo*, debemos imaginar -ya que no se nos informa- que los últimos días de Iliusha estuvieron llenos de muestras de amor, así que debió partir en paz, al ver que los suyos -sobre todo su padre-, no estarían solos en los aciagos días. Esto es importante, pues las últimas páginas de la novela están dedicadas a las exequias de Iliusha. Como cierre de la novela, podemos suponer que Dostoyevski quiso sugerir con más fuerza, en el nivel dramático y discursivo, su particular punto de vista respecto al significado de la vida.

En cuanto Aliosha entra al cuarto, se describe el féretro y el cuerpo de Iliusha:

Los rasgos de su cara enflaquecida casi no se habían alterado y, cosa rara, casi no se notaba ninguna emanación del cadáver. La expresión del rostro era serena, parecía cavilosa. Eran hermosas sobre todo las manos, cruzadas, como cinceladas en mármol. Entre los dedos le habían colocado flores, y todo el ataúd, por dentro y por fuera, estaba ya adornado con flores que habían llevado a primera hora de la mañana de parte de Liza Jojlakova.²⁴⁸

El cuerpo sugiere que sólo está dormido, que pronto despertará. Las referencias a la muerte de Zósima son claras. Mejor dicho, a las primeras impresiones ante la muerte del stárets por parte de Aliosha. En esa ocasión, Paisí se alarmó porque Aliosha estaba entre los agitados, pues había renunciado a creer en la realidad de la vida eterna. El cuerpo de Iliusha representa todo lo contrario, y no hay nada que pueda menoscabar la fe en Aliosha ni en el lector, esto se nota por cómo habla del olor del difunto. Las flores no sólo evitan que se disperse el mal olor, como podría creer el sensual Fiódor, sino que simbolizan la vida joven, la primavera.

²⁴⁸ *Ibid.*, p. 1215.

Para Tatiana Kasatkina, la habitación es una continua sucesión de cuadros que van de la Pascua a la Navidad, es decir, de la muerte a la vida de Cristo:

En este movimiento del tiempo hacía atrás -de la Pascua a Navidad- hay como un signo de la nueva venida de Cristo, la esperanza de que su regreso está muy cerca. No en vano el nombre del niño: Iliusha (Elías), es el nombre del profeta que debe aparecer antes que Cristo, como Juan el precursor.²⁴⁹

Kasatkina podría afirmar que la muerte de Iliusha representa la inmortalidad del alma: la segunda venida de Cristo²⁵⁰. Pero esto sólo es posible si el amor entre los hombres existe, lo que depende de que Dios exista. Desde el comienzo del Epílogo, Dostoyevski nos dispone para que aceptemos este mensaje: La vida eterna es real, porque el amor es real, ya que los niños no abandonaron a la familia de su amigo aceptando, al mismo tiempo, la pesada carga del sufrimiento y la muerte. Además, no lo hicieron por deber, ya que, sin que Aliosha se los pidiera, estuvieron ahí temprano, esperándolo.

Otro rasgo que me parece sobresaliente es que los niños son los encargados de proteger al desgraciado padre, de hacerlo entrar en razón cuando parece enloquecer de dolor, como si Dostoyevski los dotara, de pronto, de una sensibilidad, amor y fortaleza que sobrepasan sus años. Ellos cargan el ataúd de la casa a la Iglesia, y de ahí al panteón. Es verdad, las distancias no eran largas, pero cargar a un difunto, especialmente un ser querido, requiere no sólo fortaleza física, sino temple. El capitán no lo tiene: “ora tendía una mano para sostener la cabecera del ataúd, con lo que no hacía sino estorbar a quienes lo llevaban”²⁵¹; “Sneguiriov con

²⁴⁹ Vid. *Óp. cit.*, pp. 150-151. La traducción es mía.

²⁵⁰ Al hablar de la muerte de Zósima, si bien no lo sugiere directamente Kasatkina, podemos hacer referencia a otro cuadro que turbó mucho la fe de Dostoyevski: *Cristo muerto en el sepulcro*, que, según la profesora, le recordaba a Dostoyevski los últimos minutos antes del fusilamiento, más exactamente, la respuesta de uno de sus compañeros, que le aseguró que después de eso ya no habría nada más. La preocupación por justificar la vida eterna es patente. Cfr. *Óp. cit.*, pp. 38-39.

²⁵¹ *Ibid.*, p. 1218.

sus flores en las manos, se inclinó tanto sobre la tumba abierta que los muchachos se asustaron, le agarraron del abrigo y tiraron hacia atrás.”²⁵² Los niños desempeñan el papel de hijos atentos al dolor del capitán. Él está destrozado, pero sigue correspondiendo al amor de su hijo. Le preocupa que toda la ceremonia y peticiones de Iliusha se cumplan hasta en el más mínimo detalle.

Kasatkina también apunta a que el número de niños (doce) hace referencia a la labor evangélica de los apóstoles. Los niños cumplen la tarea de llevar el mensaje de amor y caridad que Aliosha no fue capaz de transmitir con tiempo a sus propios hermanos: uno será deportado (Dmitri), el otro está al borde de la muerte (Iván). Aliosha sabe que el amor, por ser de naturaleza libre, no es necesario, no es una fórmula probada que funcione para todos los casos, a lo mucho es una leve sugerencia. Por otro lado, podríamos deducir que el amor es ineficaz, insuficiente. Iliusha se vio rodeado de muestras de amor sus últimos días, y eso no frenó su muerte; Zósima amó a la humanidad y eso no evitó que su cadáver fuera víctima de injusticias.

Con esa idea en mente: la etérea pero edificante influencia del amor, Aliosha da un discurso sobre la roca. El discurso tiene por objetivo la formación de los niños, por si algún día se vuelven malos. Les pide que no olviden las buenas virtudes de Iliushka, que era valiente y justo, así como el sentimiento que ese día los ha reunido, el amor por los Sneguiriov (los débiles), por sus virtudes. El discurso tiene ocasión porque él sabe que pronto han de separarse, que la vida los llevará por distintos derroteros, al honor y altos cargos, o al oprobio y la vileza.

Sepan, pues, que nada hay más alto ni más fuerte ni más sano ni más útil en nuestra vida que un buen recuerdo, sobre todo si lo tenemos de la infancia, del hogar paterno. A ustedes se les habla mucho de su educación; pues bien, un recuerdo de esta naturaleza, magnífico, sacrosanto, conservado desde la infancia, quizá sea la

²⁵² *Ibid.*, p. 1220.

mejor educación. El que ha acumulado recuerdos de esta naturaleza es hombre salvado para toda la vida.²⁵³

El recuerdo²⁵⁴ debe servir para que no olviden que han sido buenos, que han amado mucho. En palabras de Zósima, podríamos decir que Aliosha pide a los niños que siempre tengan en mente cuál es su verdadera fortaleza: el amor a los hombres. Pero no como una cursilería, sino como una prueba de la verdadera naturaleza humana, como un postulado antropológico que declara que el ser del hombre se dirige a amar, porque Dios mismo lo ama. El buen recuerdo es la forma en que el hombre sabe quién es en verdad. Cuáles son sus límites y posibilidades²⁵⁵. Los hermanos de Aliosha perdieron esos límites, como si perdieran su forma misma al dejarse llevar por sus emociones uno (Dmitri) y al negar la relación del hombre con Dios el otro (Iván).

Si pensamos que el buen recuerdo delimita o ayuda a la reflexión de lo que es el ser humano, entonces cobran sentido cada uno de los adjetivos que Aliosha usa para definir este tipo de recuerdos: más alto, debe entenderse como el fin último, el objetivo o aquello que da sentido a la vida; el más fuerte, habla de aquello que atrae al hombre, es innegable que el amor es una fuerza que une; más sano, como si dijera que al amar nos vemos libres de dolores fatuos, como los que sufren por el dinero o porque Grusha no les hace caso, recordemos que a estos seres enfermos, Berdiaev los denomina como obsesionados; más útil, porque si bien no hay un manual para vivir amando, al pensar en la vida de Zósima, por ejemplo, es claro que amar le permitió conocerse y consolar a los demás.

Pero no podemos olvidar la preocupación de Aliosha. Él sabe que sin el perdón la amistad ni la hermandad son posibles. Pensemos que él debe tener en

²⁵³ *Ibid.*, p. 1224.

²⁵⁴ La educación a que se refiere Aliosha no es la de la utilidad técnica o progreso, sino a la de la buena vida, a la del bien que es difícil de explicar, él mismo sabe que sus palabras sólo podrán ser entendidas “más adelante”, es decir en el más allá, lo cual implica aceptar la inmortalidad del alma.

²⁵⁵ Para C. S. Lewis, el amor del hombre se dirige libremente al gran amor de Dios. En contraste, cuando el hombre se prefiere a sí mismo, se alteran los rasgos que lo definen, pierde su forma. Si bien desarrolla esta idea a lo largo de todo su libro *El problema del dolor*, me parece que es más claro en el capítulo V, *La caída del hombre*. Cfr. *Óp. cit.* pp. 74-92.

cuenta la situación de sus propios hermanos, para los que su influencia no fue suficiente. Cabe preguntar si la imagen de Aliosha entre los niños no sugiere que el perdón y el amor no son nunca posibles en nuestra generación, entre los nuestros, si no más bien un proyecto para el futuro. Como en *Humillados y ofendidos* hay un dejo de tristeza al final de la novela.

Adenda

Lo que más preocupa a Dostoyevski es el ser del hombre, esto se nota porque Aliosha comienza su discurso temiendo que al alejarse puedan pervertirse, como si con ello dijera que al apartarse de la experiencia del amor que han vivido los últimos días, pudieran perder el sentido de la vida. Este sentido, por otro lado, no fue una instrucción de Aliosha, como si tallara leyes en una piedra, sino que permitió que cada niño se formara su propio juicio de lo que debía hacer. Esto contrasta con la forma en que quieren influir Iván-Kolia en la sociedad: adoctrinando o adiestrando a los demás, como al perro. Aliosha ni quisiera se sienta capaz de dar su mensaje a los niños: “queridos niños míos, quizá no comprendan lo que les diré, porque a menudo hablo de manera muy confusa, pero de todos modos lo recordarán y más tarde, algún día, estarán de acuerdo con mis palabras.”²⁵⁶ No es que no esté seguro del contenido, sino de la forma en que transmite su palabra.

Este miedo es el de Dostoyevski en el prólogo de la obra: “si yo mismo, es decir, el biógrafo, entiendo que hasta una sola novela resultaría excesiva para un personaje tan modesto e indefinido”²⁵⁷ Teme que las acciones de su héroe no sean comprendidas. Además, sabe que influir como lo pretende Kolia, es atentar contra la dignidad de las personas. La pregunta obligada es ¿Puede ofrecernos alguna certeza el amor? Al pensar en el tránsito que tuvo que hacer Kolia Krasotkin me animo a pensar que Dostoyevski quiso mostrarnos por medio de este niño que se avergonzaba de ser un chiquillo, que lo que en verdad deseamos es amar y ser amados, pero para ello debemos aceptar lo incómodo de los sufrimientos de la conciencia, por ejemplo, lo amargo que puede resultar una reconciliación o el miedo

²⁵⁶ *Ibidem*.

²⁵⁷ *Ibid.*, p. 19.

y la profunda tristeza que produce la muerte de un ser amado. En un sentido más profundo, el amor permite que nos reconozcamos como seres vulnerables, que tienden a pensar, como los ilustrados de la novela, que somos fuertes, pero sólo por vergüenza a aceptar nuestra condición.

Conclusiones

Los liberales del s. XIX ofrecieron una salida digna al problema del dolor, la cual consistía en negar a Dios en favor del hombre. Esta salida no debe verse como una manifestación de la codicia humana por ocupar el más alto rango en la escala cósmica, sino como una respuesta justificada por las humillaciones que todos los días sufrían miles de personas, y que por una imposición ideológica se entregaban a la religión, esperando que algún milagro los salvara de las cadenas, golpes, abusos. *Los hermanos Karamázov* entra en el grupo de libros que aplauden esta salida y la critican. Esta novela puede clasificarse en ambos lugares, porque, así como muestra los riesgos que trae consigo el divorcio con Dios: la deshumanización, igual explora lo que podría llegar a ser -o volver a ser- el hombre: un ser que esencialmente fue creado para amar.

Con Fiódor, Dmitri, Iliusha y -en su momento- Aliosha, pudimos constatar que la inhumanidad se hace presente al negar la relación con Dios. Si el destino humano fuera intrascendente, en verdad la fe no tendría valor a menos que por ésta quisiéramos denominar autonomía o independencia. Pero como lo vimos con Fiódor, la independencia exige que al negar la parte divina del hombre, se anule el juicio de lo que está bien y está mal. En su lugar sólo se cuenta con experiencias agradables, poco agradables, desagradables o útiles. Este personaje, como se dijo en su momento, fue capaz de violar a una niña enferma para obtener ciertos favores de otros más acaudalados que él.

Esa entrega ciega a lo placentero, en contraste con el sufrimiento expuesto por Dostoyevski, fue lo que más me atrajo. El sufrimiento es un freno para que no cometamos actos viles, pero lo mismo se podría esperar de un perro que ha sido adiestrado para que no ensucie la casa por temor a que le den un porrazo o a que lo dejen sin comer por un par de días. Esta forma de pensar el castigo no se aleja de la clasificación que Fiódor haría. Todo esto urge a que preguntemos por la justicia a la luz de nuevas consideraciones. Para esto, Dostoyevski creó a Zósima. El máximo representante de la religión replantea el problema del dolor a la luz de la comunión con Cristo y los hombres. Para Zósima el dolor es un castigo consecuente al amor divino, además que se realiza en el fuero íntimo o conciencia del hombre.

Lo esencial en su consideración es que el hombre debe reconocerse como un ser que está siempre relacionado con Dios y los demás hombres, de esta manera, al adquirir este conocimiento de sí, puede llegar a la conclusión de que todo aquello que le haga a otro, en realidad se lo hace a sí mismo, pues forma parte de un todo con Cristo y los hombres. Para Zósima, la autodeterminación es la mentira que el hombre se dice para alejarse de Dios. La mentira lleva hasta la crueldad, basta recordar que Fiódor es llamado el padre de la mentira. Él, que al negar la dignidad del otro, era capaz de cualquier cosa con tal de afirmar su individualidad. Según Zósima, el verdadero freno para el criminal depende de la conciencia, de un acto íntimo.

Por otro lado, la justicia ya no sería un castigo como tal, sino adquirir conciencia de que deseamos cuidar del otro, porque lo amamos tanto como nos amamos a nosotros mismos. En este sentido, la justicia es un acto de amor, más que una restricción para el hombre. Desde aquí, la culpa significa saber que al provocar daño voluntariamente a los demás, nos alejamos de aquellos que nos aman y que amamos, lo que Zósima llama infierno.

El amor es lo que nos hace querer ser responsables del otro. Es el fundamento de la culpa, del dolor de estar solos por nuestras propias acciones. Si aceptamos esto, es fácil comprender por qué para Iván el problema fundamental es Dios. Dios es quien otorga el don de amar, por tanto, de saberse unido a los otros. Si Dios no existe, todo está permitido, ya que no hay ningún lazo real ni emocional que me impida maltratar a los demás, sobre todo si esto me conviene o me trae algún beneficio particular. Para Iván, el dolor es el problema de la libertad, o mejor dicho, el sufrimiento de los otros es el problema de la libertad. Si no existiera la empatía, ni la compasión, todo sería posible para los más fuertes. El hecho de que Iván, en el capítulo de *La rebelión*, se esfuerce tanto en negar el amor fraterno en nombre del amor abstracto, es porque sabe que Dios atenta contra el verdadero desarrollo del ser humano: la antropofagia. Luego, los antropófagos no pueden amar a otros. El ateísmo explica la sociopatía.

Pero antes de que Iván nos condujera al mundo de los antropófagos, veníamos diciendo que el criminal puede llegar a arrepentirse si reconoce que ama a los que lastimó. Por otro lado, aquellos que han sido humillados, deben reconocer el mismo camino, aunque -a mi parecer- es más doloroso. El humillado, aún con todas las heridas, debe aceptar libremente que perdona a su agresor. Esto vuelve loco de furia a Iván. Él dice que nadie debe atreverse a perdonar por el dolor ajeno, es decir, niega el postulado de Zósima, donde todos somos culpables de todos, y donde todos somos responsables por la reformación y reconciliación con el criminal. La justificación de Iván es que nadie sabe lo que siente el otro. Iván niega para siempre el perdón, tanto a nivel universal, como desea Zósima, como entre padre e hijo. Su actitud lo confirma en la novela, pues llama la atención que él diga que vino para solucionar los problemas entre Dmitri y Fiódor, y no haga nada. Ahora sabemos que es porque Iván piensa que el perdón es imposible, además que en secreto desea que el fuerte se sobreponga al débil.

Iván es una voz furiosa a lo largo de la novela. Ya sea que hable él o que lo haga alguno de los que han sido infectados por el ateísmo que profesa. Antes de que Iván volviera a interrumpir, analizábamos el caso de los ofendidos. Si fuera cierto que el hombre es un ser que esencialmente ama, y que los que se han desviado lo hacen por amor propio u orgullo o lujuria, el caso de Iliusha es significativo en esto. Este niño al ver la humillación que sufre su padre en manos del bestial Dmitri, comienza a odiar a todos, a sublevarse contra la caridad de su amigo Kolia, -esto sin contar que Kolia era un vanidoso. Iliusha ejemplifica que pudiera ser que el postulado de Iván sea más acertado, que lo que se necesite para vivir sea la fuerza, la independencia en todo sentido y no el amor fraterno. Cuando el niño sueña con matar a Dmitri su padre lo detiene, le dice que matar es un pecado. El niño planea vengarse, pero se enferma. En el análisis que ofrecí, deduzco que cae enfermo por la humillación, porque se debate entre odiar o amar. Si ninguno de los personajes ateos de Dostoyevski se enfermara, podríamos decir que Iliusha no está enfermo de odio, sino que está enfermo de cristianismo, pues el impulso más natural ante ese suceso es la venganza, pero el padre lo suprime al grado de que cae enfermo y muere.

Es verdad que la respuesta natural ante la humillación es la venganza, si se tiene el valor, Iliusha era valiente. Pero no es la respuesta más libre. No olvidemos que los sensuales como Fiódor o los ateos como Iván reducen la naturaleza humana a átomos, a la piel. Cualquier reacción biológica sería justa para ellos. Al respecto de la libertad, Aliosha es el personaje dentro de la novela que vive la encrucijada más feroz entre libertad y ateísmo. La muerte de Zósima representa la rebeldía de Aliosha.

Aliosha entra en crisis porque no sólo desconfía de Dios al ver que no hay milagros, sino que desconfía de la existencia de un ser supremo que ame a sus hijos al ver que el cuerpo de Zósima es sobajado hasta más no poder. ¿Qué determina el amor? Nada más que el amor mismo. Esto lo aprendimos de boca de Grushenka, cuando Rakitin dice que para amar necesita una recompensa. Pero si el amor está determinado por algo distinto a él mismo, entonces ya no es lo más importante, además que nadie podría decir que actuó por amor, siempre tendría que confesar que siguió la ideología del partido, o la moda, o algún otro suceso externo como los honores, en fin, un interés secreto. El amor no está determinado, si lo pensamos así, estaremos condicionando la libertad necesaria para no ser caer ante la rabia o los encantos de Grusha, es decir, necesaria para no ser antropófagos.

Para Dostoyevski el amor es el más grande tesoro que tiene la humanidad, perderlo es desgarrador. Aliosha y Grushenka se consuelan cuando creían que ya todo estaba perdido y que sólo les quedaba el camino de la vileza. En ese momento, Grushenka se levanta de las piernas de Aliosha y en lugar de devorarlo, lo abraza tiernamente como una hermana. Aliosha reconoce en ese acto que el amor no murió con Zósima, y que Dios sí lo ama, pues le envió un ángel a protegerlo cuando él deseaba perderse o caer.

El amor fraterno y el perdón o reconciliación no son la respuesta más natural para las humillaciones, pero son los actos más libres, porque la compasión es un fin en sí mismo, de ahí que podamos decir que el destino del hombre es amar, o que la verdadera figura del hombre se revela cuando ama. Pensemos que

Dostoyevski reviste de una armadura a su héroe después de ese trance, como si dijera que su investidura está completa. Zósima afirma que la realización del hombre está en el amor activo.

Sin el amor no es posible la reconciliación. Kolia debe liberarse de los humos de la vanidad, para que no actúe guiado por segundas intenciones, por más joviales que sean. Con este niño vimos que la alegría también puede ser un riesgo para el amor, pues impide que el culpable reconozca que hizo mal. Además, lo obliga a ser feliz sin merecerlo. La influencia de Aliosha en este caso fue decisiva, pero como el amor es libre y no puede obligar a nadie, es muy difícil afirmar que efectivamente influyó en el ánimo de Krasotkin. Por otro lado, si no podemos justificar la existencia del amor y de la inmortalidad del alma, corremos el peligro de perder “un gran tesoro” como le sucedió a Alexey en su momento más infausto, y las consecuencias de negar la dimensión o reino del espíritu son atroces.

Lo que queda claro es que el egoísmo deshumaniza a las personas, mientras que el amor fraterno las dota de dignidad y hermosura como al héroe de esta novela. Pero la hermosura tiene que ver con la inmortalidad del alma, es decir, con la posibilidad de trascender las condiciones biológicas y sociales. Teniendo todo esto en cuenta podríamos entender así las frases más famosas del autor de *El idiota*: “la belleza salvará al mundo” quiere decir que la plenitud del hombre está en aceptar el amor de Dios y que ese amor va abrazado al dolor (elegir abrazarlo en la medida justa según el castigo impuesto a la conciencia por un Dios amoroso) para que los que se han alejado puedan volver a ser buenos; y “Si Dios no existe todo está permitido hasta la antropofagia”, como lo opuesto a la belleza, pues si bien la libertad del egoísta ateo o antropófago es tentadora, deshace los límites de lo humano, haciendo de nosotros unos monstruos en todo sentido, ya que ese “todo está permitido” debe leerse así: todo está permitido dentro de la cárcel de los sentidos y del tiempo, aquí, sólo nos queda enloquecer. Leer atentamente a *Los hermanos Karamázov* implica encontrarse cara a cara con la medida y la desmesura; o bien, con la belleza y la monstruosidad del propio corazón.

Comentario final

Volver al paraíso es un sueño que depende de muchos factores, sobre todo de la libertad. Por eso Dostoyevski se negó a presionar a sus lectores: “Desde luego, nada obliga a nadie, es posible dejar el libro después de leer las dos primeras páginas del primer relato para no volver a abrirlo.”²⁵⁸ No ejerce fuerza, pero cautiva con su amabilidad: “Pero hay lectores atentos que, sin duda alguna, desearán leer el libro hasta el final para no errar en su imparcial juicio”²⁵⁹. Halaga la posibilidad de formar parte del selecto grupo de lectores; al mismo tiempo es un reto para el entendimiento, queremos saber de qué hablará el autor... así como le sucede a Kolia con Aliosha, sospechamos, llenos de entusiasmo, que al lado de Dostoyevski aprenderemos muchas cosas útiles de nosotros mismos.

²⁵⁸ *Ibid.* p. 19.

²⁵⁹ *Ibidem.*

Bibliografía principal:

Berdiaev, Nicolás,

- *El espíritu de Dostoievski*, Buenos Aires, Carlos.-Lohlé, 1978.
- *El cristianismo y el problema del comunismo*, Argentina, Espasa-Calpe, 1968.
- *Reino del espíritu y reino del César*, Madrid, Aguilar, 1964.

Berlín, Isaiah,

- *Las ideas políticas en la era romántica (surgimiento e influencia en el pensamiento moderno)*, México, FCE, 2014.
- *Pensadores rusos*, Madrid, FCE, 1979.

Bushkovitch, Paul,

- *Historia de Rusia*, Madrid, Akal, 2013.

Dostoyevski, Fiódor,

- *Diario de un escritor, en Obras completas, tomo IV*, México, Aguilar, 1991.
- *Notas de invierno sobre impresiones de verano, Obras completas, tomo II*, México, Aguilar, 1991.
- *Lettere sulla creatività*, Milano, Feltrinelli, 1991.
- *Los hermanos Karamázov*, Madrid, Alianza, 2015.
- *Memorias de la casa muerta, en Obras completas, tomo I*, México, Aguilar, 1991.

Dupuy, Jean Pierre,

- *Avions-nous oublié le mal? (penser la politique après le 11 septembre)*, Paris, Bayard, 2002.

Kasatkina, Tat'jana,

- *Dostoevskij (Il sacro nel profano)*, Milano, Bur-rizzoli, 2012.

Lewis, Clive Staples,

- *El problema del dolor*, Madrid, Rialp, 2001.

Marcel, Gabriel,

- *El hombre problemático*, Buenos Aires, Sudamericana, 1956.

San Agustín,

- *Del libre albedrío, en Obras completas, tomo III*, Madrid, BAC, 1963.

Slonim, Marc,

- *La literatura rusa*, México, FCE, 1962.

Zagrebel'sky, Gustavo,

- *Libres siervos (El gran inquisidor y el enigma del poder)*, Bologna, Trotta, 2017.

Complementaria:

- Aristóteles,
 - *Poética*, Buenos Aires, Losada, 2003.
- Camus, Albert,
 - *El mito de Sísifo*, Madrid, Alianza, 2020.
- Chesterton, Gilbert Keith,
 - *Ortodoxia; El hombre eterno*, México, Porrúa, 1986.
- Frank, Joseph,
 - *Dostoievski (El manto del profeta, 1871-1881)*, México, FCE, 2010.
- García Olvera, Francisco,
 - *Ánthropos El misterio del hombre III*, México, UNAM-FES Acatlán, 2014.
- Girard, René,
 - *Mentira romántica y verdad novelesca*, Barcelona, Anagrama, 1985.
- Kierkegaard, Sören,
 - *In vino veritas*, Madrid, Alianza, 2015.
- Levinas, Emmanuel,
 - *Humanismo del otro hombre*, México, Siglo XXI, 2005.
- Marino López, Antonio,
 - *Senderos dialógicos entre antiguos y modernos*, México, UNAM-FES Acatlán, 2004.
- Maritain, Jacques,
 - *Los derechos del hombre*, Buenos Aires, La pléyade, 1972.
- Nietzsche, Friedrich,
 - *El anticristo (Maldición sobre el cristianismo)*, Barcelona, Alianza, 1993.